

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social

Maestrando
Sergio Omar Sapkus

Campesinado y protesta rural en el Nordeste argentino. El Movimiento Campesino de Formosa (1995-2000)

Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magister en Antropología Social”

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Director
Dr. Hugo Ratier

2002



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Universidad Nacional de Misiones
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Programa de Posgrado en Antropología Social

***Campesinado y protesta rural en el Nordeste argentino. El
Movimiento Campesino de Formosa (1995-2000)***

Tesis de Maestría en Antropología Social

Director: Hugo Ratier

Alumno: Sergio Omar Sapkus

2002

Agradecimientos

La realización de esta investigación de tesis no hubiera sido posible sin la colaboración de diversas personas. Agradezco, en primer lugar, a los miembros del Comité Académico del Programa de Posgrado en Antropología Social por haberme otorgado la beca a través de la cual pude financiar mis estudios y la realización de esta investigación.

A Hugo Ratier, director de la tesis, y a Enrique Martínez, mi director de estudios en Posadas, por su seguimiento paciente y sus valiosas críticas y sugerencias.

A Rosana Guber, por el apoyo.

A Katy, Omar y Héctor, por la calurosa acogida en Posadas.

A Isabel, Alem, Cristina, Ponciano, Ana Laura y Facundo por la colaboración prestada.

A Lili y Karina, compañeras.

A mis viejos, por el apoyo y la paciencia.

A Rosario, por la sangre.

A los compañeros y compañeras del MOCAFOR.

Índice

pág.

INTRODUCCIÓN 1

CAPITULO 1

Breves consideraciones conceptuales acerca del campesinado: clase,
política e ideología 8

CAPITULO 2

Evolución de la estructura agraria y las vicisitudes de la producción
y de la lucha campesina en la provincia de Formosa 15

CAPITULO 3

Los campesinos de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé 41

CAPITULO 4

Acciones colectivas y movimiento social: la lucha “por hacer hervir la olla” 61

CAPITULO 5

Ideología y campesinado en el campo formoseño: interpelaciones
y ambigüedades

90

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

111

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

116

INTRODUCCIÓN

I

El surgimiento del movimiento neo-zapatista en México, sumado a otros procesos de movilización campesina como el de Brasil y en menor medida, el de Paraguay, han vuelto a instalar en los noventa la problemática de los movimientos sociales campesinos que despliegan formas abiertas de confrontación con el Estado y las clases dominantes en el ámbito latinoamericano (Pastore, 1995; Veltemeyer, 1997; Petras, 1997; Akram-Lodhi, 1998). Esto se produce en un contexto en el cual los enfoques más sensibles hacia las formas de oposición y protesta más encubiertas que se despliegan en la cotidianeidad y que no siempre alcanzan a desarrollarse de manera más dramática ganaron influencia en los ámbitos académicos (Scott, 1985), los cuales, más allá de sus aportes, condujeron a una relativa desestimación de la frecuencia y la fuerza de los movimientos rurales de oposición que desarrollan abiertamente sus actividades (Starn, 1992).

En la Argentina a este respecto, adquieren relevancia problemáticas, como la del rol del campesinado en los procesos agrarios, que fueron relativamente desatendidas con posterioridad a la producción académica de los setenta (Cf. Ferrara, 1973; Bartolomé, 1982; Archetti, 1988; Rozé, 1992) Si bien en el ámbito rural argentino no se producen movilizaciones de la envergadura de otros países latinoamericanos, sí han aparecido a lo largo de los noventa distintos procesos más acotados de movilización (Benencia, s/f; Benencia, 2001; Alfaro, s/f; Alfaro y Guaglianone, 1994; Dargoltz, 1997; Piriz, Ringuelet y Valerio, 1999; Giarracca y Teubal, 1997, Giarracca, 1999). El análisis de estas experiencias se hace necesario para entender las respuestas que los

actores rurales dan a las transformaciones agrarias que afectan notablemente los espacios rurales.

Abordamos en este sentido un proceso actual de lucha campesina en la provincia de Formosa, en el Nordeste argentino: la emergencia y desarrollo del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR), previamente denominado Organización Campesina de General Belgrano y Misión Tacaaglé. Dicho nucleamiento -compuesto por una minoría activista de las clases subalternas rurales que ha abandonado el terreno de las resistencias cotidianas y de la “infrapolítica” para dedicar su tiempo y poner en riesgo su seguridad personal a fin de presionar abiertamente por el cambio en sus condiciones de vida- se ha constituido en un movimiento de protesta rural y ha desarrollado actividades de envergadura, en términos de la dinámica política provincial, que permitieron hacer visible la dramática situación socioeconómica de la franja de población rural campesina en la provincia. Se ha convertido, pese al carácter localizado de sus actividades, en un foco de oposición de relevancia para los sectores hegemónicos en el campo de fuerzas provincial.

II

El análisis de este proceso de movilización y lucha de una minoría activista de las clases subalternas rurales nos permite observar la configuración de identidades de oposición y situar concretamente algunas discusiones teóricas que han ocupado a los científicos sociales en las últimas décadas. De lo que se trata en este trabajo, elaborado desde una perspectiva socio-antropológica, es de sumergirnos en los detalles, en el momento microanalítico, de un intento por impugnar las estructuras de poder que condenan a vastos sectores de la población a un deterioro creciente de sus condiciones de vida. Y esto con el fin de extraer algunas conclusiones que nos permitan evaluar las condiciones actuales en las que se desarrolla la constante lucha entre explotadores y explotados en

nuestra sociedad, entendiendo que, como afirma Sidney Mintz: “la antropología a nivel de regiones rurales o estudios de comunidad *debe* ser histórica y particular, si aspira a ser sociológica y generalizante” (citado en Roseberry, 1993: 343, nuestra traducción).

El enfoque teórico que utilizamos en la presente investigación busca entender el proceso de movilización protagonizado por este grupo de oprimidos rurales de la provincia norteña a partir de la vinculación entre dos dimensiones analíticas. Por un lado su situación de clase, esto es, su lugar en la división social del trabajo, en tanto pequeños productores mercantiles rurales proletarizados. Por el otro, la utilización y manipulación de una gama de opciones ideológico-discursivas que buscan interpelarlos como sujetos, y con los cuales interpretan su experiencia y buscan orientarla. Entendemos que la forma concreta y situada de configuración de este movimiento, sus construcciones ideológicas y la elaboración de su identidad están íntimamente vinculadas a la inserción de sus miembros en la estructura productiva, esto es, a la estructura y a las relaciones de clase de la región. A partir de la experiencia de su trabajo en chacras, campos ganaderos y diversas actividades de empleos esporádicos en la construcción y el pequeño comercio, estos agentes elaboran una percepción del mundo y sus conflictos. Se parte de considerar en este trabajo que la misma sociedad y coyuntura social es vivida y experimentada de manera diversa por personas situadas en diferentes posiciones sociales. Y que la posición social *decisiva* es la de las relaciones de clase. De esta manera se configura la “cultura” del grupo en cuestión. Entendemos que la experiencia social de trabajar es decisiva al fraguar intereses, actitudes y expectativas. Ahora bien, esta ubicación no tiene un carácter estático ni fijo, sino que está sujeto a transformaciones que pueden precipitarse en algunas coyunturas, lo que lo hacen parecer más vertiginosas. El proceso de acumulación de capital se da de manera desigual, acarreado a su paso transformaciones en las relaciones sociales y el

oscurecimiento o visibilidad de determinados conflictos y antagonismos. Los productores mercantiles rurales en este sentido no escapan a la lógica inherente a la dinámica capitalista. Los procesos de diferenciación, aunque no siempre claramente identificables, impulsan a estos sectores “hacia arriba” o “hacia abajo”, dando paso a procesos complejos y reversibles de configuración de clases, constituyendo el contexto objetivo de oposiciones alrededor de las cuales las clases tomaran expresión.

III

Los datos relevados fueron obtenidos, de diversas fuentes de información, entre fines de 1998 y mediados del 2001. Para la información primaria recurrimos a las dos técnicas básicas del trabajo de campo antropológico: la observación participante y las entrevistas (abiertas y semi-estructuradas) (Guber, 1991). Para esto la Unidad de Estudio (UE) estuvo constituida, por un lado, por las localidades Villa General Belgrano (Departamento Patiño) y Misión Tacaaglé (Departamento Pilagás), y su zona rural adyacente –las “colonias” (denominación que reciben en la provincia los núcleos de poblamiento rural constituidos alrededor de pequeñas explotaciones agropecuarias). En este ámbito territorial residen los miembros de la organización campesina y es donde se han desarrollado la mayor parte de las actividades alrededor de las cuales la misma se ha configurado. Por otra parte, extendimos la UE a otros centros urbanos de la provincia. Así, la ciudad de Formosa, capital de la provincia y sede de diversos organismos estatales nacionales y provinciales, y algunas localidades del interior provincial (Ibarreta –Departamento Patiño- y El Espinillo –Departamento Pilagás-) también fueron incluidas. En estos centros urbanos no sólo residen y realizan gran parte de sus actividades cotidianas los “agentes externos” relevantes en la constitución de la organización campesina, sino que también los propios miembros de la organización

realizan periódicamente diversas actividades relacionadas con su sostenimiento (reuniones, entrevistas con funcionarios, cursos de formación, etc.)

La unidad de análisis, por su parte, estuvo constituida por la población rural adherida al MOCAFOR y los “agentes externos” vinculados a ella. Entre estos últimos se encuentran los curas párrocos y las religiosas católicas involucrados en la gestación y el desarrollo de la organización por una parte; y por agentes ligados a las actividades productivas, sociales y políticas de los miembros de la organización tales como los agentes estatales (fundamentalmente de los programas sociales rurales: ingenieros agrónomos, asistentes sociales), miembros de Organizaciones No Gubernamentales vinculadas al agro, y militantes sindicales y políticos.

El autor ha participado de las actividades de protesta más importantes del grupo estudiado desde que comenzó la investigación, combinadas con períodos de coresidencia en el campo más prolongadas a fin de analizar las condiciones y experiencias de vida cotidianas de los activistas y no activistas. Hemos utilizado las entrevistas etnográficas con individuos que participan, sea de manera activa o más esporádica, en la organización campesina y con diversos “agentes externos” que hemos considerado más relevantes (sacerdotes y religiosas católicas, técnicos asesores de programas sociales y organizaciones no gubernamentales, militantes y dirigentes sindicales de la Central de Trabajadores Argentinos –CTA-) Dentro de este conjunto, intentamos profundizar estas entrevistas con determinados informantes “clave” –en términos de su incidencia en la vida de la organización-, a fin de elaborar historias de vida que nos permitiera trazar sus trayectorias sociales. Hemos recurrido en pocas ocasiones a la grabación de las entrevistas, ya que en general preferimos la utilización de registros escritos.

Por otra parte, se consultaron diversas fuentes secundarias, como diarios provinciales, y estadísticas y documentos de organismos oficiales. Otra fuente de información utilizada fue la propia documentación de la organización: registros de reuniones y asambleas, cartillas de formación, volantes y declaraciones.¹

La antropóloga mexicana Luisa Paré sostiene que: “Para muchos de nosotros se vuelve imposible registrar actos de represión y formas de explotación y ser testigo de las dificultades con que se encuentran las organizaciones campesinas para hacer oír su voz sin tomar parte... La participación... implica necesariamente una toma de posición, una visión “comprometida” (Paré, citada en Edelman, 2001, nuestra traducción). Nuestro trabajo también es un caso de visión “comprometida”, lo que fue planteado en los inicios del acercamiento con el grupo tomado como objeto de análisis, con el cual desde el primer momento iniciamos una estrecha relación que implicaba la colaboración en algunas actividades. De allí que fuera presentado, durante mi incursión en el terreno, como “colaborador” en la lucha, dejando en claro mi lugar como “antropólogo” (aunque el significado que atribuían a esta extraña profesión merecería un análisis en sí mismo). En este sentido, nuestro lugar en el campo se aproximó al de “participante observador” (Guber, op. cit.: 188). Reconociendo el riesgo de caer en la sobre-identificación, intentamos, mediante la problematización teórica, analizar las relaciones entre las prácticas y los discursos de los integrantes del movimiento, para descubrir sus correspondencias e inconsistencias.

Queda claro que pretendemos que los resultados de la investigación, además de su validación en los ámbitos académicos, pueda servir a los propios participantes del movimiento y a las personas interesadas en la promoción de las reivindicaciones de éste y otros movimientos sociales. En este sentido, entendemos que la producción de

¹ Agradezco en este sentido la invaluable colaboración de la Lic. Lilian Borba al suministrarme los registros de reuniones y asambleas de los primeros años de vida de la organización.

conocimiento forma parte del proceso de lucha de las clases subalternas en su disputa por el poder social, por lo cual queremos inscribirnos en esa posición. Por otra parte, las controversias que puedan suscitar algunas interpretaciones vertidas en el trabajo, si bien pueden ser debatidas en el plano discursivo, serán dirimidas, en última instancia, en el plano de la práctica política.

IV

El trabajo se divide en cinco secciones. En la primera realizamos una aproximación teórica a la cuestión campesina y su caracterización de clase, tanto en su sentido socioeconómico, como en el sentido de fuerza social en la arena política. En la segunda abordamos las condiciones macro en la que se desenvuelven las acciones del Movimiento, poniendo especial atención en la evolución de la estructura agraria de la provincia. En la tercera nos detenemos en el análisis de las condiciones de vida y las formas productivas específicas de los campesinos de la porción provincial que constituye el epicentro de las actividades de la organización campesina. En la cuarta analizamos las actividades del movimiento, su trayectoria y sus principales demandas. En la quinta nos sumergimos específicamente en el análisis de la ideología que sostienen los activistas y dirigentes, y particularmente en el rol que juegan en su elaboración los “agentes externos” y sus ambigüedades. Por último, en las conclusiones realizamos una síntesis final del trabajo y esbozamos una evaluación final de la experiencia del MOCAFOR.

CAPITULO 1

Breves consideraciones conceptuales acerca del campesinado: clase, política e ideología

La literatura sobre la problemática campesina es abundante en la antropología y en las ciencias sociales y tuvo su momento de auge en la década del setenta (Roseberry, 1993). En la Argentina, diversos avatares políticos y académicos eclipsaron posteriormente el tratamiento de este tópico, e incluso determinados debates, como el que sacudió la academia mexicana en los setenta en lo que se conoció como la controversia entre campesinistas y descampesinistas, ni siquiera pudieron desarrollarse luego de las propuestas iniciales de aquella década (cfr. Giarracca, 1992). De todas maneras, las polémicas continúan y actualmente los debates se orientan a entender el lugar de los campesinos en el contexto de la “globalización” económica (Kearney, 1996, Paz, 1997; Brass, 1994). Pero qué se entiende por campesino es aún terreno de disputa, y esto tiene su importancia en la manera en que se interpreta su comportamiento político.

Se han desarrollado diversas críticas al concepto de campesino (Ennew et al., 1977; Giarracca, 1990; Posada, 1993, Levin y Neocosmos, 1989) lo que ha conducido a diversos autores a preferir el uso de la noción de pequeño productor mercantil, teóricamente más adecuada. El eje de esta discusión reside en establecer el estatus teórico de las unidades productivas que, ubicadas en el contexto de una economía mercantil generalizada –esto es, donde los individuos son incapaces de producir y reproducir su existencia por fuera de las relaciones mercantiles del capitalismo-, no presentan los rasgos empíricos de la empresa capitalista plenamente desarrollada (relación capital/trabajo asalariado plenamente estructurada y con capital fijo).

La constatación empírica de la relativa permanencia de este tipo de unidades de producción, fundamentalmente en los ámbitos rurales, y el aporte teórico de la escuela neo-populista de pensamiento agrario, principalmente a través de su representante más destacado, Alexander Chayanov, condujeron a una parte importante de los autores a entender a la forma productiva como una entidad socioeconómica *sui generis*. Según esta orientación teórica, la pequeña producción sería externa al sistema capitalista y su dinámica estaría motorizada por un proceso endógeno a la explotación “familiar”. Basado en el ciclo de desarrollo del grupo doméstico que cultiva pequeñas parcelas económicamente autosuficientes, el cambio implicaría solo una diferenciación demográfica en respuesta a los requerimientos de consumo de sus miembros. Se entiende así que la organización del trabajo está determinada por las preferencias de tiempo de estos sujetos y no por la apropiación de plusvalía, y de esta manera, la extracción de excedentes se da entre sectores económicos (agricultura, industria) más que dentro de ellos. Las críticas a estos postulados tienden a concentrarse en demostrar que de esta manera se soslaya la división clasista entre campesinos pobres y ricos, que se considera a las formas productivas “familiares” como entidades estáticas abstraídas del contexto nacional e internacional, que soslaya el efecto de los mercados de trabajo y de tierra y la competencia capitalista, y que ignoran las divisiones de clase entre y dentro de las explotaciones campesinas ligadas a la capacidad diferencial para utilizar la tecnología (Patnaik, 1979, Brass, 1990 ; Levin y Neocosmos, 1989, Cook y Binford, 1991, Posada, op. cit.).

En este sentido, para nosotros el campesinado² es un conjunto social profundamente dividido, que alberga posiciones de clase contradictorias, y muestra de manera embrionaria y/o con desarrollo rudimentario las posiciones de las clases

² Usaremos los términos “campesinado” y/o “campesino/a” como nociones descriptivas y sintéticas equivalentes al concepto más preciso de “pequeña producción mercantil agrícola”.

definitivas del modo de producción capitalista: la burguesía y el proletariado (Bernstein, 1994). Resulta más adecuado concebir a las formas productivas cuyos rasgos empíricos no se ajustan al modelo típico ideal de capitalismo como formas fenoménicas, históricamente determinadas, que adquiere el desarrollo capitalista en el campo, y principalmente en las zonas rurales del Tercer Mundo. Es posible pensar así de manera no esencialista en la dinámica social y productiva de aquellas capas de productores mercantiles que no presentan aparentemente los rasgos definitorios de la empresa capitalista.³

Consideramos pertinente apuntar que entendemos que una formación social es capitalista en virtud de estar fundada sobre la contradicción entre capital y trabajo asalariado, lo que no significa que todas las empresas estén conformadas de acuerdo a un tipo en el cual capitalistas y trabajadores asalariados estén presentes, sino que lo es porque “las entidades y diferencias sociales formadas por la división social del trabajo en tales formaciones son explicadas únicamente en términos de la relación capital/trabajo asalariado” (Gibbon y Neocosmos, citado en Bernstein, 1988: 262, nuestra traducción). De allí que estas unidades puedan ser entendidas como “forma capitalistas” en el sentido que sus condiciones de existencia son producidas y reproducidas por el capitalismo. Por esta razón, aunque estas unidades están insertas de manera variada en circuitos no capitalistas (producción no mercantil, intercambios no mercantiles, etc.), estas actividades están subsumidas en los circuitos capitalistas.

Ahora bien, esta discusión se presenta en torno al lugar que en la estructura de clases que ocuparía lo que se conoce genéricamente como campesinado. Su comportamiento político a su vez presenta las complejidades propias de la formación de

³ Y de esta manera evitar las posiciones evolucionistas unilineales, e incluso las “articulacionistas”, que conciben a estas unidades productivas como reliquias del pasado. Pero a la vez evitar también las posiciones esencialistas que las ven como eternamente resistentes y configurando “modos de producción” alternativos al capitalismo.

clase de los otros sectores subalternos. Esto es, de su posición estructural no deriva forzosamente una identidad de clase definida. Pero en el caso de las capas campesinas esta situación presenta complejidades propias que derivan de la situación altamente inestable del sector, siempre tendiendo hacia alguna de las dos clases definitorias del capitalismo. El campesinado en este sentido ha sido considerado por cierta literatura como un sector intermedio, con un comportamiento político necesariamente “pequeño-burgués”. Entendemos que esto sería más bien el resultado de la lucha de clases rural y en la sociedad toda. Esto es, el posicionamiento de clase del campesinado puede variar según la específica práctica política que desarrolle, y debe ser analizada con relación al carácter y la fuerza de las prácticas clasistas de la burguesía y el proletariado en la formación social dada (tal como están organizadas en los programas y actividades de los partidos políticos y otras organizaciones, el aparato estatal, las agencias internacionales de crédito, etc.). Estas prácticas, como ha sido observado por diversos autores, tienden a combinar prácticas colectivas (que corresponderían a las prácticas proletarias) y prácticas altamente individualizadas y privatizadas (que corresponderían a las prácticas burguesas) (Bernstein, op. cit.). Hay que diferenciar en este sentido, como en otras clases sociales, la *posición de clase* de los actores del proceso de *formación de clases*. Esto es, las clases están constituidas como grupos antagónicos y con conflicto de intereses en tanto las relaciones de producción específicas del modo de producción en el que viven distribuyen a las personas en dichos grupos. Las relaciones de producción crean las condiciones de lucha entre las personas ubicadas en situaciones de clase antagónicas. Pero esto no las constituye automáticamente en clases en tanto colectividades en el terreno político, con conciencia de clase, a partir de la manera en que presiones materiales emanadas del modo de producción son vividas y experimentadas por los actores sociales. Entre ellos media el

proceso de lucha de clases que permite a los actores individuales ir reconociendo sus intereses y entonces constituirse en clases relativamente unificadas. La lucha de clases en este sentido es el proceso a través del cual los actores descubren sus intereses explorando la extensión de su poder social.⁴

En este contexto, Wright plantea que: “Decir que la lucha de clases media este proceso de adscripción de las posiciones de clase a las formaciones de clase significa que la lucha de clases puede modificar las probabilidades mismas con que cuenta una posición determinada de ser adscrita a una formación de clase determinada” (1983: 100), y que “la lucha de clases desempeña un papel decisivo en la determinación del modo en que tales posiciones están empíricamente organizadas o desorganizadas en clases” (1983: 102). Vilas afirma que “la lucha política entre burguesía y proletariado –que es mucho más que su expresión en términos de capital vs. trabajo- como clases ‘puras’ del capitalismo urbano industrial, puede ser vista así como una competencia por definir alianzas y formular identidades respecto del amplio espectro de actores que no son estructuralmente burgueses ni proletarios...” (1998:307).

En el caso pequeños productores rurales, aún más que en el caso que los grupos sociales más claramente proletarizados, su constitución en tanto clase política va a depender de la suerte de la lucha de clases más general, ya que su posición de clase, al ser más bien una categoría social indeterminada, en tanto sujetos involucrados en la agricultura en pequeña escala donde las relaciones de producción adquieren formas variadas, cuenta con probabilidades menos determinadas de ser organizadas en formaciones de clase dadas ya que posee agregados complejos de intereses basados en la explotación, dada la situación contradictoria en la que se hallan.

⁴ Utilizo la noción de interés en el sentido que le da Giddens (1979b), que se refiere no a lo que el actor desea sino a las posibles maneras de realización de estos deseos en un contexto dado de circunstancias, lo que puede ser objetivamente analizado. De allí que se pueda hablar de intereses objetivos de clase, aunque el actor no sea plenamente consciente de ellos, por algún tipo de bloqueo que opera en su interpretación de la realidad.

Abordaremos en este trabajo un episodio específico de *formación de clases sociales* a través del estudio de la constitución y desarrollo del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR) entre 1995 y 2000. En los últimos años, el concepto marxista de “clase” ha recibido una considerable atención y ha sido reformulado por diversos autores -fundamentalmente E. P. Thompson- convirtiéndose en una fértil herramienta analítica en antropología (cfr. Lipuma & Meltzoff, 1989; Wolf, 1999; Roseberry, 1989; Smith, 1988). En esta configuración es de particular importancia la categoría de *experiencia*, que permite mediar entre la constitución y la formación de clases. Esta conceptualización devuelve a la producción de cultura, en el sentido de producción de significado, un papel activo aunque no independiente de las constricciones materiales. Paul Willis utiliza la noción de “producción cultural” en el sentido del “uso colectivo y creativo de discursos, significados, materiales, prácticas y procesos de grupo, a fin de explorar, entender y ocupar creativamente determinadas posiciones, relaciones y series de posibilidades materiales” (1989: 30). A partir de este proceso pueden configurarse *identidades de oposición* a los grupos dominantes. Esto es, identidades que no solamente se diferencien de las identidades hegemónicas, sino que lo hagan en forma activa y que planteen un desafío explícito al cuerpo unificado de significados que los sectores dominantes buscan imponer (en el sentido de lo “emergente”, de R. Williams, 1980). Estas identidades se configuran a través de un “reconocimiento parcial” que los dominados tienen de su situación y de sus posibilidades de transformarlas, que da lugar a tácticas que a su vez pueden permitir ganar un mejor reconocimiento de la situación.

En esta lucha por la interpretación de la experiencia surgen distintos discursos ideológicos que “invitan” a aceptar un particular tipo de identidad social (“interpelan” a los sujetos). Estos discursos ideológicos no necesariamente constituyen formas elaboradas, sino más bien temas nucleares que son “la contrapartida ideológica de la

fuerza social y las prácticas no discursivas de las clases” (Therborn, 1995: 60). Donde cada uno de ellos privilegia categorías (clase, nación, etnia, género, ciudadanía, etc.), que definen identidades como resultado de una transmutación de lo real que conserva algunos elementos con exclusión de otros o todos con alteración de las relaciones que los unen (Sartelli, 1996). Y de esta manera pueden dar lugar a la elaboración de identidades de oposición que a su vez contribuyen a conformar los recursos organizacionales e ideológicos de las “capacidades de clase” (Levine & Wright, 1990) en el proceso de conquista de poder social por parte de las clases subalternas. En este contexto, la categoría clase es adecuada para entender el “vínculo existente entre las relaciones de producción y la acción política a través de la ideología” (Garnham, 1997: 36).

Y el proceso de formación de clase de este conjunto heterogéneo va a depender en gran medida de la situación concreta y del carácter y la fuerza de las prácticas de clase del proletariado y la burguesía en el ámbito de la formación social en su conjunto. Y, al nivel local, de los discursos que elaboren los “intelectuales orgánicos” de la clase en formación (Wolf, 1999).

CAPITULO 2

Evolución de la estructura agraria y las vicisitudes de la producción y de la lucha campesina en la provincia

Formosa: datos generales

La provincia de Formosa se halla ubicada en la región del Nordeste argentino (NEA), limitando al norte y al este con la república del Paraguay, al oeste con la provincia de Salta y al sur con la provincia del Chaco. Se ubica entre los paralelos 22°20' de latitud sur y los meridianos 57°40' de longitud oeste. Abarca una superficie de 72066 Km cuadrados.

Presenta rasgos fisiográficos característicos de la región chaqueña. Es una llanura aluvional con suave pendiente hacia el este, cubierta con sedimentos de la Era Cuaternaria. El clima de la provincia es subtropical, con temperaturas medias anuales de 22°C, con máximas absolutas en verano de 45°C y mínimas de 5,5° C en invierno. El régimen pluviométrico desciende paulatinamente hacia el oeste, diferenciando tres grandes áreas desde el punto de vista agroecológico. En el oeste el balance hídrico es marcadamente deficitario, con 650 mm anuales (clima subtropical con estación seca). Aquí predomina el bosque seco, que se encuentra degradado (se estima que el 80% ha sido destruido en forma irreversible) En el este las precipitaciones alcanzan los 1200 mm anuales y el clima es el subtropical húmedo. Esta zona se caracteriza por la existencia de albardones y esteros. Entre estas dos áreas se encuentra una franja transicional con precipitaciones de 1000 a 650 mm anuales. Aquí se observa una mayor cantidad de zonas altas, menos inundables, que en la anterior. De todas maneras, la provincia se caracteriza por irregularidades medioambientales, alternando períodos de inundaciones y sequías, que se suman al lento escurrimiento del excedente hídrico.

Estos fenómenos físicos adversos para la producción agropecuaria han tenido particular relevancia en los últimos años.

La población de la provincia era de 401847 en 1991 y los datos provisorios del Censo de 2001 arrojan una cifra de 489751. Existe una marcada diferencia en la densidad poblacional entre la zona oeste y la oriental, donde se concentra el grueso de la población provincial. Las mayores densidades demográficas se encuentran en las aglomeraciones urbanas (71% en 1991).

La estructura económico-social de la provincia es definida por Iñigo Carrera, Cotarelo y Podestá (1999) como “pequeña producción mercantil, principalmente en el campo”, dentro de la cinco estructuras económico-sociales que conforman la formación social argentina. Esta estructura económico-social presenta como rasgos centrales el alto peso de la población agrícola, indicador del bajo grado de división del trabajo social y del desarrollo de las fuerzas productivas (hasta la década del ochenta, el 30% de la PEA se encontraba ocupada en esa rama), con un predominio de la pequeña producción mercantil. Asimismo, otra particularidad de la estructura socioeconómica de la jurisdicción es el alto peso de los asalariados del Estado, que se encuentran ocupados en la maquinaria estatal (en 1993, el 28% de la PEA estaba ocupada como empleados públicos). Gran parte de esta de esta población puede considerarse como superpoblación relativa encubierta (Ibid., p. 56). Estas características se expresan en el medio rural formoseño con los indicadores propios de las economías “subdesarrolladas”: baja productividad del trabajo, disponibilidad de mano de obra barata, alta tasa de desempleo, fuertes desigualdades en la distribución del ingreso, niveles de vida de subsistencia, etc.⁵ Para tomar un indicador general, el Producto Bruto Geográfico por

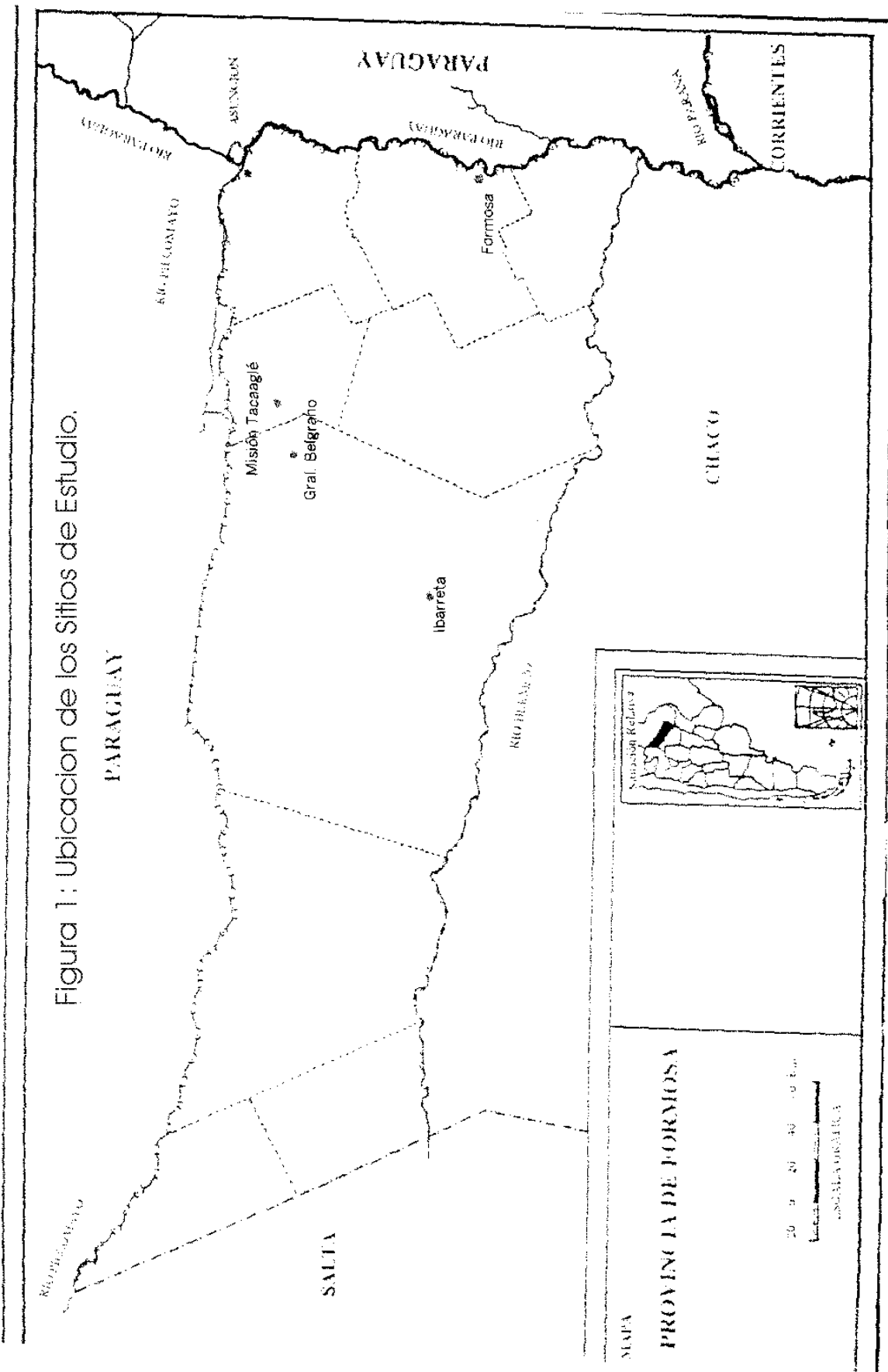
⁵ “El subdesarrollo es siempre, en última instancia, subempleo, tanto cuantitativamente (desempleo masivo) como cualitativamente (baja productividad del trabajo) (Mandel, 1987: 61)

habitante era de \$2002 en 1996 (el más bajo del país, después de la provincia de Santiago del Estero) (Manzanal, 1999b).

Con respecto a los rubros producidos en la provincia, la economía formoseña se basa en la agricultura del algodón (a la que se ha sumado en las últimas décadas, con vaivenes, la soja y el arroz, en establecimientos empresariales de gran escala) y en la ganadería tropical. El algodón es producido en establecimientos de pequeña y mediana escala (correspondientes a productores mercantiles simples y capitalistas pequeños),⁶ aunque en los últimos años se están desarrollando inversiones de capital en esta rama que pueden modificar sensiblemente el panorama en un futuro próximo (como se comentará más adelante). Los otros rubros son cultivados en fincas plenamente capitalistas y de mayor magnitud. La ganadería es realizada en establecimientos capitalistas de manera extensiva. Estas unidades productivas están subexplotadas, presentando muy bajos niveles de productividad y carga animal (la tasa de extracción en la provincia es de 20 kg/ha/año –Valenzuela de Mari, 1999:15). Se puede hablar, en este sentido, de explotaciones rentistas, debido a que explotan de forma extensiva un recurso natural con muy poca mano de obra y escaso capital.⁷ Desde mediados de los ochenta también se ha venido desarrollando la extracción del petróleo en el extremo oeste de la provincia. La actividad industrial es escasa y se concentra en las actividades ligadas al procesamiento del algodón, la madera y los productos pecuarios (desmotadoras, aserraderos, elaboración del tanino, curtiembres, mataderos, procesadoras de jugos frutales).

⁶ En la campaña 1991/92, el 96% de los productores no superaba las 30 ha de cultivo y el 98% no superaba las 50 ha. (Panorama Económico Provincial: Formosa, Ministerio de Economía, mayo 2001)

⁷ En las estancias ganaderas de la provincia continúa siendo adecuada la caracterización hecha por Lavergne (1977) acerca de que “las vacas... son cuasi no productos”, ya que “el valor de cambio que contienen sólo en una pequeña proporción se origina en el trabajo incorporado por los peones”, y de allí que “su valor de cambio proviene del monopolio privado que se ejerce sobre ellos, como derivación del monopolio privado ejercido sobre la tierra a la que están incorporados” (p. 19).



Evolución histórica del agro provincial

La provincia de Formosa forma parte de un grupo de jurisdicciones (Chaco, Misiones y las provincias patagónicas) que fueron efectivamente incorporadas a la formación social argentina en la segunda mitad del siglo XIX.⁸ Hasta ese momento, la región estaba habitada por grupos cazadores-recolectores.⁹ La clase dominante que afianzaba su poder en el ámbito nacional –la burguesía terrateniente pampeana- consolidó en esta etapa el control sobre estos territorios que adquirían importancia económica, al crecer la demanda externa de productos primarios, y política, con la necesidad de incluirlos en los límites del estado-nación dirigido por una burguesía nacional. En la fase imperialista del desarrollo capitalista se había configurado el sistema mundial jerárquico y desigual donde los países periféricos como Argentina eran incorporados al comercio internacional en calidad de abastecedores de productos primarios para las potencias centrales.

Una vez derrotada la resistencia de los pobladores indígenas de la región y arrinconados los sobrevivientes en las tierras de menor aptitud económica,¹⁰ el Estado nacional desarrolla las condiciones de anexión definitiva del territorio. En un primer momento, hasta la década del treinta del siglo XX, la jurisdicción se inserta en el mercado nacional y mundial a través de la explotación forestal (tanino) y de la ganadería tropical extensiva (en lo que algunos autores han llamado el “ciclo del tanino”). En esta etapa se produce la distribución inicial de la tierra que se mantendrá, con leves modificaciones hasta el presente y que define en gran parte las características del futuro desarrollo agrario. A fines del siglo XIX y comienzos del XX se reparten enormes extensiones de tierra a pocos propietarios, iniciándose el proceso de

⁸ La ciudad de Formosa, capital de la provincia, se funda en 1879. En 1884 la jurisdicción pasa a ser Territorio Nacional.

⁹ De las etnias toba, wichí y pilagá.

¹⁰ Tarea que queda completada en la segunda década del siglo XX, con la última campaña militar contra los aborígenes de la región.

concentración de la propiedad fundiaria que caracteriza a la provincia. Sobre la base de la ley 817 del año 1876 (conocida como “Ley Avellaneda”), su complementaria, la ley 2675 del año 1891, la ley 1552 del año 1884 y diversos decretos posteriores se adjudican 1.377.573 ha un puñado de adjudicatarios, cada uno de los cuales recibió, en promedio, 60.000 ha. Gran parte de estas tierras están ubicadas en la zona oriental del territorio, la más húmeda y con mejores condiciones agroecológicas. Los beneficiarios de esta política fueron personas o empresas que ya se encontraban dentro del circuito de la propiedad del suelo y por ende, vinculadas al aparato estatal.

Hay que señalar, por otra parte, que en el territorio no tuvieron éxito los tibios intentos de colonización con pequeños productores familiares, originarios de Europa, que imprimieron su sello característico, en lo que respecta al perfil socioeconómico y étnico, a las otras jurisdicciones que por esa época atravesaban la etapa de efectiva incorporación a la economía nacional (caso de Chaco y Misiones). La escasa superficie dedicada a estas colonias explica el desenlace de estos intentos (Brodherson y Slutzky, 1975). El poblamiento no aborigen del territorio en su porción centro-oriental se da entonces con la migración “espontánea” –esto es, no dirigida por el Estado- de obreros, hacheros y peones procedentes de las provincias vecinas (Chaco y Corrientes) y de la vecina república del Paraguay. La porción occidental del territorio se poblará, a su vez, con pequeños y medianos productores ganaderos procedentes de la provincia de Salta y otras provincias del NOA (en esta región, por otra parte, se mantendrá el mayor número de población aborigen). Algunos núcleos de inmigrantes de origen europeo se asentarán en la zona sur y en el centro del territorio, procedentes en buena de un anterior asentamiento en la provincia de Chaco.

Hacia la década del treinta del siglo pasado los cambios en el régimen de acumulación en el ámbito nacional, producto de la ruptura de las economías de

exportación periféricas con los países capitalistas avanzados, impactan en la configuración del territorio modificando el patrón de actividades centrado en la extracción forestal (y la ganadería subordinada a ella). La consolidación del proceso industrializador sobre una base nacional origina una demanda de materia primas, donde se destaca la fibra de algodón. Esto abre paso al desarrollo de la producción agrícola centrada en el cultivo de este rubro, que pasará a convertirse en la principal actividad de la provincia hasta el presente, eclipsando rápidamente a la explotación forestal. Esta actividad será emprendida por pequeños productores familiares que se asientan espontáneamente en el territorio ocupando las tierras fiscales con disponibilidad agrícola que había dejado libres el primer reparto de 1880-1910.¹¹ Estos productores combinan típicamente el cultivo del algodón para el mercado con otros rubros de autoconsumo, configurándose una capa de productores mercantiles con escasas posibilidades de acumulación que darán el sello característico al agro provincial. En torno a esta actividad la provincia se puebla significativamente, constituyéndose el algodón en el “cultivo poblador” provincial. Si bien el Estado no jugó un rol activo en el asentamiento de estos pobladores, sí coadyuvó a su asentamiento a través de distintos mecanismos de financiamiento y comercialización y a través de la instalación de desmotadoras oficiales (y en menor medida, con el desarrollo de una red de comunicaciones). El establecimiento de estas desmotadoras tiene particular importancia debido al carácter marcadamente subordinado de esta capa de productores y su ínfima capacidad de organización cooperativista para hacer frente a la demanda oligopsonica del algodón en bruto.¹²

¹¹ Las condiciones marginales de estas tierras impidieron el establecimiento de inversiones capitalistas a gran escala en la esfera de la producción de algodón. El gran capital (capital monopolista) sí se hizo presente en la esfera de la comercialización y el procesamiento industrial de la fibra (el desmote), a través de las firmas Bunge y Born y Dreyfus.

¹² Dejando de lado una primera y fugaz experiencia cooperativista (de comercialización de algodón) en la localidad de Ibarreta en la década del '40, el desarrollo de cooperativas agropecuarias recién se inicia en la provincia en la década del setenta.

El asentamiento poblacional en torno a la producción de algodón se acelera en la década del '40 y llega a su máxima extensión en la siguiente, comenzando un lento declive en los sesenta, cuando se inicia la crisis de la producción del textil en toda la región. La escasa superficie de tierra con disponibilidad agrícola existente en la provincia con posterioridad a los primeros repartos que constituyeron los enormes latifundios, sumado al magro capital inicial que poseían los productores al iniciar la explotación de las parcelas que ocupaban, redundaba en una configuración de la estructura agraria con un marcado predominio del "minifundio". En 1960, del total de explotaciones algodoneras de la provincia, el 95,4% cultivaba hasta 25 ha. Dentro de ellas, el 51,5% solamente cultivaba superficies de hasta 5 ha (ver cuadro N°1). Por otra parte, y con respecto a la totalidad de los establecimientos agropecuarios provinciales, la superficie ocupada por las explotaciones más pequeñas (hasta 100 ha) alcanzaba el 3.5 % del total ocupado, representando el 72.34% del total de explotaciones. En el otro extremo, las grandes propiedades (de más de 1000 ha) concentraban el 88% de la superficie, representando un 12.6% del total de establecimientos.¹³ Se había conformado una estructura de tenencia de la tierra marcadamente polarizado entre las grandes extensiones dedicadas a la explotación ganadera y/o forestal (con las características señaladas más arriba), y las pequeñas explotaciones dedicadas a la explotación agrícola en torno al monocultivo del algodón.

Cuadro N°1: EXPLOTACIONES ALGODONERAS SEGÚN AREA DEL ALGODONAL.

FORMOSA.1960

¹³ Según los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1960.

Área algodonera	Explotaciones		Superficie	
	No.	%	Has.	%
Hasta 5 Has	3344	51,5	8969	16,2
de 6 a 15	2294	35,3	22328	40,2
de 16 a 25	548	8,4	11207	20,2
de 26 a 55	247	4	8655	15,6
de 56 y más	55	0,84	4278	7,7
TOTAL	6488	100	55437	100

Fuente: Slutzky, D.: *Tenencia y distribución de la tierra. Formosa*. Bs. As., C.F.I., 1975. Pág. 32

En la década del sesenta se producen algunos cambios que conviene considerar brevemente. Hasta ese momento el eje dinámico de la economía provincial se había desplazado de la explotación forestal de las tres primeras décadas del siglo a la explotación algodonera después. Paralelamente, la explotación ganadera se desarrollaba con relativa independencia de la producción agrícola, ya que ocupaba las tierras de menor potencial agrícola. Pero a partir de esta época se produce un cambio en el rol de la ganadería formoseña en el contexto nacional. La provincia comienza a especializarse en la cría de terneros para su posterior engorde en la Pampa Húmeda. Este cambio implicaba una modernización de la explotación pecuaria, lo que a su vez traía aparejada la valorización de los suelos con aptitud agrícola para las pasturas. La consecuencia va a ser la competencia por el control de estos suelos entre los establecimientos ganaderos y las unidades de producción agrícolas. Con este telón de fondo, el gobierno provincial¹⁴ comienza a mediados de la década un proceso de adjudicación de tierras fiscales al amparo de la Ley provincial N°113 del año 1960. Esta política beneficia a los

¹⁴ El Territorio Nacional de Formosa pasa a ser provincia en 1955.

ganaderos, tanto locales (que en buena medida no poseían títulos legales de la tierra) como extraprovinciales y afecta negativamente a los pequeños productores agrícolas. Entre 1968 y 1973 se adjudican 1.980.034 ha a 1920 beneficiarios. De esa superficie, el 64% correspondía a propiedades de entre 1000 y 5000 ha, y 30% a propiedades de entre 5000 y 10.000 ha. Las propiedades de menos de 200 ha se quedan con solo un 2,6% de la superficie adjudicada (Brodherson y Slutzky, 1975: 175-6). La superficie entregada en estos años equivale al 40% de la superficie de los establecimientos existentes en 1960 (Lavergne, 1977).

A partir de este reparto de tierra se originan múltiples conflictos entre los adjudicatarios y los pequeños campesinos en torno a la posesión de la tierra. El desencadenante del conflicto fueron los desalojos que comenzaron a sufrir muchos campesinos cuyas parcelas y viviendas estaban localizadas dentro de los límites de los lotes adjudicados.¹⁵ Se produjo entonces un nuevo momento de “acumulación primitiva” en el campo formoseño, con su dosis significativa de violencia manifiesta-coacción extraeconómica.¹⁶ El progresivo crecimiento de la tensión por este proceso de abierta expropiación de los medios de producción y de subsistencia del estrato campesino dará origen a la movilización de éstos y la conformación de la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas (UliCaF) a comienzos de la década del setenta. La relativa coexistencia pacífica del sector agrícola y el sector ganadero dejó paso entonces a un conflicto abierto por la tierra con disponibilidad agrícola en el territorio provincial. Este conflicto se cerrará a mediados de la los setenta con la derrota del sector campesino

¹⁵ En otros casos las adjudicaciones afectaban al “piquete” vecinal de las colonias (un campo de pastoreo de uso comunal) o cortaban las vías de comunicación que comunicaban las colonias con los poblados cercanos o las rutas principales.

¹⁶ Entendemos que la acumulación originaria y la acumulación de capital a través de la producción de plusvalía no son meras fases sucesivas del desarrollo del capital, sino también procesos económicos concurrentes (Mandel, 1987: 46-7). En este sentido, Mandel sostiene que “aunque este proceso de acumulación originaria presupone ya la existencia del modo de producción capitalista (a diferencia del proceso histórico de la acumulación originaria descrito por Marx)... tiene... una importancia considerable en los países coloniales y semicoloniales: los llamados ‘países en desarrollo’” (Ibid.: 47).

en su objetivo de reorganizar la tenencia de la tierra en su beneficio, y por ende, la consolidación de la gran propiedad.

El periodo que se abre a mediados de los setenta está determinado por el cambio de régimen de acumulación en el capitalismo argentino y su impacto en las economías “regionales”. A partir de este momento el régimen de industrialización sustitutiva en economía cerrada entra definitivamente en crisis abriéndose una etapa de reestructuración de la economía centrada en la apertura económica-financiera y que tiene como eje al sector agropecuario y a un reducido grupo de actividades industriales, ambas orientados a la exportación. Este proceso está indicando cambios cualitativos en el capitalismo argentino, guiado por la hegemonía del capital financiero y que se realizan plenamente con posterioridad a la crisis de 1989-1990 (la crisis de la “hiperinflación”) (Iñigo Carrera y Podestá, 1997). La contracción del mercado interno a que da lugar este proceso tiende a traducirse en la desaparición o contracción de múltiples actividades y en una creciente desarticulación del ciclo nacional del capital, golpeando duramente al marco donde se desenvolvían las economías regionales, que comienzan a experimentar un vertiginoso declive.

En este marco general, se pueden consignar, entre las medidas más importantes llevadas a cabo por el Estado provincial, un nuevo proceso de expropiación de tierras al sector campesino y la continuidad de la política de privatización de las tierras fiscales a favor de los medianos y grandes propietarios. Entre 1976 y 1982 se adjudican 40.6158 ha, superando la superficie de los lotes adjudicados las 350 ha. Por otro lado, la privatización de las desmotadoras oficiales y, en el caso de las que no fueron privatizadas, al abandono del apoyo estatal para la compra y el desmote del algodón. A lo largo de los ochenta se produce la crisis definitiva de las cooperativas agrícolas de la provincia. A esto se suma las características del ambiente económico general que

imponían cada vez peores condiciones para el productor, con el comportamiento errático de los precios del algodón, una vez que una mayor proporción de su producción tenía como destino el mercado externo (por la contracción de la demanda interna de fibra).¹⁷

En 1988 se realiza el último Censo Agropecuario Nacional hasta la fecha. De acuerdo a los datos que arroja este censo, se puede observar una disminución tanto del número de establecimientos agropecuarios como de la superficie ocupada. Con respecto al censo de 1969 la superficie total ocupada disminuye en un 25% (1391740 ha), siendo particularmente afectado el estrato de entre 100 y 2500 ha. Con respecto al sector de la pequeña producción, se puede observar que un 71.7% de las explotaciones agropecuarias corresponden a los productores de menos de 100 ha, que controlan el 3.9% de la superficie ocupada, manteniéndose las proporciones que les correspondían en los censos anteriores. Este último sector ocupaba para esa fecha un 44,6% de la superficie cultivada total (Carballo, 1997).

A mediados de la década del ochenta el gobierno provincial inicia una nueva campaña de regularización de tenencias, incorporando en este plan de adjudicaciones a las explotaciones con menos de 100 ha. Es la primera vez que en la provincia la adjudicación de tierras fiscales beneficia a este estrato. Entre 1984 y 1985 se adjudican en venta 295.335 ha a 1.635 adjudicatarios. Así, para la segunda mitad de esta década la mayoría de las pequeñas explotaciones consiguen regularizar a medias su situación de tenencia. Para 1988, el 85,6% de los jefes de explotaciones agropecuarias de la provincia contaba con el título de propiedad definitivo o en trámite (“adjudicación en venta”). Pero es preciso destacar dos cuestiones. En primer lugar, que la enorme

¹⁷ El crecimiento de los volúmenes exportados de la producción interna de fibra crece a partir de mediados de la década del setenta. Con un pico en la campaña 1977/78, la proporción de fibra exportada se estabiliza hasta que en los noventa se produce un nuevo salto, volcándose alrededor de $\frac{3}{4}$ de la producción al mercado exterior (preferentemente Brasil).

mayoría de estos adjudicatarios no alcanzan a completar los trámites de regularización dominial, y de esta manera acceder a la propiedad plena de la parcela. Permanecen en el frágil estatus de “adjudicación en venta”. En segundo término, esta política de adjudicaciones sólo legalizaba la distribución altamente desigual ya existente, sin que el sector campesino tenga acceso a las tierras con disponibilidad agrícola en manos de los establecimientos ganaderos y de las grandes propiedades improductivas. El mejoramiento de las condiciones jurídicas de tenencia de la tierra de la enorme mayoría de campesinos no permite dar paso a trayectorias ascendentes. El 18 % de las EAPS poseía en 1988 menos de 5 ha. La mayor parte del campesinado formoseño entonces no ha podido solucionar el problema de la tenencia precaria de la tierra.

En la década del noventa se profundizan las políticas de ajuste estructural y durante la administración del presidente Menem se completan las transformaciones en la estructura económica nacional para insertarse en los mercados globalizados. A partir de 1991 se desmantelan las instituciones reguladoras que habían servido durante décadas como paraguas protector de gran parte de la producción de las economías regionales (Giarracca, 1993). La remoción de los mecanismos que obstaculizaban la acumulación de capital deja librada a la producción agrícola a los vaivenes del mercado.

En esta etapa el gobierno provincial despliega una política agraria tendiente a una modernización de la producción agraria sobre la base de la promoción del gran capital agrario. Para ello se desarrollan obras de infraestructura en el centro –oeste (obras de canalización y riego) para la instalación de emprendimientos productivos agrícolas plenamente capitalistas y con gran inversión de capital fijo. Esto es complementado con una política de adjudicación de tierra en dicha zona de la provincia por la cual se entregan considerables extensiones de suelo a diversas empresas

nacionales y extranjeras, y a muy bajo precio.¹⁸ Aunque no se cuenta con datos precisos, ante la inexistencia de un Censo Agropecuario posterior al de 1988, en la zona oriental, tradicionalmente la más productiva, se podría estar operando un proceso de concentración de la tierra y de cambio de propietarios en las explotaciones medianas y grandes a manos de, fundamentalmente, agentes vinculados al aparato estatal provincial.¹⁹ También se produjeron inversiones de fuertes capitales extra-regionales en esta zona, vinculados a la producción arrocerá (Manzanal, 1999a).

La evolución negativa de la producción agraria provincial ha afectado seriamente no sólo a los estratos más empobrecidos de la población rural, sino también a las capas de pequeños productores capitalizados y los de la burguesía rural. Este sector enfrenta serios problemas en la etapa de la comercialización (por la caída de precios y la liquidación del sistema cooperativo), se encuentra con obstáculos casi insalvables para renovar el capital fijo (obsolescencia de la planta de maquinarias e implementos agrícolas existente) y no puede innovar tecnológicamente en la etapa de cosecha, adquiriendo cosechadoras mecánicas, exigencia casi imprescindible para la rentabilidad de la inversión en algodón en los noventa.²⁰ (Documento “Producir para crecer”, DEPROA, 1994).²¹ Esto hace que la producción algodонера de las distintas fracciones

¹⁸ La empresa beneficiaria más importante es L.I.A.G. Argentina S.A., en la zona de la localidad de Pozo del Mortero (departamento Bermejo), a la que se adjudicó 40000 ha, de las cuales 1800 están destinadas a la producción agrícola bajo riego. Esta porción de la superficie adjudicada está en su mayor parte en la etapa de desmonte. 2200 ha están ya desmontadas. De ellas, 1500 entraron en la etapa productiva en el 2001, con 300 ha dedicadas al algodón y el resto al maíz (*La Mañana*, 01-08-01). El resto de la superficie adjudicada se dedicará, según fuentes oficiales, al “uso sustentable del bosque y la fauna”. El precio pagado por ha. fue de \$8,46. Además se han instalado en la misma zona otras empresas con proyectos productivos agrícolas de menor envergadura, sumando la superficie adjudicada al conjunto de estas empresas las 2300 ha

¹⁹ Esta información es manejada por ONGs y grupos de la Iglesia Católica que trabajan junto a los campesinos, como aparece expuesta en el documento “Encuentro sobre la tierra en la provincia de Formosa” de 1996. Estas organizaciones también han denunciado el proceso de adjudicación de las tierras del oeste a grandes empresas y su efecto sobre las poblaciones indígenas y criollas que habitan la zona.

²⁰ Documento “Producir para crecer”, DEPROA, 1994.

²¹ La aparición de las cosechadoras mecánicas ha modificado las características de la producción algodонера argentina y ha conducido a un salto de la productividad mínima requerida para la producción rentable en la rama (Rofman, 1999). Difundidas en el resto de la zona algodонера argentina, las cosechadoras mecánicas han tenido hasta el momento un débil desarrollo en Formosa.

necesite continuamente del apoyo estatal, vía subsidios, y de ahí también, como veremos más adelante, que estos subsidios se conviertan en el objeto inmediato de las pujas entre los distintos sectores en los últimos años. Además, otra medida que afecta notablemente a las diferentes fracciones es la privatización del Banco Provincia de Formosa, en 1995, con la consiguiente restricción del crédito y/ o las condiciones más onerosas para su adjudicación, lo que profundiza la deriva de los productores capitalizados.

La crisis de la producción algodonera se evidencia en la caída de la superficie sembrada (con niveles catastróficos en algunas campañas, como la de 1992/3 y 1999/00) y de la producción total del textil, como se puede observar en el Cuadro N°2..

Cuadro N°2: FORMOSA. EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE ALGODÓN EN BRUTO. PERIODO 1982-2000

Campaña	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción En ton.	Rendimiento algodonero ton/ha
---------	--------------------------	---------------------------	--------------------	-------------------------------

1982/83	60000	36100	33300	0.92
1983/84	63000	63500	82000	1.3
1984/85	70000	63700	66500	1.04
1985/86	70000	41700	55400	1.32
1986/87	58000	45500	54000	1.20
1987/88	70000	68000	111000	1.63
1988/89	70000	70000	88100	1.26
1989/90	70000	70000	105000	1.50
1990/91	77000	72000	86500	1.20
1991/92	48200	38000	38000	1
1992/93	20000	10000	9000	0.9
1993/94	39000	30000	42000	1.4
1994/95	31250	26700	35418	1.32
1995/96	55000	47600	47100	0.98
1996/97	20800	16000	19700	1.23
1997/98	40000	24000	36800	1.53
1998/99	30000	19500	17600	0.9
1999/00	7000	###	8250	###

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Anuario Estadístico de la Provincia de Formosa 1999 y 2000, Dirección Provincial de Estadística, Censos y Documentación; y de IÑIGO CARRERA, Juan (2000): La producción algodonera del Nordeste Argentino y sus perspectivas en el mercado internacional. C.F.I., Bs. As., Anexo Estadístico.

Formosa ha perdido peso en la producción algodonera nacional siendo desplazada del segundo lugar que históricamente ocupaba por la provincia de Santiago del Estero en la década del noventa. En el último quinquenio también fue superada por la provincia de Santa Fe (y en la campaña 1994-5 incluso por Salta, provincia no tradicionalmente algodonera). La producción algodonera formoseña cae de representar algo menos del 15% de la producción nacional en los ochenta a menos de un 5% en los noventa. El significado de esta retracción en el mercado adquiere perfiles más dramáticos si se tiene en cuenta que en esta década la producción algodonera nacional creció notablemente, siendo Argentina el país que más expandió el área algodonera en el período (casi triplicándola en el decenio 1987-1997 –Rofman, 1999:165-, con su auge en 1994-1997).

Cabe agregar que esta expansión del cultivo algodonero en el resto de las provincias es desarrollado por agentes económicos claramente capitalistas, diferentes a los agentes que tradicionalmente se ocupaban de este rubro (los productores familiares). Esto, además del cambio de las relaciones sociales, se traduce en un notable aumento de la productividad por hectárea en algunas de estas zonas (entre 2000 y 3000 Kg en las zonas bajo riego de Santiago del Estero). Esto nos habla de un proceso de profundización de las relaciones sociales capitalistas en estas áreas rurales, fenómeno poco extendido en Formosa. La aparición del gran capital en la fase de producción de algodón ha alterado radicalmente el contexto de desenvolvimiento de la pequeña producción regional y provincial.²²

Esta situación agrava las condiciones de los pequeños productores campesinos. Los bajos precios del algodón²³, sumada al alza de los precios de los insumos productivos y de los bienes de subsistencia²⁴ y la caída del salario real, crean una situación donde la supervivencia de la pequeña explotación llega a su límite. Los efectos de la *simple reproduction squeeze*, esto es, del “aumento en los costos de producción y reducción del rendimiento de la inversión del trabajo –resultantes de la intensificación de la producción y del trabajo, uso de los medios de producción más costosos y del deterioro de los términos de intercambio-“ (Lagos, 1997:83) son particularmente intensos y expropiativos en esta década. (A modo de ilustración, en la campaña 1995/6 los técnicos que trabajaban junto al MAF calculaban que el costo de producción para 1ha de algodón en las explotaciones de hasta 50 ha ascendía a \$651 y el rinde promedio fue de 1300 Kg por ha. El precio pagado al productor por el algodón

²² Este proceso de concentración y centralización del capital en la producción de algodón en bruto ha sido potenciada por la política cambiaria e impositiva del Estado nacional, por la cual se abarataron los costos de las maquinarias importadas (cosechadoras mecánicas fundamentalmente) (Iñigo Carrera, 2001).

²³ Por efecto de la política cambiaria imperante en los noventa (sobreevaluación del peso), el precio interno del algodón en bruto cae violentamente a principios de la década y se mantiene en ese nivel a lo largo de la década (Iñigo Carrera, *Ibid.*).

²⁴ Entre 1991 y 1999 el Índice de Precios al Consumidor en la ciudad de Formosa registró un incremento del 39,37%.

en bruto en esa campaña fue de entre \$340 y \$360 la tonelada –y de \$300 en la zona comprendida dentro de la barrera fitosanitaria del “picudo”-). Para conservar su independencia, entonces, los pequeños productores tienen que ser capaces de “soportar una masa increíble de privaciones” (Kautsky, 1984: 261). De tal manera que los niveles de pobreza aumentan,²⁵ y se agudiza la migración del campo a la ciudad.²⁶

A estos determinantes del comportamiento del mercado de productos e insumos, se agrega para la segunda mitad de la década la derogación, en 1996, de la ley N° 23107 (o Ley del Minifundista Algodonero), mediante la cual se extendían los beneficios del subsidio familiar que otorga CASFEC (Caja Nacional de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio) a los productores algodoneiros minifundistas de entre 3 y 10 ha de algodón.²⁷ Dicho subsidio, que era percibida por los pequeños productores algodoneiros desde mediados de la década del ochenta, suministraba un ingreso mensual a sus familias (cuyo monto variaba de acuerdo al tamaño y composición de estas), de vital importancia para la reproducción del ciclo productivo y reproductivo de las unidades domésticas. Pero los obligaba a dedicar buena parte de la parcela al algodón, restringiendo la posibilidad de una diversificación productiva y perjudicando la producción de autoconsumo (de hecho, la producción de autoconsumo fue perdiendo peso en el presupuesto familiar en todo este periodo).

A la derogación de la Ley que aseguraba los beneficios del subsidio se suma el avance de la presión impositiva que recrudece sobre los pequeños productores con la Ley de Régimen Simplificado para Pequeños Contribuyentes (conocida como “monotributo”) sancionada definitivamente en 1998. Las condiciones que establece

²⁵ Los niveles de pobreza en la provincia son los más altos del país (40% de población con Necesidades Básicas Insatisfechas, alcanzando cifras superiores en las zonas rurales).

²⁶ De ser la segunda provincia con más alta proporción de población rural en el NEA (sólo superada por Misiones), Formosa pasa a contar en la década del noventa con menos población rural que Chaco, evidenciándose en la jurisdicción un mayor impacto del proceso de migración rural-urbana (Valenzuela de Mari, op. cit.).

²⁷ Para esto, se retenía (directa o indirectamente) una alícuota sobre la comercialización del algodón en concepto de aporte.

este régimen son demasiado onerosas para la gran mayoría de los pequeños productores de la provincia, por lo que, salvo una pequeña minoría, el grueso ha quedado fuera del sistema, lo que profundiza la marginalización de este estrato de productores.²⁸

En líneas generales, podemos considerar que el grueso de los pequeños productores agrarios de Formosa han sufrido en los últimos años un fuerte proceso de exclusión de los mercados como efecto de la dinámica capitalista y su tendencia a la centralización y concentración del capital. Esto los ha ido convirtiendo progresivamente en un “sector refugio” de la economía (en una época de estancamiento de la economía y de la demanda laboral regional), destacándose cada vez más como “superpoblación relativa” y perdiendo relativamente su anterior función de proveedor de insumos agroindustriales baratos para la rama algodonera textil.²⁹

El Estado nacional, estimulado y asistido por organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial, ha venido desarrollando diversos programas de asistencia a esta franja de productores en todo el país ante la explosiva situación social planteada (como el Programa Social Agropecuario –PSA-, el Programa Huerta –PROHUERTA-, el Programa de Desarrollo Rural de las Provincias del Nordeste Argentino –PRODERNEA-, el Programa de Desarrollo Social en Áreas de Frontera del NOA y el NEA –PROSOFA-, el Programa de Alivio a la Pobreza e Iniciativas de Desarrollo Rurales –PROINDER-, etc.), comprendidas dentro de las políticas sociales “focalizadas” desplegadas en la etapa “neoliberal” del capitalismo. El Estado provincial también ha lanzado desde 1996 un programa especial para los pequeños productores inscripto en esta línea ideológica, el Programa de Asistencia Integral para los Pequeños Productores (P.A.I.P.P.A.). Esta acción del Estado en el plano específico de “las

²⁸ La ley unifica en un solo impuesto el pago de aportes previsionales, el impuesto a las ganancias y el IVA para empresas que tengan un ingreso anual inferior a \$144000.

²⁹ Tomamos aquí la útil clasificación del campesinado en Argentina realizado por Tsakoumagkos (1992) de acuerdo con la inserción prevaleciente en los mercados.

condiciones de vida (y de reproducción de la vida) de distintos sectores y grupos sociales, [que opera) especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso” (Danani, 1996:22), es significativa en cuanto constituye la forma estatal de construir la “cuestión social” (en este caso, de los productores mercantiles rurales pauperizados). Es importante detenernos brevemente en sus características generales para observar esta dimensión de la acción estatal que se suma a las restantes acciones estatales que oprimen al campesinado³⁰ y que han adquirido particular relevancia en los noventa.

Las políticas sociales “focalizadas”, decíamos, se diferencian de las políticas sociales “universalistas”, propias de la etapa del Estado intervencionista-benefactor, por ser “una modalidad de intervención pública que tiende a asegurar que un programa/proyecto provea en exclusividad a una determinada población objetivo de los satisfactores básicos requeridos” (Brodherson, 1994: 11). Se entiende que la población menos pobre puede proveerse de los bienes y servicios a través del funcionamiento del mercado (potenciándose así la caída de los salarios “indirectos” para toda la población trabajadora). Estas políticas buscan, en este contexto, aliviar situaciones de extrema pobreza que pueden derivar en situaciones de tensión social o política, cumpliendo una función “bomberil” (Vilas, 1997).³¹ La política social de los últimos años ha reinventado, entonces, por debajo del lenguaje del *empowerment*, la concepción decimonónica del pobre indigno, cuya suerte es producto de su propia incapacidad en adquirir la capacitación necesaria y los modos de conducta requeridos para aquellos que

³⁰ Teniendo en cuenta que la acción estatal es opresiva “por su *forma* misma, independientemente del contenido real de la acción del Estado” debido a que “el impacto de la intervención del Estado se expresa siempre en la individualización y fragmentación de la acción clasista” (Holloway, 1994: 116).

³¹ En una afirmación que resumía la orientación política hacia los estratos empobrecidos del agro, un alto funcionario de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación sostenía a comienzos de los noventa que debían desaparecer 200.000 minifundistas de la Argentina (casi la totalidad del sector). Esta política fue atenuada levemente una vez que “ciertos altos estamentos extranjeros sostenedores de tal política, emitieron contraórdenes, alarmados por las consecuencias sociales del modelo” (Giberti, 2001: 129).

desean entrar al mercado laboral. La construcción del problema social como el resultado de fallas individuales legitima la coerción de los individuos recalcitrantes y las campañas por recuperar los “valores” cuya pérdida es la responsable del declinamiento moral reflejada en la mala conducta de los “marginados” (Callinicos, 1999). Todo esto sin cuestionar las raíces sistémicas que generan la profundización de las desigualdades sociales (productos del propio funcionamiento del mercado).

De esta manera, la política llevada a cabo por el Estado y los organismos financieros internacionales en el plano “social” forma parte de la escalada de la lucha de clase desde arriba, que acompaña a la progresiva retirada del estado de las empresas públicas, la regulación de la actividad privada y de los servicios de bienestar social, a la vez que se fortalecen las funciones de vigilancia y control estatal o la inflación del poder estatal en detrimento de los derechos civiles y su intervención en el plano económico a favor de determinadas fracciones del capital (el más concentrado).³²

En suma, tenemos que en Formosa se ha ido desplegando una persistente crisis del agro ya desde los ochenta, pero que se profundizó en la última década, afectando con mayor intensidad a las capas más pobres de la población rural. Se ha llegado a una etapa terminal del modelo productivo imperante desde la posguerra, centrado en el cultivo del algodón en las unidades productivas más pequeñas. El campesinado formoseño experimenta la dramática desaparición de las condiciones que le permitieron existir.

Breve panorama de la lucha campesina en Formosa hasta los noventa

³² “La novedad de la economía política latinoamericana contemporánea no es el avance del mercado sobre el Estado, sino la configuración de una pauta de relaciones entre Estado, mercado y clases que beneficia a segmentos específicos de las clases capitalistas, impide el desarrollo de otros, degrada a amplias fracciones de los sectores medios y fija las condiciones para nuevas y renovadas vías de empobrecimiento y marginación de la población trabajadora (Vilas, 1994: 21).

Vimos que la conformación de una capa campesina en un territorio “vacío” se desarrolla con el asentamiento de pobladores de provincias vecinas y de Paraguay acicateados por la disponibilidad de tierras con aptitud agrícola y por los buenos precios del algodón. La dinámica productiva de este estrato de productores agrícolas no provocaba una competencia con la producción ganadera de las estancias capitalistas, hasta que a mediados de la década del sesenta se producen cambios en la distribución de la tierra que afectan negativamente al sector campesino. El intento de modernizar la producción agropecuaria provincial, impulsada por el Estado provincial, condujo a una reestructuración de las relaciones entre los dos sectores.

Este reparto de tierras en beneficio del sector terrateniente-burgués atacó las antiguas posesiones de hecho de cientos de unidades productivas campesinas, lo que estimuló la movilización de este sector a fin de preservar el medio de producción más esencial al que tienen acceso: la parcela de tierra. En torno al eje de la tierra entonces, se configura a comienzos de la década del setenta la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas (ULiCaF), que se sumarán a otros movimientos de pequeños productores de provincias vecinas para constituir las Ligas Agrarias del Nordeste, que sacudirán el clima político de esta región en el primer quinquenio de los setenta. La estructuración del movimiento alrededor del tema de la tierra será la característica específica de la fracción formoseña de las Ligas (característica compartida con la de la provincia de Corrientes, las Ligas Agrarias Correntinas), quedando las reivindicaciones ligadas a los problemas de comercialización y créditos en un segundo plano de importancia.

Un elemento decisivo en la configuración de este movimiento social fue el rol jugado por el Movimiento Rural de Acción Católica vinculado a la Iglesia Católica argentina, que actuaron como mediadores orgánicos de este sector (Ferrara, 1973; Lasa, s/f). En efecto, la emergencia del movimiento no se dio de manera espontánea sino que

fue producto de la labor militante de un grupo de jóvenes religiosos y laicos, provenientes de sectores medios urbanos, que habían comenzado a trabajar entre las capas más pobres de la población rural desde fines de la década del cincuenta y que formaban parte de los vientos renovadores que soplaban en la Iglesia desde la década del sesenta.³³ En parte importante, la revalorización de lo “campesino” y su movilización fue producto de la labor cumplida por estos agentes “externos”, al estar los sectores campesinos tradicionalmente despojados del capital simbólico necesario para presentarse y reconocerse políticamente y excluidos del campo político. Realizando una mixtura entre elementos provenientes del credo cristiano, de las corrientes populistas³⁴ y diversos componentes del discurso marxista (en sus versiones más cercanas al maoísmo y al “tercermundismo”) estos agentes ayudaron a elaborar una identidad de lucha y oposición que colaboró decisivamente en la emergencia del movimiento.

La ULiCaF, con el lema “Aunque sea para nuestros hijos”, consiguió movilizar y activar a una parte importante de la capa de pequeños productores de la provincia. La organización logró así, junto al resto de las Ligas Agrarias, algunas victorias importantes, como el establecimiento de un precio mínimo para el algodón en los primeros años de la década del setenta, y en el ámbito provincial frenar muchos de los desalojos que se venían practicando. También consiguió que el Estado provincial atiende a la necesidad de un reparto de tierras en beneficio de los campesinos, ubicando dicha demanda en la agenda política provincial. Pero el eje programático central de la

³³ Desde el Concilio Vaticano II (1962-1965) con sus encíclicas “Pacem in Terris” y “Populorum Progressio”, la Iglesia Católica Latinoamericana vivió un proceso de relativa radicalización política, que si bien no la afectó homogéneamente, sí dio pie a que diferentes sectores católicos se sumaran de distinta manera, y del lado de los sectores subalternos, a los procesos de lucha que sacudían las sociedades de ese continente. Las expresiones más elaboradas de este proceso se dieron en la Segunda Conferencia General del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) en Medellín (Colombia) y, en Argentina, la formación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. A nivel trans-latinoamericano la conformación de la Teología de la Liberación, como elaboración de una doctrina teológica alternativa al tradicional conservadurismo de la iglesia católica, intentó suministrar el sustento teórico para este intento de viraje político-religioso. El lema “opción preferencial por los pobres” junto a la idea de “la acción del cristiano para transformar las estructuras” sintetizan el giro que intentaban dar estos sectores a la labor de la iglesia.

³⁴ Más adelante aclararemos esta noción.

lucha resultó en una severa derrota. En efecto, el movimiento fue reprimido y dispersado a mediados de los setenta y fundamentalmente a partir de la instauración de la dictadura militar del año 1976.³⁵ La reivindicación de un reparto de tierras que afecte a las propiedades de algunas empresas multinacionales que poseían tierras en la provincia no fue lograda,³⁶ sellando el fracaso de la lucha por la tierra. Así se diluyó la movilización campesina más importante en la historia de la provincia, y de hecho el único movimiento social que se desarrolló con fuerza en el territorio provincial.

Al regreso de la democracia, a fines de 1.983, se produce una recomposición organizativa de los campesinos y un intento de reorganizar las viejas Ligas. Surge entonces el Movimiento Agrario Formoseño (MAF) con gran parte de los mismos dirigentes de la ULiCaF. Pero esta vez con un eje menos movimientista y donde la reivindicación de la tierra se había desdibujado. El MAF pasa a constituirse más en un “grupo de presión” corporativa con fuertes vínculos con el partido que controla el aparato del estado provincial desde esa fecha hasta el presente (el Partido Justicialista).³⁷ El cambio de nombre de la organización ya nos habla de un desplazamiento del énfasis desde lo “campesino”, con sus resonancias “clasistas” (aunque ambiguas), a lo

³⁵ Aunque la represión no fue tan dura como en las otras Ligas provinciales (fundamentalmente en la del Chaco y la de Misiones, con vínculos más estrechos con las organizaciones armadas de la izquierda peronista), sí se registraron casos de persecuciones, encarcelamiento y torturas a varios líderes de la organización.

³⁶ En 1972, en el Tercer Congreso de la ULiCaF, se decide peticionar a las autoridades nacionales para que se entregue a la organización 82.675 has. de la estancia El Ombú S.A. para ser repartida entre sus miembros. Se fundamentaba el pedido en que dicho establecimiento estaba parcialmente explotado, su tierra era apta para la agricultura, sus dueños no residían en la Argentina (pertenecía al grupo internacional DELTEC), y porque no cumplía ninguna “función social”. Ante este reclamo, el gobierno provincial responde con la Ley 618 que adjudica 380.000 has. de tierra fiscal a la organización campesina a fines de ese mismo año. Las tierras adjudicadas son rechazadas por los campesinos después de que la Comisión Técnica de la organización arribó a la conclusión de que solo 15.000 estaban en posibilidad de ser trabajadas por agricultores (después de un costoso desmonte).

³⁷ Bartolomé (1982) identifica dos patrones de comportamiento gremial: un polo “sindicalista”, cuyo accionar que se aproxima al modelo de los sindicatos obreros, y un polo “corporativo”, que opera básicamente como grupo de presión sobre los centros de decisión (p. 53). Las estructuras corporativas favorecen la regulación o cooptación por parte del Estado, y de esta manera profundizan las tendencias a la burocratización de las dirigencias gremiales. El Estado de esta manera conquista y subordina las organizaciones de la “sociedad civil” (cf. O’Donnell, 1975).

“agrario”, con resonancias sectoriales y con una atenuación del conflicto hacia adentro de las clases rurales y frente al Estado. Por otra parte, en esta etapa comienza a depender más marcadamente de organizaciones no gubernamentales vinculadas a la Iglesia Católica para asistencia financiera, actividades de capacitación, etc., en un contexto religioso marcado por la pérdida de influencia de las ideas renovadoras que afectaron a la labor pastoral en la década anterior. Todo esto en un marco general donde la presión “desde abajo” de la base campesina, intensa en los setenta, se había debilitado considerablemente, como consecuencia de la sistemática represión llevada a cabo por el gobierno militar, lo que quitaba dinamismo y masividad a la organización que se intentaba reconstruir.³⁸

A principios de los noventa se van sumando nuevas capas de dirigentes al MAF y comienzan a aparecer las primeras grietas en su interior. Se va conformando un sector más “combatiivo” de dirigentes jóvenes que comienzan a tener fuertes tensiones con el sector más antiguo, la “vieja guardia” de las Ligas, algunos de ellos ya con cargos en el Ejecutivo (algunas intendencias y cargos como funcionarios medios en la administración provincial) o en el Legislativo (uno de ellos, el dirigente más conocido y radicalizado en la época de la ULiCaF, llegó a ser diputado provincial). El sector más radicalizado propone una organización de carácter más “sindicalista” y con mayor independencia con respecto al Estado y a los partidos políticos. Esta escisión expresa en cierto sentido un proceso de diferenciación social más claramente demarcada entre los campesinos, una vez que se abrieron las posibilidades de acceso al empleo estatal y a cargos de cierta importancia dentro de la burocracia pública para un reducido grupo de

³⁸ Una ex-militante de la ULiCaF, que actualmente oficia de “agente externo” en el MOCAFOR, comentaba que “en la democracia” el MAF “se armó ‘desde arriba’ cuando en los setenta “la presión venía desde las bases”. En aquella década “en las reuniones de colonia se participaba mucho y de ahí salían las cuestiones”, mientras que en la etapa post-dictatorial “las reuniones por colonia prácticamente desaparecieron, no se hacían más casi”.

ellos.³⁹ El sector más combativo, excluido de este mecanismo de diferenciación “hacia arriba”, está relacionado también con una nueva camada de curas párrocos y religiosas católicos que arriban a Formosa con posterioridad a la experiencia de las Ligas y que se suma a la reconstrucción del movimiento. Las tensiones fueron en aumento hasta delinearse claramente los dos sectores: el oficialista y el opositor. Con la elección de un nuevo gobernador en la provincia, perteneciente también al PJ, pero de una facción diferente, la tendencia oficialista decide resolver en su beneficio el virtual “empate” con sus rivales dentro de la organización. Con el apoyo poco escrupuloso de la maquinaria estatal provincial, arremete entonces para quedarse definitivamente con la estructura gremial campesina. Esto se produce en febrero de 1997, cuando en una asamblea general se conforma una nueva comisión directiva ligada directamente al gobierno provincial (su secretario general, por ejemplo, es intendente de una localidad del interior por el partido gobernante). El MAF se consolida definitivamente como organización gremial de tipo corporativista, subordinada totalmente al Estado provincial, abriéndose una nueva etapa en la historia de la lucha de los campesinos formoseños.

CAPITULO 3

Los campesinos de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé

³⁹ La posibilidad de acceder a un empleo en el estado con un ingreso mensual asegurado, aunque no sea de un monto elevado -aunque en algunos casos lo es-, modifica sustancialmente la situación de los pequeños productores, en un contexto de creciente pauperización.

En el proceso, a mediados de 1995, en las localidades de General Belgrano (5.000 hab. aprox.) y Misión Tacaaglé (3.000 hab. aprox.), en el norte provincial, a unos doscientos cincuenta Km de la capital provincial (mediando entre ambas treinta Km) y a poca distancia del río Pilcomayo, comienza a constituirse una nueva organización campesina que con posterioridad tendrá un importante protagonismo en la lucha campesina provincial. Ambos centros urbanos se hallan ubicados sobre la ruta nacional N° 86, que las comunica directamente con la ciudad de Clorinda (la segunda en importancia de la provincia, después de la capital). El tramo que las alcanza se terminó de pavimentar recién a fines de 1997. Gral. Belgrano también se halla conectada a la ruta provincial N° 25 (sin pavimentar), que empalma con la ruta nacional N° 81. El área es atravesada por el riacho El Porteño –afluente del río Paraguay- cuyos albardones poseen tierras fértiles con buenas condiciones para la agricultura de secano.⁴⁰

El área donde comienza a desarrollarse este nucleamiento campesino está constituida por los dos poblados señalados y su zona de influencia rural, de la cual los centros urbanos constituyen el centro de comercio y servicios. Esta zona de influencia rural está compuesta por catorce colonias agrícolas⁴¹ y por estancias ganaderas.

Misión Tacaaglé es un poblado que tiene como origen una misión católica franciscana asentada en el lugar en 1901. La misión San Francisco de Solano de Tacaaglé funcionó históricamente como una avanzada de la sociedad nacional para disciplinar a los aborígenes de la zona (de las etnias toba y pilagá). Los sacerdotes, además de las tareas más específicamente evangélicas, gestionaban una explotación agrícola-ganadera en las tierras controladas por la misión -40000 ha- (Paz, Sbardella y

⁴⁰ Las precipitaciones de esta porción del territorio provincial han sido de entre 800 y 1000 mm anuales de promedio en los últimos veinte años, distribuidas en 8 meses y con el invierno como estación seca. Las temperaturas corresponden al promedio provincial (22° a 24°).

⁴¹ Colonia San Pablo, Colonia Urbana Vieja, Colonia San Isidro, Colonia Santo Domingo, Colonia El Recreo, Colonia El Cogoik, Colonia 20 de junio, Colonia Tajherrey, Colonia Puesto Ramona, Colonia Misión Tacaaglé, Colonia Aborigen, Colonia 25 de mayo, Colonia Carpintería, Colonias Portón Negro, Colonia Santa Rosa, Colonia Julio Cué.

Hertelendy, s/f). La mano de obra utilizada era indígena, bajo condiciones semi-asalariadas, con un importante componente de coacción extra-económica. Con el tiempo la zona fue poblándose con ganaderos criollos y paraguayos que, empujados por los latifundistas de la zona de los alrededores de Clorinda –más al este-, aprovechaban la libre disponibilidad de tierras fiscales. Con ellos también se asientan peones rurales del mismo origen y obrajeros de las explotaciones forestales. Hacia la década del treinta se instala a treinta Km más al oeste de la misión un estanciero de origen paraguayo, un ex oficial del ejército de ese país, de apellido Cattáneo. Con el tiempo esta zona fue poblándose dando origen, para fines de la década del sesenta, a la actual población de Villa General Belgrano. Antes de ser bautizada con el actual nombre, el caserío era conocido con el nombre de Cattáneo Cué (“lo que fue de Cattáneo”, en idioma guaraní).

Con la expansión de la frontera agrícola algodonera, para la década del cincuenta y del sesenta, comienza también a afincarse en la zona pequeños agricultores que se dedicarán al cultivo del textil. El auge de la agricultura del algodón también desplazará a un buen número de peones de las estancias ganaderas y de hacheros y obrajeros de las explotaciones forestales hacia la agricultura, dando paso a procesos de campesinización. La mayoría de estos nuevos pobladores provenía del Paraguay. Estos migrantes eran productores agrícolas del vecino que escapaban de procesos de proletarización. Además se contaban entre ellos un buen número de exiliados políticos que escapaban a las crueles persecuciones políticas en su país de origen.

Para la década del sesenta también arriban a la zona productores agrícolas que se instalan con una dotación inicial de recursos que les permitirá organizar explotaciones agropecuarias de mayor tamaño y relativamente capitalizadas, dando lugar a la constitución de una capa de productores agrícolas capitalistas no latifundistas (los llamados “medianos productores”). Estos migrantes provenían de las provincias de

Chaco y del norte de Santa Fe, y eran miembros desplazados de unidades domésticas que gestionaban explotaciones agrícolas más capitalizadas. Junto a ellos se asientan también un grupo de franceses-argelino, al que el estado nacional les adjudica 100000 Ha en la zona y un equipo tecnológico avanzado.

La llegada de estos pobladores le da un impulso productivo a la zona, que pasa a convertirse en uno de los centros agrícolas más importantes de la provincia. Como consecuencia de ellos se instala en 1973 una desmotadora de algodón en Gral. Belgrano, gestionada por el Estado. Esto estimuló aun más la producción algodonera en las zonas vecinas. En 1975 se instala en el mismo poblado una sucursal del Banco de la Provincia de Formosa. En ese mismo año se funda la Cooperativa Agrícola Riacho Porteño, con 1600 afiliados (la segunda en importancia en la provincia), dedicada a la comercialización (principalmente del algodón), gestionada por los medianos productores.

El arribo y la consolidación de esta nueva capa de productores agrarios tuvieron sus repercusiones en el entramado social de la zona. Como en el resto de la provincia, las tierras que se les adjudicaron estaban ocupadas por productores campesinos que debieron ser desalojados. Esto dio origen a conflictos por la tierra y el comienzo de la organización campesina en el marco de lo que serían las ULICAF. Con el fortalecimiento de la organización en el ámbito provincial, se producirán, ya en la etapa del gobierno peronista posterior a 1973, intentos de ocupación y recuperación de estas tierras de las que fueron desalojados. Se producen así ocupaciones de lotes adjudicados a los “argelinos” en Gral. Belgrano, apoyados por la dirección de la UliCaF, y posteriormente, en 1974, en Misión Tacaaglé. Esta última se realizó ya por fuera de la conducción oficial de la UliCaF, en un momento embrionario de radicalización y

organización autónoma de la base campesina, que fue rápidamente reprimida (Rozé, 1992).

Precisamente en este momento de máxima tensión en la lucha de clases rural en el campo formoseño, esta capa de productores burgueses dará paso a la constitución de una organización gremial alternativa de los productores agrícolas: Defensa del Productor Agropecuario (DEPROA). Esta organización se lanza precisamente en Gral. Belgrano a fines de 1974, alentada por el gobierno provincial del momento, en un intento de crear una organización alternativa a las Ligas que sirviera de interlocutor a las autoridades del Estado provincial. Con posterioridad esta organización adherirá por un tiempo a la Federación Agraria Argentina (FAA), la entidad agraria nacional que defiende los intereses de esta capa de productores agropecuarios. En la actualidad, los máximos dirigentes de esta organización residen en Gral. Belgrano.

Para la segunda mitad de los setenta comienza a manifestarse la crisis de la producción agrícola como en todo el contexto provincial y los cambios en la política del Estado hacia el sector. A principios de la década del ochenta se privatizan las desmotadoras oficiales en todo el ámbito provincial y la desmotadora de Gral. Belgrano es entregada en comodato a la cooperativa. Esta entre finalmente en su crisis terminal a fines de la década y con ella cierra la desmotadora a principios de la década del noventa.

Para la década del noventa la situación de los agricultores de la zona es desoladora. Atenazados por la caída de precios del algodón y el aumento de los precios de los insumos productivos, perdida la cooperativa, con la desmotadora cerrada, los productores pequeños van pauperizándose. A estos factores se agrega, para el área de influencia de Misión Tacaaglé, los perjuicios ocasionados por la plaga del “picudo algodonero” (*anthonomus grandis*), ya que esta zona quedaba comprendida dentro de la barrera fitosanitaria (“zona roja”) declarada por el Instituto Argentino de Sanidad y

Calidad Vegetal (IASCAV), lo que deprimía aun más los precios pagados por el algodón.⁴² Los estratos medios de productores van recostándose progresivamente en el auxilio estatal para obtener ingresos que les permita continuar con la explotación agropecuaria a través de distintos mecanismos, entre los cuales uno de los más importantes es la recurrencia a maniobras en el campo político para obtener estos recursos. También se abandona progresivamente la actividad agrícola para dedicar los campos a la ganadería extensiva, con menor riesgo empresarial y con características claramente rentísticas. En la franja más empobrecida se exacerbaban las respuestas individuales, fundamentalmente las migraciones hacia los centros urbanos más importantes de la provincia.⁴³ Para los que se quedan en la zona se refuerza la dependencia de las transferencias del Estado y los vínculos clientelares con los caudillos políticos zonales.

En este marco una parte de los campesinos de la zona comienzan a organizar una respuesta colectiva “desde abajo” al empeoramiento de sus condiciones de vida a través de la configuración de la organización campesina zonal. Estas acciones se dan en un contexto provincial caracterizado por los bajos niveles de “conflictividad social”⁴⁴ y por una fuerte incidencia del clientelismo político.

⁴² La plaga es detectada en la provincia en 1994. Se declara la barrera fitosanitaria en los departamentos de Pilcomayo y Pilagás en 1996.

⁴³ Mientras que la población provincial creció un 22,9% entre 1991 y 2001, el Departamento Pilagás, donde está ubicada Misión Tacaaglé, sólo registró un crecimiento de 0,2% (SE.PLA.DE., 2001).

⁴⁴ El periodo que se abre a fines de 1993 con el levantamiento popular en la provincia de Santiago del Estero (conocido como el “santiagueño”) muestra un aumento de la lucha popular en Argentina, protagonizada en buen parte por habitantes de provincias del interior del país. En los análisis realizados por Carrera y Cotarelo, 1998, y Cotarelo, 2000, se aprecia el escaso protagonismo de los sectores populares de Formosa en esta etapa.

Formas productivas y relaciones de producción en Gral. Belgrano y MisiónTacaaglé

El grupo de pequeños productores (“campesinos”) que abordamos empíricamente, organizan el proceso productivo bajo secano de sus explotaciones en torno a dos productos para el mercado: el algodón y las hortalizas (fundamentalmente zapallo y calabazas). El algodón es un producto industrial no apto para el consumo directo y es el cultivo tradicional de esta capa de productores formoseños. La razón por la cual continúa siendo el cultivo comercial al que se le dedica mayor atención, pese a la constante y progresiva crisis de rentabilidad que afecta a los pequeños productores, es que es el rubro de mayor seguridad productiva y comercial de la provincia. Con respecto a la producción hortícola, ésta se comercializa a largas distancias (las grandes ciudades del Centro-Litoral argentino) para su consumo fresco, aprovechando ciertas condiciones climáticas de la zona que hacen posible su cultivo en determinadas épocas del año en que los cinturones verdes de aquellas ciudades no los producen (son cultivos de “primicia”). En determinadas coyunturas, con una buena cosecha y una buena situación del mercado, la venta de este rubro genera un ingreso monetario relativamente elevado para estas explotaciones.⁴⁵ Además de estos dos productos, los campesinos de la zona venden otros rubros producidos en sus parcelas (productos hortícolas, animales domésticos), como así también los animales vacunos que poseen, en momentos de necesidad de circulante. El resto de los cultivos que producen en sus chacras son consumidos como valores de uso (mandioca, porotos, maíz, etc.), así como también la mayor parte de los animales domésticos que crían (aves de corral y cerdos, fundamentalmente).

⁴⁵ En otras zonas de la provincia, gracias a obras de infraestructura de riego realizadas por el Estado, un número importante de pequeños productores han abandonado completamente el cultivo del algodón para dedicarse exclusivamente a la producción fruti-hortícola.

Cabe agregar que la mayoría de las U.D. de la que estamos hablando recurre a una variada gama de fuentes de recursos para garantizar la reproducción de las U.D. y de la explotación, esto es, recursos que pueden ser canalizados hacia el consumo reproductivo o productivo. Además de los ingresos monetarios y valores de uso de origen parcelario, se recurre en grado variable a la inserción de miembros de las U.D. en el mercado de trabajo (local, regional o nacional). Esta incorporación de dinero al presupuesto doméstico se da no sólo a través de los miembros que residen permanentemente en el predio y se emplean temporalmente en la zona, sino también a través de aquellos que migran periódicamente a los centros urbanos y/o de los que lo hacen de manera permanente y envían remesas de dinero a los residentes.

Otros recursos son vehiculizados a través de la acción del Estado (nacional o provincial): pensiones, ayuda alimentaria directa, entrega de insumos –semillas, aves de corral-, subsidios, hasta hace unos años las asignaciones familiares, capacitación en tareas agrícolas y artesanales no tradicionales, etc. Estos recursos son distribuidos de acuerdo a una lógica clientelística. Además, también obtienen recursos de diversas organizaciones no gubernamentales, que en la zona están vinculadas en mayor o menor medida a la Iglesia Católica (alimentos, medicamentos, prendas de vestir, insumos agrícolas, capacitación técnica).

Todo esto configura un cuadro bastante complejo. La importancia de cada una de estas fuentes variará de acuerdo a diversos factores (dotación de recursos con que cuenta la unidad productiva, condiciones del mercado de trabajo y de productos, condiciones climáticas, políticas estatales, tamaño y composición de las U.D., etc.). Pero aun así se puede establecer que, dentro del universo de unidades que se encuentran bajo nuestro foco de análisis -las que conforman la base social del MOCAFOR- podemos identificar estratos que se recuestan más en algunas de ellas de acuerdo,

básicamente, al lugar en el que están ubicados en el proceso de diferenciación social. Estas unidades son aquellas que dedican, como límite máximo en los últimos seis años, veinte hectáreas de su parcela al cultivo agrícola. De acuerdo a los estándares de la región, esta superficie constituye el umbral mínimo dedicado al algodón a partir del cual una unidad puede obtener un excedente por encima de las necesidades de consumo de la U.D. y de mantenimiento y reposición de los medios de producción utilizados (reproducción simple) y puede, en coyunturas específicas, iniciar procesos de reproducción ampliada (C.F.I., 1991, Rofman, 1999).

Los que pertenecen al grupo de los que superan este umbral y explotan hasta 100 Ha de sus predios son los campesinos “ricos” de la zona.⁴⁶ Estos productores gestionan unidades productivas con una dotación de recursos que les permiten desarrollar estrategias de reproducción ampliada en pequeña escala (en términos de superficie de tierra de buena calidad, tractores, medios de transporte automotor, parque de maquinarias completo, etc.). Si bien los propietarios de los medios de producción no están liberados totalmente del trabajo directo en la chacra, dedican una parte importante de su tiempo a actividades de gerenciamiento y comercialización de la producción (la función del capital). Las tareas que realizan, por otra parte, son las más livianas: manejo del tractor para las actividades de labranza y cultivo del suelo. El resto de las tareas: fumigación, desmalezamiento y cosecha manual quedan a cargo de jornaleros temporarios. Son propietarios de la tierra que poseen y trabajan regularmente con los bancos oficiales para obtener créditos para la producción. Precisamente, la imposibilidad de saldar sus deudas con las entidades bancarias es el principal motivo de la crisis en que se hallan estos productores. Y cuentan con algunos jornaleros permanentes para las tareas agrícolas.

⁴⁶ Los campesinos ricos “son los patronos capitalistas en la agricultura... [y sólo están relacionados con el ‘campesinado’ por su nivel cultural poco elevado, por su modo de vivir, por su trabajo personal manual en su hacienda” (Lenin, 1986: 563).

Por encima de ellos se encuentra la burguesía agraria local (que gestionan unidades productivas agropecuarias donde se ha desarrollado plena y acabadamente la subsunción formal del trabajo al capital, esto es, donde los propietarios de los medios de producción están totalmente liberados de las tareas productivas directas y se dedican solamente a la dirección del proceso productivo y la supervisión del trabajo ajeno). Esta burguesía puede dividirse a su vez en una burguesía agraria media, que cuenta con extensiones de campo de hasta 500 has, y que dedican la mayor parte de ellas a la agricultura plenamente capitalista. En los últimos años han aparecido en la zona capitalistas agrarios de origen extra-provincial que arriendan tierra (entre 50 y 100 ha) para la producción de hortalizas (tomate y batata) y soja. Es el sector productivo más dinámico en el último lustro. Por encima de ellos encontramos a los terratenientes ganaderos, cuya actividad fundamental es la ganadería extensiva (con las características rentísticas mencionadas anteriormente), aunque suelen también, según la temporada dedicar parte de la superficie a algún rubro agrícola (según los movimientos de los precios).

Los trabajadores asalariados permanentes (“peones”) que trabajan en estas fincas ganaderas constituyen el proletariado rural de la zona. La incidencia cuantitativa de este sector es escasa, dada la poca cantidad de mano de obra ocupada de forma permanente en las estancias, que en los últimos años incluso ha decrecido (en el periodo abarcado por la presente investigación ninguna estancia de la zona contaba con más de tres jornaleros permanentes).⁴⁷ La mayor parte de las tareas en estas estancias son realizadas por trabajadores transitorios.

⁴⁷ Los peones cuentan con su propia organización sindical, la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). De todas maneras, sólo una ínfima parte está sindicalizada y goza de los beneficios de la seguridad social. Se trata de los asalariados permanentes que ocupan puestos de intermediación y de control de la disciplina laboral en la empresa (los capataces).

Regresando a los campesinos que conforman la base del MOCAFOR, los que no alcanzan el umbral mínimo para iniciar procesos de reproducción ampliada en la última década, pueden ser clasificados a su vez en tres estratos⁴⁸:

1) Los campesinos semiproletarios (o “productores de infrasubsistencia”): son aquellos que no cultivan más de 3 Ha de algodón más diminutas parcelas de autoconsumo. El rasgo central de este grupo es que dependen de los ingresos extra-prediales para asegurar la supervivencia de los miembros de la U.D. (y aún así con niveles de consumo extremadamente bajos, lo que los practicantes del desarrollo han denominado con “necesidades básicas insatisfechas”). Al escasear las oportunidades de empleo en la zona, el aporte de recursos de bienes de subsistencia básicos es crítica para este estrato. Utilizando el lenguaje “emic”, son los *mboriajhú api* (pobre pelado, en lengua guaraní) o “*pilinchos*”.⁴⁹ Estimamos que representan el 70% de las U.D. de la zona con menos de veinte Ha trabajadas.

La unidad doméstica de Dionisio ilustra la situación de los campesinos de este estrato. Tiene 50 años y su esposa 45. Viven con nueve de sus doce hijos en un pequeño lote de 15 has que pertenecen al ejido municipal de Gral. Belgrano, en la colonia Santo Domingo. Sus hijos mayores han migrado y residen en centros urbanos de la provincia y en el conurbano bonaerense, empleados en ocupaciones de baja calificación (empleo doméstico y construcción). Dionisio es un ex peón rural que se dedica prioritariamente desde fines de la década del ochenta a las tareas agrícolas, cuando fue despedido de la estancia ganadera en la que trabajaba (el predio que ocupa lo recibió en calidad de “indemnización” informal).⁵⁰ Llegó a sembrar 7 has de algodón a principios de los

⁴⁸ Seguimos en buena parte la clasificación, adaptada de Lenin (1986), de Athreya y otros (1987).

⁴⁹ Recurrimos a esta clasificación “nativa” en la medida que refleja las condiciones objetivas de reproducción social en el contexto de los procesos de diferenciación social (ver una utilización similar en Seyferth, 1992).

⁵⁰ Esta trayectoria, de peón rural a campesino semiproletarizado, es común entre los campesinos de este estrato.

noventa, pero actualmente no cultiva más de 2 has, y con la ayuda de la organización (que le provee de los implementos y semillas necesarias). Dedicar además 1 ha al cultivo de maíz y entre media ha y un cuarto a diversos cultivos de autoconsumo (mandioca y porotos fundamentalmente). Posee además aves de corral y cerdos, y un rodeo de ganado compuesto por 10 vacunos (vacas lecheras) y 8 caballos para tiro. No cuenta con implementos agrícolas, por lo que renta a sus vecinos a cambio de prestaciones de trabajo de miembros de la U.D.. Con respecto a sus condiciones de vida, habita una vivienda sumamente precaria (un “rancho” confeccionado con madera de palma negra y chapas de cartón, con un amoblamiento escaso y simple, en gran parte hecho artesanalmente, y con dos únicos “bienes suntuarios”: un radiograbador y un “freezer”). Ni él ni su esposa culminaron la escuela primaria y ninguno de sus hijos ha iniciado el nivel secundario de educación. Dionisio y su familia deben recurrir a diversas tareas extra-prediales a fin de sobrevivir. Trabajan en las chacras vecinas en las tareas de carpida y cosecha a cambio de magros salarios⁵¹ y de la utilización de implementos agrícolas poseídos por los propietarios de estas explotaciones. Y recurren regularmente a la caza de animales silvestres y la recolección de miel para el autoconsumo y la venta al menudeo en los poblados vecinos. Recurren también al robo de ganado de las estancias vecinas en momentos críticos de la supervivencia familiar (que se da en los meses invernales, entre la culminación de una temporada algodonera y el comienzo de otra), una práctica generalizada entre los campesinos de este estrato.

2) Los pequeños campesinos (o productores de subsistencia I): Trabajan entre 4 y 10 Ha de sus parcelas. Las U.D. correspondientes a este estrato tienen un nivel de consumo

⁵¹ En el momento de la investigación de campo, se pagaba la carpida de algodón a \$ 0,30 el “líneo” (alrededor de 100 mts.), lo que hace un jornal diario promedio –de acuerdo al rendimiento promedio de los operarios- de \$ 4. La cosecha se pagaba a \$ 0,80 por 10 kg, lo que hace un jornal diario promedio de \$ 6. Conviene aclarar que en numerosos casos el pago no se efectúa totalmente en dinero sino que se cubre parte del jornal con mercaderías (harina, grasa, yerba, etc.) El jornal diario para las tareas en las estancias de la zona era de \$10.

menos deprimido que el anterior (no alcanzan el nivel de pobreza extrema), en parte asegurado por una producción de autoconsumo más diversificada. La disponibilidad de tierra apta para uso agrícola dentro de sus predios les permite ampliar la superficie de cultivo en años prósperos. Poseen además un parque de equipamiento agrícola más completo, aunque no mecanizado, y estructuran sus “estrategias de supervivencia” en torno a la venta de los productos prediales. La diversificación de ingresos aquí apunta más que a garantizar la satisfacción de las necesidades mínimas de consumo, a ahorrar contra las malas cosechas y/ o a conseguir un ingreso adicional para invertir en pequeñas mejoras del nivel tecnológico de la explotación (uso de agroquímicos, semillas mejoradas). En el lenguaje “emic” son los *mboriajhú ryguá* (pobres “lentos” o “satisfechos”, en idioma guaraní). Estimamos que representan un 20% de las U.D.

Este estrato de productores puede ser ilustrado con Kelo. Tiene 37 años. Su familia está compuesta por su esposa y tres hijos (19, 15 y 10 años). Compró a principios de 1999 una parcela de 64 has en la colonia 20 de junio. Hasta ese momento vivía junto a su familia en un predio arrendado en otra colonia cercana (San Pablo). La mayor parte del monto para adquirir la nueva parcela la obtuvo con una buena cosecha de zapallos (“zapallo plomo”) en 1998. Dedicó 7 has de su parcela al cultivo del algodón y 5 ha al cultivo de calabazas y zapallos, los rubros que comercializa. De 2 a 3 has más son dedicadas al cultivo de productos para el autoconsumo (mandioca, maíz, hortalizas). Continúa desmontando su parcela –que tiene 48 has cubiertas de bosque-, para expandir la superficie productiva. Cuenta con animales de tiro, además de aves de corral y cerdos. Posee la mayor parte de los implementos agrícolas (para tracción a sangre). La subsistencia familiar se asegura en su mayor parte –ya que también recibe, aunque no de manera regular, alimentos que provee el Estado provincial a través del P.A.I.P.P.A.- con los ingresos obtenidos por el trabajo de los miembros de la U.D. en la

parcela, sin necesidad de que alguno de ellos se emplee como jornalero en las explotaciones vecinas. Su vivienda cuenta con dos habitaciones de material y chapas de cinc (el resto es de barro y madera).

3) Los campesinos medios (o productores de subsistencia II): Dedicán hasta 20 Ha de sus parcelas al laboreo agrícola. El nivel de consumo es un poco superior al del estrato anterior (observable en la calidad de las viviendas que habitan) y cuenta con un mejor equipamiento tecnológico: poseen en general un tractor (aunque antiguo –de más de quince años- y de poca potencia –70 o 90HP). También poseen vehículos de transporte automotor (camionetas o pequeños camiones) e implementos agrícolas más sofisticados y en mejor estado que los poseídos por el estrato anterior. En este caso también poseen tierras agrícolas disponibles dentro de las parcelas que no es regularmente trabajada y puede ser utilizada en años de bonanza. Y aquí también, y en mayor medida que los *mborijhú ryguá*, la diversificación de fuentes de recursos apunta a garantizar la reproducción de la unidad productiva. Estimamos que representan el 10% de este estrato de unidades productivas.

Un ejemplo de este productor de este estrato es Oscar. La familia está compuesta por su esposa y cuatro hijos, todos los cuales residen en el hogar. Posee una parcela de 70 Ha (de las cuales solo 10 tienen disponibilidad agrícola) y ha completado los trámites de propiedad del predio. Por otra parte arrienda regularmente tierra (entre 10 y 20 Ha, según la temporada) de lotes vecinos para la producción de hortalizas y en menor medida, algodón. Posee un equipamiento casi completo de instrumentos de labranza y un tractor de 90 HP (de más de veinticinco años de antigüedad). Cuenta también con dos motocicletas. Y dispone de un rodeo de 100 vacas lecheras.

La diferencia entre estos estratos expresa las diferentes presiones ejercida por la dinámica contradictoria de la forma de producción que corporizan (combinación

inestable de capital y trabajo en una misma unidad productiva), que los lleva a reproducirse como fuerza de trabajo (reproducción diaria y generacional de la U.D.) o como capital (mantenimiento, reposición y/o posible expansión de los medios de producción). Entre los *mboriajhu api*, su situación de clase, más allá del control formal sobre una exigua porción de tierra, los compele a desarrollar estrategias de reproducción en tanto fuerza de trabajo. El estrato de los “productores de subsistencia II” intentan, con mucho esfuerzo, reproducirse como capital, como pequeños patronos. El estrato intermedio, el de los *mboriajhú rygua* es el que se encuentra en la situación más ambigua con respecto a los dos polos de la relación capital/trabajo. Así, este estrato ocupa una “situación de clase contradictoria” entre la pequeña burguesía y el proletariado.⁵²

En todas estas unidades predominan formas *simples* de cooperación para realizar las distintas actividades de la parcela. Aunque en los últimos veinte años en la realización de algunas operaciones del ciclo agrícola se ha avanzado a formas de división del trabajo más compleja, fundamentalmente en las labores agrícolas mecanizadas y en la fumigación. En estas tareas el jefe de la explotación no participa del trabajo productivo directo, que queda a cargo de operarios jornalizados. Aunque de todas maneras, las innovaciones tecnológicas no superan las mejoras marginales.

Por otra parte, en las fincas plenamente capitalistas, donde los procesos de trabajo y el grado de cooperación alcanzado aparecen demarcado de acuerdo a la división manufacturera del trabajo: las tareas de laboreo del suelo y de cultivo las realiza el “tractorista”, las tareas de carpida y cosecha las llevan a cabo manualmente los jornaleros, y el jefe de la explotación se reserva las tareas de gestión y supervisión

⁵² Adaptamos aquí el concepto de situaciones de clase contradictorias de Wright (1983) para hacer referencia a aquellas situaciones en las que los procesos subyacentes a las relaciones sociales de producción “no se corresponden perfectamente con las fuerzas de clase básicas del modo de producción capitalista o con la pequeña burguesía...” (p. 81)

del trabajo ajeno.⁵³ No han incorporado aun la tecnología que haga posible una reorganización del proceso de trabajo que avance hacia formas de división del trabajo de la “gran industria” -que sucede en otras zonas del país, con la introducción masiva de la cosechadora mecánica –(Rofman, op. cit.) Lo mismo sucede con las fincas ganaderas, donde las operaciones poseen características artesanales. Así tenemos que los procesos de trabajo en los que participa el proletariado y semi-proletariado rural no alcanzan los niveles que permitan alcanzar la combinación de tareas que constituyan al trabajador colectivo. Esto mantiene la dispersión típica de los procesos de trabajo y asentamientos rurales. Las condiciones estructurales de los procesos de trabajo en los que participan tienen bajos niveles de división social del trabajo y por lo tanto los operarios mantienen el saber sobre la ejecución de la tarea. Esto conforma una parte de las “capacidades de clase” de los campesinos semi-proletarizados de la zona, entendidas éstas como “las relaciones dentro de una clase que unifican en mayor o menor medida a los agentes de esa clase” (Wright, 1985: 92) y que constituyen la base potencial para la realización de los intereses de clase en la lucha de clases. Las características de los procesos de trabajo no dan lugar al surgimiento, en las capas semi-proletarizadas, de la capacidad del “trabajador colectivo”, esto es, de los vínculos objetivos, fuertes y profundos, entre los trabajadores dentro del proceso de trabajo, que deriva en su capacidad estructural dentro de la producción.⁵⁴

Con respecto a las relaciones de producción, podemos identificar a la *cooperación intra-doméstica* y a la *cooperación inter-doméstica* por un lado, y al *trabajo asalariado* por el otro. En las dos primeras el trabajo social es movilizad

⁵³ El proceso de trabajo en la producción de algodón se divide en cuatro fases: la preparación del suelo, la siembra, el cultivo y la cosecha. La preparación del suelo se inicia en julio-agosto y la recolección de los capullos culmina en abril-mayo del año siguiente.

⁵⁴ El concepto de trabajador colectivo está ligado a los cambios en el proceso de trabajo en el transcurso de del desarrollo capitalista, que da lugar a una paulatino aumento del grado de interdependencia entre los trabajadores individuales.

través de relaciones personales no mercantilizadas. Estas relaciones pueden establecerse según el parentesco (real o ficticio), la amistad o la vecindad. Estas relaciones son ambiguas, ya que si bien no aparecen claramente delimitadas la figura del capitalista y el obrero asalariado, las jerarquías y asimetrías de los participantes dan lugar a relaciones de desigualdad donde se produce una apropiación del plus-trabajo por parte de una de las partes. En el trabajo doméstico podemos observar que se dibuja un cuadro de tensiones dentro de la unidad doméstica que obliga a ser cautos con respecto a la caracterización de la naturaleza de las relaciones sociales internas a ella. Generalmente se tiende a considerar a la U.D. como una entidad socioeconómica unitaria y homogénea, soslayándose el hecho de que donde los medios de producción son poseídos de manera privada por uno solo de sus miembros, la familia campesina está internamente atravesada por relaciones cuasi-clasistas (Brass, 1990; Lem, 1988). En situaciones específicas, de esta manera, el miembro de la familia que posee la tierra trabajada por toda la U.D. puede tener intereses económicos que son diferentes (e incluso opuestos) a aquellos de sus miembros sin tierra, una contradicción que da origen a conflictos intra-parentales, resueltas generalmente con el abandono de la U.D. por parte de los hijos. *“Muchos padres le chupan la sangre a los hijos... hasta que se van de la casa”* La relación productiva en las unidades campesinas entonces no es asimilable a la simple relación familia/tierra, ya que el proceso de mercantilización que afecta a estas unidades alienta la estructuración de relaciones de subordinación cuasi-clasistas por género y edad, que aparecen oscurecidas con el lenguaje “familístico”.

Con respecto a los arreglos no monetarios inter.-domésticos, éstos se dan, por un lado, de contraprestaciones recíprocas del mismo valor de uso: el trabajo. El jefe de la explotación (o algunos de los miembros de su U.D.) realiza en la parcela de la persona que anteriormente colaboró en algunas operaciones en su propia chacra. Este tipo de

arreglo se da entre unidades domésticas que cuentan con similar dotación de recursos productivos. Por otro lado se encuentran los arreglos no monetarios en los cuales los bienes intercambiados no son idénticos, ya una unidad doméstica aporta su fuerza de trabajo a cambio de algún insumo productivo (animales de tiro, herramientas, uso del tractor, etc.) a una unidad doméstica con una mejor dotación de recursos. Es lo que se conoce en la zona como “minga”. En estos casos la relación ya adquiere un carácter asimétrico, donde el poseedor de los medios de producción se apropian del plus-trabajo de las U.D. más pauperizadas. Cabe aclarar que la necesidad de contar con mano de obra extra-doméstica deriva en parte de las propias necesidades del ciclo de producción de la planta de algodón (y en menor medida de los productos hortícolas) que en determinadas fases -la “carpida” y la cosecha- demanda la participación simultánea de una magnitud de trabajadores que supera la capacidad de los grupos domésticos.

Con respecto al trabajo asalariado, éste ha venido reemplazando progresivamente a los ambiguos arreglos no monetarios. Aquí también es en las épocas de la carpida y la cosecha cuando se recurre a la contratación de braceros asalariados. Estos provienen de otras U.D. campesinas como así también de personas no vinculadas a las tareas agrícolas que residen en las poblaciones cercanas. La conceptualización de esta forma de movilizar mano de obra es difícil, ya que los que contratan asalariados, suelen asalariarse posteriormente en otras unidades productivas del mismo estrato (es lo que sucede con los productores de subsistencia 1 y, en cierta medida, con los productores de subsistencia 2)⁵⁵ De todas maneras, los productores de subsistencia II no participan como vendedores de fuerza de trabajo en el mercado de trabajo agrícola. Sí lo hacen, con poca frecuencia, y dependiendo de factores coyunturales, los productores de subsistencia I (y obviamente de manera regular los semi-proletarios)

⁵⁵ Por lo que el criterio de Lenin para demarcar las clases sociales en el campo, que partía del supuesto de que los campesinos o compraban o vendían fuerza de trabajo, debe ser adaptado a estas situaciones (ver Athreya y otros, cit.)

Al no estar desarrollada la subsunción formal del trabajo plena y permanentemente, la forma más importante de extracción de excedente que sufren por igual todos estos estratos es la que se produce a manos del capital mercantil, esto es, en la esfera de la circulación. La ganancia “por enajenación” que obtienen los comerciantes-bolicheros es el principal obstáculo a la apropiación de los pequeños “excedentes” obtenidos en la parcela. Una forma de expoliación que sufren los campesinos es a través del alquiler de maquinarias (tractores y los implementos que los acompañan) En efecto, en las dos últimas décadas se ha generalizado la utilización de la tracción mecánica para las tareas de laboreo y, en menor medida, del cultivo del suelo. Como la gran mayoría de los pequeños productores no posee tractores, éstos son alquilados a los propietarios en condiciones desventajosas para los productores directos. En la zona existen contratistas de maquinaria y son los propios campesinos ricos los que utilizan este mecanismo para obtener una ganancia extra. En los últimos años también se observa en la zona la aparición de capitales que concentran la propiedad de desmotadoras y se hacen cargo directamente del acopio del algodón, asistiendo a los productores con todos los implementos e insumos necesarios para la labor agrícola, en un proceso de creciente subordinación del trabajo campesino que no afecta la propiedad legal de la tierra de los pequeños productores.⁵⁶

En resumen, podemos observar que los campesinos de los estratos identificados, son víctimas de distintas opresiones y mecanismos expoliativos, muchas veces de manera simultánea, lo que nos habla de la contradictoria situación de clase en la que se hallan. Por otra parte, algunos de estos mecanismos se ejercen internamente, entre los distintos estratos. Esto es resultado del desarrollo desigual del capitalismo en el campo.

⁵⁶ En toda la franja nordeste de la provincia, un empresario –diputado provincial de la principal fuerza política en la provincia- ha comprado tres desmotadoras e incentiva la producción de algodón con este mecanismo. En las distintas localidades, opera a través de sus representantes, también dirigentes del partido político señalado.

La manera en que se experimenta esta realidad va a estar condicionada, en buena parte, por esta multiplicidad de ejes de tensiones. El escaso desarrollo de las fuerzas productivas, el poco desarrollo de la cooperación del trabajo, el relativo control que una parte de ellos ejerce sobre los procesos de trabajo en su chacra e incluso en las fincas ajenas, condiciona la percepción de alternativas para los sujetos. Como resultado de este entramado los pequeños productores están permanentemente presionados a la competencia en el mercado de productos, en tanto unidades de producción “individualizadas”, y a tensiones y conflictos por las relaciones de subordinación establecidas en el proceso de trabajo.

A la vez, sus relaciones de cooperación y reciprocidad en tanto vecinos, parientes o amigos en la producción y reproducción cotidiana como miembros de una comunidad crea lazos solidarios entre ellos. Estos lazos solidarios se ven reforzados en el ámbito social más allá del estrictamente productivo por su participación en actividades comunitarias, fundamentalmente las religiosas, y por una percepción de identidad común diferente a los “no campesinos”. En la zona este sentimiento de identidad es alimentado por las características étnico-lingüísticas de los campesinos. Provenientes en su mayoría del Paraguay, el uso de la lengua guaraní en el ámbito doméstico refuerza un espacio de autonomía frente a los pobladores de los centros urbanos vecinos y de las otras capas de productores agrarios (originarios en su mayoría de otras provincias argentinas) De hecho, éstos suelen llamar “paraguayos” a los primeros. Aunque el refuerzo de las barreras étnicas también contribuye a la fragmentación de los trabajadores agrarios, como sucede con la población campesina-indígena que habita en las afueras de Misión Tacaaglé, debido a la segmentación étnica del mercado de trabajo.

El contexto socioeconómico general en que desarrollan su vida los campesinos, entonces, se caracteriza por una yuxtaposición de relaciones productivas y por un escaso desarrollo de las fuerzas productivas. Y sumado a esto un paulatino empobrecimiento y proletarización de todas las capas de pequeños productores no plenamente capitalistas, sin que el mercado de trabajo local absorba esta oferta (en lo que se ha denominado “proletarización sin asalarización”)

CAPITULO 3

Acciones colectivas y movimiento social: la lucha “por hacer hervir la olla”

Nuestro objeto de investigación lo constituye la configuración del MOCAFOR. Ubicándonos en la problemática de las luchas sociales (ya que la satisfacción de las demandas que movilizan a los miembros del nucleamiento implica una determinada reestructuración del poder) el abordaje de este proceso nos remite al heterogéneo y debatido campo de análisis de los movimientos sociales (Gohn, 1997; Veltemeyer, 1997, Edelman, 2001). Se entiende generalmente a los movimientos sociales como casos especiales de acción colectiva. Giddens define a la acción colectiva como “las personas que actúan conjuntamente para conseguir los intereses que comparten –por ejemplo, reuniéndose para manifestar en apoyo de una causa.” (Giddens, 1993: 652). Los movimientos sociales se caracterizarían por sostenerse en el tiempo y buscar deliberadamente provocar un cambio o resistirse a él.⁵⁷ Además recurren con frecuencia a las acciones en el exterior de la esfera de las instituciones establecidas, lo que implica en cierto punto la confrontación abierta con las autoridades políticas.

Gunder Frank y Fuentes (1998) consideran que un rasgo común a los diferentes movimientos sociales es la “preocupación defensiva por la justicia o su defensa ofensiva contra la injusticia” (Ibíd.: 20) y que en esta lucha contra la pobreza se configura un “nosotros” al fungir o (re) afirmar una identidad de los que participan en el movimiento o de aquellos a quien estos buscan representar. De allí que la formación de esta identidad común, articuladora de una voluntad colectiva, sea una condición común de los movimientos sociales (y una dimensión necesaria en el análisis) (Wallace, 1998).

⁵⁷ Giddens (1995) considera que los movimientos sociales pueden ser definidos como “empresas colectivas para establecer un nuevo orden de vida” (p. 232)

En esta sección abordaremos las prácticas por y a través de las cuales se fue configurando el MOCAFOR. Estas pueden ser divididas en acciones directas y discursos. En este punto enfatizaremos el tratamiento de las acciones directas, aunque también iremos deteniéndonos en algunos puntos del marco discursivo de la organización, fundamentalmente en lo que se refiere a sus demandas inmediatas, ya que el contexto ideológico más general será tratado con más detalle en el próximo capítulo.

Las acciones se dividen en dos instancias. Una, de carácter económico-pragmático, tienen que ver con los distintos emprendimientos comunitarios productivos y de comercialización que, a fin de defender la supervivencia de la mayoría de sus miembros y afianzar la reproducción simple de las unidades productivas de otros, son encarados por el nucleamiento campesino con la asistencia de diversas ONGs y del Estado. La otra, con las acciones ubicadas en el plano más específicamente socio-político, donde se avanzan en los reclamos en pos de fines materiales y no materiales dirigidos al Estado y se expresa públicamente el descontento de los miembros de la organización frente a la negativa de las instancias gubernamentales de satisfacerlos. Estas pueden ser entendidas como protesta social en el sentido de “acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado)” (Schuster y Pereyra, 2001: 47). Donde los elementos a destacar son el carácter contencioso y la visibilidad pública. Entre estos se distinguen, en el repertorio de acciones utilizados por el MOCAFOR, los petitorios, las concentraciones campesinas, las movilizaciones y los cortes de ruta.

Las primeras actividades de lo que posteriormente sería la organización se inician con las reuniones en las colonias organizadas por el equipo pastoral de la parroquia “San Isidro Labrador”, constituido por los religiosos (dos curas y una monja)

y un grupo de jóvenes laicos (adolescentes, no mayores de veinte años). En estas reuniones se intenta explorar las demandas atomizadas de los campesinos del lugar e impulsar algún tipo de organización que los aglutine. La organización campesina existente en el ámbito provincial, el M.A.F. tenía una presencia débil en la zona, sin contar con ninguna organización de base, y el delegado zonal era un figura virtual que no desarrollaba ningún tipo de militancia gremial real. Asimismo, pertenecía al sector “oficialista” (y es un activo militante del partido oficialista en la provincia) de las dos vertientes en que se había escindido lentamente la organización campesina desde el regreso de la democracia. En este contexto aparece la parroquia como el único espacio social que permitía la problematización crítica de la situación de los campesinos del área y la posibilidad de la aparición de una minoría activista de jóvenes interesados en desarrollar instancias organizativas para defender los intereses de los pequeños productores. La iglesia aparece así como “institución huésped” (Bidaseca y Mariotti, 2001), al funcionar como organización disponible “como reserva para el reclutamiento de los individuos” y de otros recursos para un movimiento social.⁵⁸

Como consecuencia de la labor desplegada en este entorno se obtiene la adhesión de un número importante de campesinos de manera que en julio de 1995, en una asamblea llevada cabo en la parroquia de Misión Tacaaglé, en la cual participaron 24 delegados de 10 colonias vecinas, se constituye la Comisión Zonal de General Belgrano y Misión Tacaaglé del M.A.F.

Debemos tener en cuenta, antes de pasar a analizar las acciones emprendidas por este agrupamiento, que la magnitud del impacto de estas actividades debe ser cualificado de acuerdo al contexto rural que estamos tratando, ya que la política de los oprimidos rurales, sin bien no puede ser adecuadamente estudiada desde las nociones

⁵⁸ Esta función de la Iglesia católica es muy común en América Latina (cf. Moyano Walker y Pérez Esquivel, 1999)

estereotipadas de fatalismo y pasividad, sí tiende a ser más bien introvertida, ya sea social como espacialmente que la urbana debido, en gran parte, a que las presiones de la supervivencia y la reproducción cotidiana (para la mayoría) y la persecución de la pequeña acumulación (para algunos) provoca que las energías políticas sean absorbidas por las luchas por los recursos entre y dentro de las autoridades municipales y locales. Y ligado, a esto, que la interdependencia extrema debido a la unidad de residencia que une a los miembros de los contextos tiende a obstaculizar la aparición de discusiones y movilizaciones políticas (Bourdieu, 1999).

A esto hay que sumar las características del sistema político formoseño, sustentado en formas clientelísticas⁵⁹ de dominio democrático burgués, donde no se cumplen en forma acabada los supuestos del estado capitalista (Rubins y Cao, 1994). Particularmente la ausencia de una equiparación de los individuos en el ámbito económico como propietarios privados libres que exigen en el ámbito político su reconocimiento como ciudadanos también formalmente libres e iguales. Esto hace que las formas de dominación se presenten fuertemente personalizadas y fundadas en el “ethos” clientelista.⁶⁰ Una segunda cuestión es que el Estado no está sostenido por cargas a la comunidad, sino que depende de las transferencias nacionales. Y una tercera

⁵⁹ En la literatura académica se suele considerar en términos generales al clientelismo/patronazgo como una forma de dominación política instituida como una relación de intercambio altamente asimétrica entre dos individuos o conjuntos de individuos que están ubicados en situaciones de desigualdad socioeconómica y de poder para acceder a los recursos. Generalmente el intercambio consiste en la transacción de favores por votos. Se entiende que estas relaciones son fuertemente personalizadas y difusas. Y se supone que este tipo de relaciones, al establecerse como relaciones diádicas, corta verticalmente las relaciones sociales y obstaculiza el surgimiento de solidaridades horizontales, en torno a clivajes de clase (Landé, 1977; Günes Ayata, 1997). Nuestra visión del clientelismo/patronazgo, más allá de esta somera descripción consensuada en el ámbito económico, coincide en con la interpretación que ofrece Gilson (1986) del fenómeno, al enfatizar no el acceso de los clientes a los recursos (con lo cuales entendería que este tipo de relaciones redundaría en “mutuos beneficios” para las partes implicadas, basada en la idea implícita de que el patronazgo consistiría en una “garantía de subsistencia” para los clientes), sino el acceso del estado y las clases dominantes a los sectores subalternos, en el contexto de transformaciones estructurales de la sociedad que generan grandes franjas de la población excluidas (cf. Woods, 1998/99).

⁶⁰ Gellner (1985) sostiene que en contextos modernos el patronazgo es siempre una “manera de hacer, entre otras posibles” (p. 13) y por esta razón conforma un “ethos”. Esto es, que las relaciones de patronazgo se van a establecer en ámbitos donde es posible constituir otro tipo de relaciones.

cuestión es que la administración del aparato estatal no está a cargo de políticos profesionales y una capa burocrática que se regiría por un “ethos” legal-burocrático, que actuarían como meros instrumentos de expresión del “interés general”. Más bien el empleo en el sector público, principal fuente de trabajo, se obtiene como prebenda a cambio de la lealtad a las facciones, dirigidas por caudillos políticos, sin tener en cuenta las formalidades democrático-burguesas de la eficiencia y el “mérito” (Rubins y Cao, op. cit.; Evers, 1985). En fin, las características de las sociedades que poseen un “estado sobredesarrollado” (Salama y Mathias, 1990)

Las acciones comunitarias

En este primer momento los jóvenes reciben la colaboración de una de las fracciones del M.A.F., la que por entonces controlaba la mayor parte de la Comisión Directiva, interesada en el desarrollo de asociaciones de base zonales con mayor margen de autonomía con respecto a las directivas del gobierno provincial. Como me lo explicó tiempo después Benigno, el principal dirigente del MOCAFOR y activo miembro de este primer nucleamiento de jóvenes:

“La gente buscaba qué hacer y la parroquia y el MAF compartían el mismo discurso, ahí empezamos el acercamiento” (entrevista, 15-06-99)

“nosotros apoyamos al MAF... porque Alvarenga quería la autonomía del gremio y la lucha para presionar al gobierno para que tome alguna decisión con respecto al salario familiar, a las semillas, a los créditos, y todas esas cuestiones...” (entrevista, 08-06-00)

Otra colaboración importante en esta primera etapa de conformación del grupo campesino fue la aparición de los recursos y asesorías del Programa Huerta (Pro-Huerta), lanzado en Formosa en 1994, que apunta fundamentalmente a promover

la producción de auto-consumo entre los pequeños productores a través de la creación de instancias asociativas.⁶¹

Al año siguiente, la aparición de recursos y asesorías del Programa Social Agropecuario colaborará decisivamente en el fortalecimiento de la organización zonal⁶² Mediante un convenio con el PSA, realizado a través de la parroquia, se intentó constituir asociaciones de base para el mejoramiento productivo y se obtienen créditos para tal fin. Se contaba con el asesoramiento técnico de un ingeniero agrónomo que residía en Gral. Belgrano y tres militantes de la organización pasaron a desempeñarse como “promotores de grupo” del programa en la zona.⁶³ El PSA aportaba también los recursos financieros para los gastos de combustible para los traslados tanto a las chacras como a los eventos de capacitación y distintas reuniones en el marco del Programa. Se forman así los “grupos de colonia”, con seis productores cada uno para llevar a cabo las actividades planificadas por el Programa. En el marco de este programa se realizan distintas actividades tendientes al mejoramiento de la situación productiva de los campesinos, poniendo especial énfasis en la diversificación de la producción para satisfacer las necesidades de autoconsumo, con el asesoramiento técnico y crediticio del programa. Las buenas relaciones con los asesores de este plan social dieron paso rápidamente a una situación tensa con los administradores del Programa en torno al control local de los recursos. La organización, junto a la parroquia, que actuaba como

⁶¹ El ProHuerta es un programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que se ejecuta a través del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Tiene como objetivos completar la alimentación de los sectores más empobrecidos mediante la autoproducción de alimentos, mejorar en cantidad y calidad la alimentación, e incrementar la participación comunitaria en la solución de los problemas alimentarios.

⁶² El Programa Social Agropecuario depende de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación y comienza a funcionar en 1993. Tiene como objetivos mejorar la capacidad productiva de los pequeños productores agropecuarios (los “minifundistas”), como medio necesario para mejorar su calidad de vida, y capacitar a los pequeños productores agropecuarios en técnicas de gestión, de producción, de comercialización y agroindustria. La estrategia fundamental del programa reside en la conformación de “Emprendimientos Asociativos Productivos”, apoyados por créditos “blandos”, que incluyen también la asistencia técnica. El M.A.F. había establecido un convenio con los responsables provinciales del Programa para que éste fuera desarrollado en algunas de las zonas donde existían asociaciones de base del movimiento campesino.

⁶³ Percibiendo un estipendio de \$400 mensuales.

mediadora, pretendía un control de estos recursos y la gestión del programa en la zona. Esto es, implícitamente el conflicto expresaba un intento por superar la “participación manipulada” en el que se había desarrollado la organización (que, como veremos, tenía distintos frentes). La progresiva inclinación de los técnicos a los caudillos locales fue deteriorando las relaciones hasta llegar a un episodio confuso, en el año 1997, por el cual se frustra un proyecto de inversión de cierta magnitud (un monto aproximado de \$160.000) solicitado por la organización. Este acontecimiento sella la ruptura de las relaciones entre el PSA y la organización, alejándose el técnico del pueblo y dejando profunda desconfianza entre los campesinos de la zona. Además de los problemas suscitados en torno al control de la ejecución del programa, los pequeños productores de la zona tampoco quedaron conformes con los emprendimientos específicamente económicos patrocinados por el programa. Como me definió Adriano, otro de los dirigentes del MOCAFOR:

“El problema del PSA es que no está adaptado a la realidad, los técnicos son de otras provincias y son jóvenes... esto produce muchas veces conflictos con los técnicos”...,

pero el problema más importante residía en que

“en varias oportunidades no se tuvo en cuenta lo decidido por la parroquia y la organización”

Agregando en esta línea que

“armar tres grupos por colonia divide y destruye... y por esas cosas nos dimos cuenta que el PSA no fortalece la organización”. (entrevista, 05-02-2000)

Las quejas de Adriano sintetizan una percepción compartida por el resto de los campesinos vinculados al MOCAFOR. El problema de la inadecuación de los Programas a la realidad, tal como es experimentada por estos sujetos, se convierte en un

tema recurrente en sus opiniones acerca de los programas rurales patrocinados por el Estado y diversas organizaciones no gubernamentales (epitomizado en el PSA, el programa desarrollado con mayor sistematicidad en la zona). A lo que se suma la sospecha de manipulación política de la que son objeto los destinatarios de estos programas.

A través de la asistencia de otros planes sociales la organización ha conseguido otros recursos de infraestructura e implementos agrícolas. Mediante el Programa de desarrollo Social en Áreas de Frontera del NOA y el NEA (PROSOFA) logran construir tres galpones para uso comunitario, con la intermediación de la parroquia local.⁶⁴ A través de donaciones de particulares y de colectas realizadas en las parroquias de origen de uno de los curas y una de las religiosas (Italia), se obtiene dos tractores y dos motocicletas para uso comunitario. Con estos implementos intentan mejorar las condiciones tecnológicas de la producción en las chacras de sus asociados.⁶⁵

Para fines de 1998 se inicia la conformación una cooperativa de producción y comercialización que pretendía servir a la base social de la organización, una idea permanente desde el cierre de la anterior cooperativa. En diciembre de ese año se realiza la asamblea fundacional de la cooperativa con el nombre de *Koeyú* (Amanecer, en idioma guaraní). En ese momento se aprueba el reglamento de la asociación y las bases de su funcionamiento, fundamentalmente en lo que respecta al auto-financiamiento. Sin embargo, la organización de la cooperativa nunca pudo superar estos primeros pasos como consecuencia del empeoramiento de la situación de los pequeños productores al

⁶⁴ El PROSOFA depende de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación y tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de la población con NBI en zonas de frontera a través de la construcción, ampliación y rehabilitación de obras de saneamiento básico, educación y salud y de otro tipo de instalaciones de tipo comunitario.

⁶⁵ Para reponer los gastos de utilización de la maquinaria (fundamentalmente de los tractores, uno de los cuales dejó de funcionar al año de uso), la organización cobra un alquiler por la utilización de éstas. En 1999 este alquiler era de \$20 por ha. (15% de los cuales va a parar al tractorista en concepto de salario). El resto de los propietarios de tractores y de los implementos adaptados a la tracción mecánica cobran entre \$25 y \$30 por ha. por su alquiler, según el tipo de maquinaria utilizada..

año siguiente (con el impacto adverso de las condiciones climáticas) y a problemas de la gestión para la legalización. Entre las acciones realizadas como pre-cooperativa se puede mencionar la venta conjunta de algodón a una desmotadora ubicada en otra zona de la provincia, donde el precio pagado por la fibra textil tenía mejor cotización que la imperante en los acopiadores de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé. Diversos avatares, que se comentarán más adelante, pospusieron la organización de la cooperativa, y finalmente ésta no pasará de los pasos preliminares de su constitución (no se pudo siquiera constituir legalmente).

En el año 1999, con un “crédito” otorgado por el obispado provincial por mediación de los sacerdotes que los acompañan, emprenden un proyecto de producción de hortalizas para su posterior venta en el Mercado Central de la ciudad de Buenos Aires. Se compra nuevos implementos agrícolas (una rastra de discos) y se cultivan así más de 48 Ha de hortalizas de manera comunitaria. Se logra funcionar como una cooperativa de trabajo. Pero las heladas de ese año⁶⁶ y las dificultades del transporte de la producción hasta el centro de venta final harán fracasar la empresa. Esto debilitará el prestigio de la organización en algunos grupos de base, que tenderán a apartarse de ella. Estas “derrotas” jalonarán la etapa de reflujo que experimenta la vida de la organización a partir de esta fecha.

Otro emprendimiento económico más reciente es la puesta en marcha de la feria franca de Gral. Belgrano, desde finales de 2000. Con esta feria franca la organización ha logrado movilizar nuevamente a buen parte de los campesinos de la zona, logrando que la municipalidad le otorgue para su uso uno de los galpones de la ex -cooperativa hasta ese momento en desuso.

⁶⁶ Como la ventaja de la producción de hortalizas en la provincia reside en su condición de “primicia”, la producción debe estar lista para el mes de septiembre, pasado la época la rentabilidad de la producción se vuelve negativa.

Han fracasado totalmente, al menos en el periodo que cubre la presente investigación, en otros pedidos de apoyo productivo y de subsidios a desocupados. El pedido de apoyo productivo apuntaba a la cría de pequeños planteles de ganado en las parcelas de los campesinos que adhieren a la organización. El otro pedido, la adjudicación de los denominados “Planes Trabajar”,⁶⁷ apuntaba al control del reparto de estos planes, de manera de favorecer a sus adherentes, esto es, a los desocupados que habitan el ámbito rural del área. Y de esta manera evitar la manipulación clientelista de las autoridades municipales que los controlan.⁶⁸

De todas maneras, se puede afirmar que ninguno de los emprendimientos productivos y de comercialización comunitarias encarados por el grupo tuvo éxito, al menos en términos estrictamente económicos. La variabilidad climática, la falta de una estructura organizativa de comercialización eficaz y el errático comportamiento de los precios conspiraron contra el éxito de estas acciones. Aunque la limitación más importante es de carácter estructural, ya que no se remueven los obstáculos del modelo de desarrollo capitalista imperante y los efectos de la *simple reproduction squeeze*. Los débiles esfuerzos asociativistas (más aun sin apoyo estatal como en este caso), no

⁶⁷ Los “Planes Trabajar” consistían en una ayuda económica no remunerativa de hasta \$200 mensuales destinada a trabajadores desocupados. Depende del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación y fue lanzado en 1996. Los planes se adjudicaban preferentemente a los jefes/as de hogar y éstos, como contraprestación, debían realizar tareas de baja calificación en proyectos de infraestructura económica y social (como pavimentación de calles, reparación de escuelas o la limpieza de la vía pública) a cargo de intendencias y organismos públicos. En términos más amplios, los planes Trabajar forman parte de una tendencia general del capitalismo a la destrucción de la seguridad social, ya que ligan los beneficios de la seguridad social a la ejecución de una “contraprestación laboral” obligatoria por parte de sus beneficiarios. Por otra parte, acentúan la competencia con los trabajadores ocupados, deprimiendo los salarios de éstos. Dejando de lado el reforzamiento del aparato clientelar, al ser manejada la adjudicación de los planes los gobernadores e intendentes.

⁶⁸ El manejo de los planes de asistencia a los desocupados se ha convertido en uno de los ejes de la lucha de clases en el ámbito nacional en los últimos siete años. En el contexto del crecimiento vertiginoso de la desocupación como resultado de las transformaciones estructurales de la sociedad argentina, la puja por el manejo no clientelístico de estos planes condujo a la aparición del denominado “movimiento piquetero” constituido por organizaciones que aglutinan a obreros desocupados y que se caracterizan por desarrollar formas de lucha basadas en la acción directa (fundamentalmente los llamados “cortes de ruta”). La Federación Nacional de Tierra, Vivienda y Hábitat, que forma parte de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), y de la cual forma parte el MOCAFOR, ha sido una de las principales animadoras de esta fuerza social.

pueden hacer frente a la sanción que recibe la pequeña producción mercantil por su ineficiencia frente a los productores más eficientes (grandes y pequeños).

Si bien estas acciones han sido apoyadas permanentemente por los religiosos que los acompañan y diversos técnicos que actúan como agentes externos de la organización, existe una diferencia de énfasis entre ellos acerca de la importancia de las acciones meramente económicas y su relación con las acciones de protesta. Una parte de ellos se inclina a privilegiar las acciones económicas localizadas (“economía alternativa de solidaridad”) que se supone apuntan a reconstituir el sistema productivo campesino, escamoteando en el camino las acciones de protesta que implican un mayor grado de enfrentamiento con las autoridades gubernamentales y una disputa más abierta por los recursos. De hecho, la intención de conformar una organización gremial no confesional fue cuestionada por este sector, que se inclinaba más por la opción de constituir asociaciones de pequeños productores en torno a “microemprendimientos” que recibieran fondos de Europa.⁶⁹ El otro sector, por su parte, entiende que los dos tipos de acciones deben articularse, sin desatender ninguna de ellas.

Las acciones de protesta

La incorporación al MAF se produce en una coyuntura en la cual se debatía al interior de este nucleamiento provincial las características que debía adoptar su participación en la Comisión Provincial Permanente de Apoyo a la Producción Primaria, que se había conformado a instancias del gobierno provincial para administrar y controlar el manejo de fondos destinados a la campaña algodonera 1995/96. Conformaban dicha Comisión

⁶⁹ Esta posición se ve reflejada en un documento eclesial elaborado por obispos, sacerdotes y diáconos de la diócesis de Formosa, en el cual se afirma que los firmantes se comprometen con los campesinos a “acompañarlos en iniciativas comunitarias solidarias superando el asistencialismo y fortaleciendo el sentido comunitario del pueblo formoseño, en la búsqueda de una economía alternativa de solidaridad así como también en los procesos organizativos creadores de fuentes de trabajo, los micro-empresarios y el desarrollo de cooperativas, que tengan en cuenta y articulen el interés personal y comunitario (*La Mañana*, 13/04/97, pág. 15).

distintas instituciones ligadas al agro provincial, entre ellas el MAF. La participación del núcleo zonal en esta Comisión en el ámbito municipal comienza a mostrar los rasgos que le brindarían su perfil específico. En efecto, la mencionada Comisión se había configurado con el objetivo declarado de aumentar la producción de algodón en la provincia en 60.000 o 80.000 ha sembradas, con posterioridad a una de las peores temporadas de la producción algodonera, alentado por la expectativa de un alza en el precio del textil. Esta medida representaba un cambio en la política agraria del estado provincial de estimular el cultivo después de varios años de alentar su abandono relativo a favor de rubros alternativos.

La participación del nuevo nucleamiento en las delegaciones zonales de la Comisión y sus primeros enfrentamientos abiertos con los intentos de cooptación y manipulación por parte del grupo dominante de la zona se convierten en su bautismo de fuego. Comienzan a manifestarse los primeros conflictos con los funcionarios locales y con los delegados zonales que oficiaban de representantes oficiales del MAF. Los integrantes de la Organización Campesina de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé comienzan a enfrentar y categorizar a los adversarios y a definirse en oposición a ellos.

Emergen entonces dos clivajes. Uno, en torno a los representantes del Estado provincial y los representantes de las otras entidades agrarias (DEPROA), vinculadas al partido gobernante (los “Yabrán”, como los llaman los campesinos de la zona⁷⁰). Por el otro, a los propios representantes campesinos cooptados por el Estado (los “vendidos”). Como conclusión de esta primera escaramuza, los campesinos llegan a la conclusión que *“por primera vez nos organizamos para reclamar nuestros derechos, por fin no dejamos que les sea tan fácil, vale la pena seguir”*. Y entienden que entre los campesinos de la zona *“hay decisión de pelear”* (registro de la reunión zonal de

⁷⁰ Alfredo Yabrán fue un empresario argentino acusado de enriquecerse a través de negocios ilícitos con el Estado. Se convirtió en el paradigma de la corrupción en la Argentina gobernada por el ex -presidente Carlos Menem.

campesinos de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé, agosto de 1995 –registro de la Lic. Lilian Borba). Estos dos ejes de oposición van a articular de ahí en más la “identidad campesina” del grupo considerado. Incursionando abiertamente en la arena política local y provincial, lo “campesino” se va a oponer a las autoridades estatales y sus agentes hacia adentro de las capas rurales (algunos pertenecientes a la misma capa de pequeños productores), en la puja por la distribución de recursos que maneja el estado. Asociado esto a ciertos valores como la “decisión de pelear”, esto es, una actitud de confrontación abierta en defensa de lo que se entiende son derechos universales de los ciudadanos y la “dignidad” del pequeño productor campesino. “Dignidad” que se entiende en referencia a la continuidad de ciertas prácticas socioeconómicas y culturales vinculadas a la “campesinidad”, evitando la caída en la dependencia de las dádivas distribuidas por los jefes políticos.

Para el año 1996 la organización va adquiriendo mayor protagonismo dentro del MAF. Ya era considerado el grupo mejor organizado y con mayor dinamismo dentro del nucleamiento provincial. En este año, los conflictos con el gobierno provincial se establecen alrededor del fracaso de la campaña 95/96 y de la responsabilidad del fracaso, teniendo en cuenta los créditos otorgados por el CPPAPP. El MAF solicita *“Indemnización por daños y perjuicios (morales y materiales) por una suma de \$231 por Ha, hasta un límite de 50 Ha por productor”*. Asimismo pide un *“informe de la administración y distribución de los fondos que fueron destinados a la campaña agrícola”*, el tratamiento de la Ley Impositiva-Previsional y la declaración de la Emergencia Agropecuaria en Formosa.

En este conflicto, la organización actúa de hecho en una alianza con las otras organizaciones del agro provincial, representativas de los sectores más capitalizados, también perjudicados por el declive de la producción algodonera provincial. Esto es, la

dirección de la lucha quedaba de hecho en manos de la burguesía agraria y sus demandas específicas.

Para la segunda mitad del año se agrava otro frente de conflicto. Las tendencias centrífugas del MAF llegan a su máxima tensión cuando el sector ligado al oficialismo en la provincia comienza a desplegar una campaña para controlar la conducción del gremio. La segunda mitad del año es ocupada en hacer frente a esta arremetida por parte del Estado provincial por controlar decididamente el MAF. Los agentes del gobierno actúan dentro de la organización campesina obligando a los campesinos no organizados a incorporarse al nucleamiento en apoyo de los líderes cercanos al partido oficialista. La tensión con el gobierno se torna álgida y los miembros de la organización como así también los párrocos que los acompañan son víctimas de persecuciones e intimidaciones por parte de la policía. La parroquia denuncia por los medios de comunicación las *“acciones investigativas para intimidar y desarmar a la organización campesina, que considera que estas tareas son una persecución sistemática y programada”* y denuncia también el intento de crear *“comisiones paralelas”* del MAF,⁷¹ preguntándose *“¿hasta cuándo serán utilizados los pobres para fines personales o partidistas?”* (*La Mañana*, 18/10/96, pág. 16). Asumiendo en la coyuntura los sacerdotes la función de líderes del sector damnificado.

De todas maneras, este avance del sector oficialista es imparable. En febrero de 1997 una asamblea de la organización decide el cambio de la composición de la comisión directiva, surgida mediante los mecanismos señalados, dejando de lado al sector que hasta ese momento era mayoritario en ella. La nueva comisión directiva modifica la política de relativo enfrentamiento con el gobierno provincial, pasando a constituirse en una correa de transmisión de las directivas del partido hegemónico entre los pequeños productores. A partir de entonces el MAF “oficial” se desdibuja como

⁷¹ Esto es, comisiones de colonia no regidas por los reglamentos de la organización.

entidad de representación de los intereses de los campesinos, centrando su accionar en el apoyo permanente a las políticas gubernamentales hacia el sector y centrando su actividad, en las zonas donde mantiene influencia, en emprendimientos económicos con el apoyo de ONGs.⁷² La Comisión Zonal de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé también es expulsada. Comienza entonces otra etapa para ellos. La etapa donde se ven en la necesidad de construir (o re-construir) una organización autónoma desde ese núcleo zonal.

El año 1997 entonces comienza con la situación de la Comisión Zonal de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé fuera del MAF. Pero si bien esto significó un golpe en términos de seguridad jurídica y de un paraguas organizativo, las vinculaciones de la anterior comisión directiva y su entorno de apoyos intra y extra provinciales quedaron disponibles para ellos. En efecto, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) provincial, a la que estaba vinculada la anterior conducción del MAF, los reconoce como organización legítima y a partir de ese momento pasaron a denominarse Organización Campesina de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé, integrante de la CTA.⁷³ Una delegación de la organización viaja a la localidad bonaerense de La Matanza para

⁷² Las apariciones públicas del dirigente principal de este nucleamiento se redujo, a partir de la última administración del gobierno provincial, a apoyar todas las políticas que el gobierno provincial elabora para el sector. Inició su gestión afirmando que el grupo de campesinos que conducía no deseaba “una política de confrontación con el gobierno, sólo queremos trabajar, ser solidarios y adaptarnos a los nuevos tiempos que se vienen, para que el pequeño y mediano productor pueda vivir dignamente” (*La Mañana*, 04-02-97, pág. 16) y que buscarían “coordinar alternativas para evitar las confrontaciones estériles” (*La Mañana*, 17-02-97, pág. 15).

⁷³ Surgida a principios de la década de los noventa como central opositora y “combativa” frente a la burocratizada Confederación General del Trabajo (CGT), la CTA es una de las tres centrales sindicales del país y agrupa fundamentalmente a gremios de trabajadores estatales. Su conducción nacional constituye, en términos ideológicos, un mezcla heterogénea de socialcristianos e izquierdistas. Posee una estructura organizativa más abierta y flexible que las tradicionales centrales sindicales, aproximándose al modelo de “sindicalismo movimientista” o “sindicalismo del movimiento social” (cf. Moody, 1997), que incorpora reivindicaciones más amplias que las tradicionalmente centradas en los gremios por oficio. Esto es, busca incorporar las demandas de diversos “actores sociales” no asimilables al modelo del trabajador tradicionalmente incorporado a una relación salarial formalizada. Es así que la CTA, además de los sindicatos tradicionales, contiene a organizaciones sociales de pequeños productores rurales y de ocupantes de tierras en el conurbano bonaerense, en la denominada Federación Nacional de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat.

participar en el Encuentro Nacional de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat en setiembre de ese año. A partir de allí participan activamente de la Federación Nacional de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (FTV), constituida en ese encuentro, dentro de la central. B.L., el líder de la organización Campesina, pasó a integrar la Comisión Directiva de la FTV en su primer congreso, en julio de 1998. En mayo de 1999 se realiza un Congreso Nacional de la CTA en la ciudad de Mar del Plata. Los miembros de la Organización aportaron el mayor número de participantes a la delegación provincial (treinta personas). Por otra parte, las vinculaciones que tenía el anterior MAF con organizaciones de pequeños productores del resto del país también son recuperadas y continuadas por la Organización Campesina. Así, se fortalecen las vinculaciones con la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares de la Argentina, una entidad nacional que agrupa a diversas organizaciones de pequeños productores rurales y periurbanos, constituida en 1995.⁷⁴ El MOCAFOR ocupará posteriormente la Secretaría de Organización de la entidad. La conformación de la Mesa expresa un proceso de recomposición organizativa nacional de los pequeños productores, después de la experiencia liguista de los setenta, al calor de la relativa recomposición de las clases subalternas observada desde mediados de la década. Sumadas a estas vinculaciones del orden nacional, la O.C.B.T comienza a vincularse con organizaciones campesinas de otros países, fundamentalmente del Paraguay. La cercanía con este país hace más fácil el intercambio de experiencias con grupos de campesinos organizados paraguayos, y en el marco de este acercamiento cuatro dirigentes de la O.C.B.T. participan en diversas movilizaciones campesinas convocada

⁷⁴ La Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares aglutina a un heterogéneo conjunto de pequeños productores mercantiles del país y su demanda central es que el Estado desarrolle “políticas diferenciadas” para el sector. Originalmente en la Mesa estaba representada la Federación Agraria Argentina, que agrupa, fundamentalmente, a los pequeños productores capitalistas de la Pampa Húmeda. Las divergencias entre esa última organización y el resto de los grupos derivaron en el alejamiento de la Mesa en el año 2000. En este año la Mesa comienza a participar en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), sumándose a la conformación de organizaciones internacionales de campesinos.

por la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (M.C.N.O.C.). Posteriormente, dirigentes del Paraguay visitarán Formosa. En este cuadro, la novel organización comienza a realizar actividades de protesta de mayor envergadura al no ser satisfechos sus reclamos.

El incipiente nucleamiento comienza entonces a profundizar su oposición a la política agraria del gobierno, diferenciándose claramente del MAF. En mayo de 1997 emiten una declaración que plantea:

Campesinos organizados de Subteniente Perín,⁷⁵ Belgrano y Misión Tacaaglé dicen:

-rechazar el actual sistema de acompañamiento al pequeños productor por parte del gobierno representado en el PAIPPA por entender que a esta altura de los acontecimientos está demostrado el fracaso de dicho programa, indicado por el agravamiento de la crisis económica en el sector campesino y el retroceso en la capacidad productiva, y por ser un plan meramente asistencialista;⁷⁶

⁷⁵ Subteniente Perín es otra localidad de la provincia, ubicada en el Departamento Patiño. De esta zona proviene el líder principal de la anterior conducción del MAF, M.A. Con posterioridad a su desplazamiento de la conducción, M.A. abandonará progresivamente la militancia social. En el momento de la emisión de esta declaración aun continuaba colaborando con los nuevos líderes que surgían en Gral. Belgrano-Tacaaglé, aunque ya en un segundo plano.

⁷⁶ El P.A.I.P.P.A. es un programa dependiente del Ministerio de Desarrollo Humano del Estado provincial, y fue lanzado formalmente para “lograr el autosostenimiento, ocupación y autogestión” de los pequeños agricultores (definidos como aquellos que no cultiven más de 10 ha a cielo abierto y sin tecnología de riego) mediante la asistencia social, la promoción humana y el desarrollo social. Apunta, más específicamente, a “disminuir el déficit nutricional de la población objetivo, mediante el aumento de sus ingresos genuinos y de la producción de autoconsumo...”. En sus considerandos, el documento de lanzamiento del programa considera que la aplicación de los programas sociales han “producido un efecto no deseado en el pensar del pequeño productor”, que se expresa en la existencia de una “distorsión de los roles que le competen al Estado, como motivador y promotor del crecimiento de la Sociedad”, consistente más específicamente, en que se entiende como “derecho adquirido que el Estado debe concurrir todo los años en su auxilio con un subsidio o con un crédito ‘que no importa si se devuelve’ para que él pueda cultivar su chacra”. Entre los factores motivadores de esta “distorsión” se identifica a “la actitud paternalista adoptada en ciertos casos” y “la acción deliberada de grupos opositores que usaron circunstancias fortuitas para favorecer esta distorsión” (Subsecretaría de Desarrollo Social de la Provincia de Formosa: Programa de Asistencia Integral de los Pequeños Productores Agropecuarios, 1996). Más allá de los objetivos formales del programa, en la práctica se reducía al reparto de un complemento alimentario (las “cajas” PAIPPA) para los hogares campesinos y semillas de algodón y otros rubros (en general de mala calidad). Todo esto de acuerdo a una lógica clientelista.

-decidimos adherirnos a los reclamos y propuestas de la Comisión de Defensa de la Producción Agropecuaria y el Comercio para buscar juntos con el Gobierno provincial soluciones efectivas y duraderas a tan acuciante problema;

-pedimos al gobierno provincial iniciar un diálogo constructivo para discutir una futura Política de Desarrollo Agropecuario.

-Propuestas: -se declare de interés provincial la propuesta impositiva y previsional de los pequeños productores agropecuarios del Norte Argentino, que fuera presentada al Congreso de la Nación

-buscar y concretar canales eficientes de comercialización y fijar precios sostén para la producción primaria

-fomentar la industrialización de los productos del agro dentro de la provincia de Formosa

-regularización de la posesión de las tierras mediante planes adecuados y el acceso a superficies suficientes y aptas para la producción agropecuaria, para que de esa manera las familias campesinas vivamos dignamente de nuestro trabajo

-acceder a créditos adecuados al sector

-para todo esto es de fundamental importancia identificar aquellos que son verdaderos productores agropecuarios y la participación activa de las Organizaciones auténticamente representativas.

Aquí vemos sintetizadas las demandas más importantes del agrupamiento, que se mantendrán, con leves variantes (la derrota total con respecto al tema impositivo, desplazó a este tema de las demandas más recientemente), hasta la fecha. En principio, se puede observar una fuerte queja con respecto al P.A.I.P.P.A., que se convierte, como

ya hemos mencionado, en el objeto principal de la impugnación de la política gubernamental hacia los pequeños productores. Esto hay que entenderlo en un contexto en el cual el gobierno promovía dicho programa como el mecanismo fundamental para la solución de los problemas del campesinado provincial. Pero a la vez no hay una crítica a la política del gobierno en sí misma, sino un intento de incorporarse a los organismos estatales a fin de influenciar en ellos a favor de los campesinos, a través de “propuestas concretas”. En este sentido, la presión desde abajo que desarrolla esta minoría activista los oprimidos rurales en la provincia adopta la forma de buscar el mejoramiento de las condiciones en que se experimenta la subordinación, sin arriesgarse todavía a presionar por la remoción general de las condiciones que provocan esta subordinación. Es la forma particular que adquiere la dinámica de resistencia y adaptación de los campesinos provinciales. Dentro de las demandas, hay una que se presenta como condición de posibilidad de las demás, la “identificación de los verdaderos productores agropecuarios”, que apunta a resolver el problema que se considera primordial: la corrupción y el clientelismo político. Esto expresa la manera en que se experimenta la opresión y la explotación en un entorno de desarrollo capitalista restringido como el formoseño, donde éste adquiere formas particularmente autoritarias y donde la coerción extraeconómica juega un rol fundamental en la reproducción del sistema de relaciones jerárquicas y asimétricas.

La demanda por la tierra, central en los setenta, aparece diluida en las demandas más inmediatas. Esto nos habla acerca de que la demanda por la tierra es un reclamo característico de las capas campesinas medias y ricas, aquellas que ya cuentan con los medios de producción necesarios para poner en producción la tierra obtenida. La situación de la base campesina del MOCAFOR, en gran parte semiproletarizada y fuertemente pauperizada, inclina a que la demanda de la tierra aparezca como una

demanda “*a mediano plazo*”, ya que “*primero hay que tener para comer, sino vienen con la cajita*”⁷⁷ y nos tapan la boca” (entrevista con Benigno, 15-06-99).

En julio de 1997 se convoca para una “Jornada de la Familia Campesina” en Gral. Belgrano. Se había invitado a dirigentes de organizaciones campesinas del país y de Paraguay. También se contaba con la presencia de la religiosa católica Marta Pelloni, que había cobrado notoriedad en los medios de comunicación nacionales por su lucha contra la corrupción estatal en otras provincias argentinas (Catamarca y Corrientes). Una lluvia, que anegó los caminos, impidió finalmente la realización de la Jornada. Se concluyó con una reunión de los dirigentes invitados en la ciudad de Formosa, donde se emitió una declaración. Pero el hecho fue significativo. Era la primera acción colectiva que, dentro de la provincia, desafiaba abiertamente la hegemonía del gobierno provincial. La O.C.B.T. se instalaba en el campo de fuerzas provincial y en la opinión pública como una oposición visible a los intentos gubernamentales. Para esta fecha, la organización contaba con 234 socios adherentes, lo que significaba alrededor de 1200 personas.

En 1998, entre abril y mayo, se produjeron inundaciones en todo el interior provincial a causa de las inclemencias climáticas producidas por el fenómeno del Niño. Las cosechas se perdieron, incluso las de autoconsumo, y grandes superficies de las zonas rurales se anegaron completamente. Este problema también afectó a provincias vecinas, por lo que el problema adquirió trascendencia nacional. El gobierno nacional responde con asistencia financiera a través de los denominados “Créditos de Honor”, para responder a la crisis.⁷⁸

⁷⁷ Se refiere a las “cajas P.A.I.P.P.A.”, que contienen alimentos y son repartidas en el marco de dicho programa social.

⁷⁸ Consistían en créditos para los productores afectados con ingresos brutos menores de \$12000, que no tenían acceso al sistema bancario. Los recursos se obtuvieron por reasignación de fondos de los proyectos PROINDER y PROSAP (que son financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo –BID- y el Banco Mundial).

De nuevo, el conflicto se suscitó alrededor de la manera de distribuir esos créditos y de cómo garantizar que llegasen a los afectados. Una primera parte de los créditos son pagados a fines de 1998, pero el reparto discrecional y clientelístico volvió a desatar las acciones de resistencia de una parte importante de la población rural provincial. El dirigente principal de la O.C.B.T, B.L., denunció que los créditos de honor se estaban pagando “*a los llamados punteros políticos y familiares de funcionarios del gobierno provincial*” y que “*los políticos*” en las zonas rurales “*meten la mano y manejan todo este asunto como quieren, con el aval del gobierno provincial claro está*”, agregando que “*son ellos los más beneficiados, incluso conocemos casos de gente que ni siquiera se dedica a cultivar la zona*” (La Voz, 18/12/98, pág. 8). Más específicamente, las irregularidades denunciadas consisten en: la existencia de “*chacras de dos pisos (superficies adulteradas); empleados públicos como posibles beneficiarios (falsos productores); descuentos en cantidad de hectáreas y número de cabezas de animales a fin de hacer aparecer a grandes productores como pequeños (falsos pequeños productores)...*” (La Voz, 15/12/98, pág. 7). A medida que fue aumentando la tensión, un conglomerado de organizaciones y sectores (entre los que se encontraba la Organización Campesina de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé) realiza en enero de 1999 un corte de ruta de 24 horas a la altura de la localidad de Ibarreta, sobre la ruta nacional N° 81 para expresar su descontento. Además del pedido de la adjudicación inmediata de los Créditos de Honor, los manifestantes solicitaban la “*inmediata renuncia de los agentes del Ministerio de la Producción que adjudicaron los Créditos de Honor*” a los que acusaron de “*delincuentes*” (La Voz, 15/01/99, pág. 2). Una de las principales organizadoras del corte fueron las Mujeres Formoseñas de Pie, agrupamiento de mujeres pertenecientes a la franja de pequeños capitalistas (comerciantes y productores rurales) de la ciudad capital y del interior de la provincia,

vinculadas al Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML).⁷⁹ Diversas fracciones sociales se hallaban presentes en esta medida: la pequeña burguesía rural y urbana, y los campesinos pobres y medios. La medida también contó con el apoyo de varios párrocos católicos⁸⁰ y de algunos referentes de la UCR provincial, principal partido burgués de oposición en la provincia.⁸¹ En esta medida de fuerza, que incorpora a los sectores subalternos de Formosa a la modalidad de protesta con cortes de ruta, se configura una alianza de hecho entre sectores de la pequeña burguesía y del proletariado y semiproletariado del interior provincial, en torno a “multisectoriales”.⁸² La O.C.B.T. participa entusiastamente de esta alianza y se constituye en una de las principales organizaciones animadoras de esta convergencia.

Con posterioridad a estos hechos, y en un contexto de crecimiento de la protesta social en el interior provincial, se producen las acciones más relevantes de la organización. En la primera mitad del año se realizan dos concentraciones campesinas. Una en febrero y otra en junio. En la primera de ellas, convocada bajo el nombre de “Encuentro campesino”, se reunieron 300 campesinos en una escuela de Gral. Belgrano. Además de los miembros de la organización de la zona aledaña, participaron delegaciones de otras zonas de la provincia, donde el O.C.B.T. tenía influencia: Pirané y Laguna Naick-Neck. También contaron con la presencia de referentes de las Mujeres

⁷⁹ Las Mujeres Formoseñas de Pie, como las mujeres pampeanas que iniciaron el MML, se constituyeron en torno al problema de las deudas impagables que habían contraído en los primeros años de los noventa, enfrentando la “expropiación” a la que se veían expuestos los pequeños capitalistas por parte del gran capital bancario. Las primeras actividades del grupo formoseño también consistieron en obstaculizar remates de pequeños comerciantes endeudados de la ciudad capital y de localidades del interior provincial.

⁸⁰ Uno de los curas párrocos que jugó un rol decisivo en la configuración de la organización campesina de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé, era en este momento el sacerdote de la parroquia de Ibarreta.

⁸¹ Como en otras provincias “rezagadas”, el partido de oposición provincial “tiene bajos niveles de diferenciación con las fuerzas de gobierno e incluye a todos los sectores que sienten que se han quedado afuera de la estructura clientelar o que en un cambio obtendrían un posicionamiento mejor” (Cao y Rubin, 1994: 96-7).

⁸² En ese mismo momento en la segunda ciudad de la provincia, Clorinda, surgió un movimiento que aglutinaba a diferentes sectores perjudicados por la crisis económica, bajo el nombre de “Clorinda de Pie”. Una de las principales modalidades de protesta de este agrupamiento fueron los cortes de ruta (sobre la ruta N°11, que comunica a la Argentina con la vecina ciudad capital de Paraguay, Asunción).

Formoseñas de Pie y de una parte de los productores burgueses de la zona (de la burguesía media). En ellas se fustigaba duramente al gobierno provincial (“*nosotros somos trabajadores y no necesitamos que nos den de balde ninguna cosa*”, “*las casas PAIPPA son una obligación del gobierno*”) y se debaten planes de acción a seguir. Los carteles desplegados en las paredes del establecimiento educativo en el que se llevó a cabo el encuentro ilustran las demandas de la organización: “Queremos la destitución de los responsables de las irregularidades”, “El neoliberalismo es la muerte del campo”, “Unidos en defensa de la vida, la tierra, el trabajo y la producción”, “Queremos democracia-justicia-desarrollo para el campo”, “La reforma agraria es una lucha de todos”, “Unidos triunfaremos, divididos nos esclavizarán”.

En junio se organiza una “Jornada de Reflexión Campesina” también en Gral. Belgrano. En esta concentración, que contó con la presencia de 400 personas, se contó con la participación de delegados campesinos de otras zonas de la provincia (Pirané, Ibarreta, Gral. Güemes) y de referentes de organizaciones defensoras de los derechos humanos de la provincia (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos), de la CTA provincial (se encontraban presentes su secretario general y varios activistas), las Mujeres Formoseñas de Pie. También se contó con la presencia de uno de los curas párrocos que habían sido trasladados a otra parroquia provincial el año anterior. La jornada transcurrió con trabajos en comisiones y discursos en los plenarios de comienzo y cierre, donde hicieron uso de la palabra los dirigentes de la organización, algunos campesinos de base y todos los invitados al encuentro. El dirigente principal, B.L. sintetizó el eje programático al que había arribado el movimiento: “*la base del problema campesino en Formosa, la base del desarrollo agrario, es el de la distribución de la tierra*” y se propone que “*el Estado compre las tierras sin uso y se las venda a los campesinos... y que invierta en tecnología para los campesinos y (otorgue) créditos*

accesibles y resuelva el problema de la falta de mercado para nuestros productos". Como actividades reivindicativas inmediatas se resuelve iniciar una "campana contra el hambre" (las inundaciones de principios de año habían arruinado totalmente las cosechas –de productos para el mercado y de autoconsumo- y al afectar a las fincas agropecuarias medinas y grandes también habían reducido la demanda de mano de obra asalariada temporaria –*no hay para changar*") y la realización de un corte de ruta para demandar al gobierno la atención de sus reclamos.

En julio la organización realiza este corte de ruta, como única convocante. Esta vez sobre la ruta nacional N° 86, a la altura de Gral. Belgrano, como parte de las medidas tomadas para la Jornada Nacional de Protesta organizada por la CTA en el ámbito nacional. Este corte se realizó para exigir "Tierra, créditos y subsidios; Tecnología apropiada, precios justos para nuestros productos; y Salud y Educación para nuestras familias". Ese mismo año, para el mes de octubre, la organización intenta realizar una movilización campesina a la ciudad de Formosa, como parte de la jornada nacional de protesta organizada bajo la consigna de "El grito de los excluidos", que finalmente se frustra por falta de recursos suficientes. El año siguiente se organizan reuniones campesinas en Misión Tacaaglé, con la presencia de autoridades provinciales, para solicitar la atención a los reclamos. Pero para esta etapa comienza el declive de la actividad de la organización.

En efecto, para fines de 1999 las actividades pierden dinamismo y poder de convocatoria y se vuelven cada vez más localizadas (reuniones de protesta en ocasión de visitas de funcionarios del área de agricultura) y se produce un vuelco hacia el fortalecimiento de las actividades comunitarias ligadas a lo económico. Podemos destacar varios factores para entender este reflujo del movimiento. En principio, existe una cuestión práctica: la falta de recursos materiales. La dispersión de los pobladores

rurales y sus escasos ingresos hacen que les sea imposible movilizarse autónomamente para participar en las asambleas y otras actividades de protesta (mucho más para desplazarse hacia la ciudad capital, como se pensó hacer para la jornada del “Grito de los Excluidos”). Rotos los vínculos con el PSA y dependiendo de los vaivenes de los aportes de la FTV (que había aportado los recursos para las concentraciones y el corte de ruta de 1999), se produce una fuerte merma de los ingresos de la organización. Por otro lado, las demandas de la organización no son alcanzadas y los logros son marginales. Esto ocasiona naturalmente un reflujo del activismo de los sectores menos comprometidos. Pero también aparece un tercer factor, más abarcativo: el contexto político provincial, sobredeterminado por el nacional. En efecto, el MOCAFOR, como parte integrante de la FTV-CTA, formaba parte, como ala sindical del frente político que apoyó y llevó al gobierno a la Alianza por la Justicia, la Educación y la Democracia. A fines de ese año esta alianza triunfa en las elecciones nacionales y en el municipio de la capital provincial. El bloque de sectores que acompañaba y apoyaba la lucha del MOCAFOR (y que había servido como “oportunidades políticas”) se deshilacha en la medida que existían fuertes simpatías con el nuevo gobierno y un intento de dar una tregua a la nueva administración. Por otro lado, en el año 2000 se inician movimientos de protesta en la ciudad capital (protagonizados por trabajadores estatales, docentes y desocupados) que alterarán el cuadro de la protesta social en Formosa, desplazando el eje de la confrontación a los centros urbanos más importantes. Esto acentuará el relativo aislamiento del sector campesino. Hasta ese momento, las actividades de la organización catalizaban los intereses de diversos sectores opuestos a las políticas del gobierno provincial y nacional que plasmaban la reestructuración “neoliberal” de la economía, aglutinando a diversos grupos contestatarios. De allí en más, la estrategia del MOCAFOR ha decantado en una profundización de la resistencia pasiva de

consolidación como organización gremial con inserción productiva (a través de sus actividades de producción y comercialización comunitarias).

Respuestas hegemónicas

A lo largo de este proceso el gobierno provincial responde a la creciente influencia de la organización articulando varias medidas de represión y de “ingeniería del consenso”, de coacción y consenso, propio de todo proceso hegemónico. Entre las primeras, se pueden señalar la campaña de intimidaciones y amenazas de la policía provincial y de “grupos de choque” parapoliciales a las órdenes de caudillos políticos locales para con los miembros de la organización y los agentes externos vinculados a ellos. Esta campaña llegó a concretarse en un intento de atentado a la camioneta parroquial mientras iba conducida por uno de los sacerdotes cuando se dirigía con varios de los dirigentes hacia una reunión de colonia.⁸³ Para esta época se producen las maniobras del gobierno con el propósito de desarticular el M.A.F., a través de los cuales funcionarios del gobierno provincial, el intendente municipal y concejales oficialistas afiliaban a campesinos de la zona para la Asamblea general. Si bien estos fueron los acontecimientos más dramáticos y visibles de coacción por parte del aparato del Estado, no debemos pasar por alto el constante accionar más cotidiano por parte de los mediadores políticos con el uso de la fuerza y la violencia a través del efecto ideológico del miedo⁸⁴, que refuerza la obediencia antes que la resistencia. El miedo no sólo a sufrir violencia física sino el miedo a perder el trabajo o el suministro de medios de vida (alimentos, medicamentos) o de producción (semillas, agroquímicos) monopolizados por esta capa de mediadores.

⁸³ Este incidente fue públicamente denunciado en el diario provincial *La Mañana* del 18/10/96, pág. 16.

⁸⁴ “El miedo significa que, *en una situación normal*, más allá de las fronteras de la obediencia no hay más que la nada, la inexistencia del caos, la oscuridad, el sufrimiento y la muerte” (Therborn, 1995:78, bastardillas del autor).

Las referencias a este efecto ideológico son constantes en el discurso de los campesinos y en sus asambleas se repiten la necesidad de “*perder el miedo a los ‘políticos’*”.

Por otra parte, las presiones sobre la jerarquía de la Iglesia católica provincial para desplazar a los religiosos que apoyaban a la organización, que dio sus frutos a fines de 1998, cuando los tres religiosos involucrados son trasladados a otras parroquias provinciales y del país. Los miembros de la organización campesina aducen que los religiosos fueron trasladados para neutralizar su influencia política. Con esto se buscaba quitar a la organización de la fuente de apoyo externo más importante, y de hecho el objetivo se consiguió en buena parte, ya que el alejamiento de los religiosos debilitó al nucleamiento (el nuevo cura párroco tendrá una actitud más distante y hasta conflictiva con la organización campesina). Las palabras de don Prieto, comentando de qué manera afectó a los miembros de la organización el cambio de cura párroco, sintetizan la percepción que tuvieron de este alejamiento:

“En cambio con Pessuto, con Pedro, era muy distinto. Te enseñaba la vida, digamos, qué es lo que es el gobierno, los políticos nos están engañando. Entonces la gente se entusiasmaba. Porque la organización pobre no es adquirir desde ya una gran cosa, importante... Entonces era importante el apoyo del cura...” (entrevista, 25-01-2001)

Este debilitamiento se debió no sólo a la pérdida de su contribución en términos de recursos materiales, ideológicos y capacidad de liderazgo, sino también a la mayor exposición al uso de la fuerza por parte de las autoridades, ya que la participación directa de individuos de sectores medios entre los movilizadores minimiza el uso de la

represión por parte de las elites, en un contexto caracterizado por la amenaza la omnipresente amenaza de la violencia.⁸⁵

Estas medidas represivas eran acompañadas por distintas acciones para obtener el consenso de los oprimidos rurales, que se plasmará en los años siguientes, en el programa P.A.I.P.P.A., lanzado oficialmente en un acto gubernamental en la misma localidad de Gral. Belgrano en septiembre de 1996. Junto a este programa se lanza un plan de viviendas rurales, siendo la zona de Gral. Belgrano particularmente beneficiada⁸⁶ (aunque finalmente sólo se construyen 30 de las 100 viviendas prometidas en la zona). Estas medidas, tendientes a obtener la aquiescencia de los oprimidos rurales también jugaron en contra del fortalecimiento y la extensión del MOCAFOR, al quitarle una parte de la base de reclutamiento, en momentos en que la situación socioeconómica se agravaba.

Estas acciones son acompañadas por un discurso ideológico tendiente a la justificación de la acción del estado como soporte de la modernización capitalista del agro. Repetidamente el gobernador provincial afirma públicamente que los productores son “irresponsables” al no devolver los créditos y que solo se otorgará ayuda crediticia a los que se comprometan en pagarla. En este conflicto aparece delineado un avance sistemático del gobierno provincial, ya con una nueva administración, que a partir de allí intentará continuar y profundizar, dándole incluso un manto discursivo más sistemático, al replanteo neoliberal de las políticas sociales. El nuevo gobernador, Gildo Insfrán, en una nota aparecida en el diario *La Mañana* del 02/06/96 sostiene, respondiendo a las quejas de los pequeños productores, que los problemas que sufre este

⁸⁵ Amenaza que tiene su premisa en la impunidad del accionar policial y de los grupos “de choque” de los líderes políticos locales (las “patotas”) y las debilidades del sistema judicial en el cual rige el dinero y las influencias políticas.

⁸⁶ De acuerdo a entrevistas mantenidas con funcionarios del Instituto Provincial de la Vivienda, el orden de construcción de viviendas rurales por zonas se alteró bruscamente como consecuencia del acto realizado por la O.C.B.T. en junio de 1997 (en que recibieron la visita de la religiosa Marta Pelloni). Rápidamente se decidió adelantar la construcción de las viviendas en la zona de Belgrano-Tacaaglé para desactivar la movilización.

sector se deben a la “ausencia de solidaridad” entre los campesinos, y propone como solución a esta cuestión a la educación, a fin de “modificar la cultura del trabajo, a fin de sostenerla con la fortaleza de la solidaridad”. Se queja además de que los productores agrícolas que no devuelven los créditos otorgados por el Estado. Advirtiendo en este sentido que “el estado paternalista no va más” y que los productores deben entender que “el esfuerzo empieza por ellos mismos”. En estas frases se condensa la estrategia de los grupos de poder en la etapa, en un nuevo intento de atomizar las luchas y las organizaciones “desde abajo” y de desarrollar una estrategia de “culpabilización de la víctima”, tradicional en los discursos hegemónicos burgueses.⁸⁷

⁸⁷ Therborn (1995) afirma que la alter-ideología burguesa (la razón de su dominio sobre las otras clases) tiene como noción básica la de que “los trabajadores son los únicos que tienen la culpa por ser lo que son por no haber trabajado y ahorrado lo suficiente...” (p.51).

CAPITULO 4

Ideología y campesinado en el campo formoseño: interpelaciones y ambigüedades

Uno de los objetivos del presente trabajo era comprender la acción política de los integrantes del MOCAFOR teniendo en cuenta las vinculaciones entre las relaciones de producción y dicha acción política a través de la ideología. En este punto abordaremos este tema. Para ello consideraremos brevemente el concepto de ideología para después concentrarnos en el proceso específico de configuración ideológica del grupo a partir de las interpelaciones ideológicas más significativas que influyen sobre ellos.

El concepto de ideología posee muchos significados (cf. Eagleton, 1991). Siguiendo a Goran Therborn, en este trabajo lo utilizamos para hacer referencia a aquel “aspecto de la condición humana bajo el cual los seres humanos viven sus vidas como actores concientes en un mundo que cada ellos comprende en diverso grado. La ideología es el medio por el cual operan esta conciencia y esta significatividad” (1995: 1-2). Este sentido de ideología está emparentado con uno de los usos que podemos encontrar de la noción de ideología en los textos de Marx.⁸⁸ Para continuar con Therborn: “concebir un texto de unas palabras como ideología equivale a considerar la manera en que interviene en la formación y transformación de la subjetividad humana” (op. cit.: 2). Desde esta perspectiva, y para diferenciar esta noción de la idea de la “falsa conciencia”, la ideología puede tener una dimensión negativa (al expresar creencias falsas) como positiva (al aclarar la naturaleza de la realidad). Más precisamente, es la instancia *articuladora* de intereses de grupos sociales particulares, intentando dar una expresión conciente a las necesidades de los agentes que ocupan lugares particulares en la

⁸⁸ Expresada en aquella frase del *Prólogo a la Contribución de la Crítica de la Economía Política*, donde se refiere a “las formas en las que los hombres se hacen concientes de este conflicto (entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción) y luchan por resolverlo”.

estructura social (Callinicos, 1988; Commaroff y Commaroff, 1991). La ideología, de esta manera, y para el caso de las clases subalternas, intentaría homogeneizar y sistematizar la “conciencia contradictoria” que caracteriza a las clases oprimidas, que es expresión de la “disonancia cognitiva” que se desarrolla a partir de la contradicción entre el mundo como es representado (por los discursos hegemónicos) y el mundo tal como es experimentado de manera práctica.⁸⁹

En esta línea, y pese a los intentos iconoclastas de diversos autores que intentan desterrar totalmente la noción de ideología dominante⁹⁰, entendemos que ésta puede ser mantenida en una versión débil. Esto es, se puede defender la existencia de una ideología dominante que obstaculiza la acción impugnadora de los sectores subalternos al ordenamiento social no en el sentido de que los oprimidos aceptan los valores de la clase dominante en los términos de la clase dominante - aceptación normativa del orden social-, sino en el sentido de que la clase dominante busca prevenir el desarrollo en las clases subordinadas de una ideología que desafíe sistemáticamente su derecho dominar (Callinicos, op. cit.: 154).⁹¹ Las clases dominantes promueven ideologías que articulen sus intereses en tanto que desarticulan los de las clases subalternas, previniendo el desarrollo de una conciencia más coherente y unificada entre éstas.

Conviene también diferenciar esta categoría de la de *hegemonía*. En general esta se refiere más a la reproducción “muda” de las relaciones de poder cotidianas, que aparecen naturalizadas como lo “dado”.⁹² Aunque conviene aclarar que nunca es

⁸⁹ “El hombre activo, de masa, obra prácticamente, pero no tiene conciencia de su obrar, que sin embargo es un conocimiento del mundo en cuanto lo transforma. Su conciencia teórica puede estar, históricamente, incluso en contradicción con su obrar. Casi se puede decir que tiene dos conciencias teóricas (o una *conciencia contradictoria*): una implícita en su obrar y que realmente lo une a todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad, y otra superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y acogido sin crítica.” (Gramsci, 1997: 16, cursivas mías).

⁹⁰ Por ejemplo, Abercrombie *et al.* (1987)

⁹¹ “... la estabilidad social no depende de las creencias de las clases subordinadas en la legitimidad del *statu quo*, sino de una fragmentación de la conciencia social que les impide desarrollar una perspectiva integral de la sociedad en su conjunto” (Callinicos, 1993: 222).

⁹² Para Williams, la hegemonía “comprende las relaciones de dominación y subordinación, según configuraciones asumidas como conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de vida en su totalidad; no solamente de la actividad política y económica, no solamente de la actividad social

completa y definitiva y constituye más bien un proceso, ya que está permanentemente limitada y desafiada por presiones que “de ningún modo le son propias” (Williams, 1980: 134). Existe un terreno abierto de lucha y confrontación a través de la cual la hegemonía se reconstruye y es desafiada, pudiéndose encontrar entonces un terreno cotidiano de lucha alrededor de los límites entre lo hegemónico y lo no hegemónico, que no aparece necesariamente con una articulación discursiva clara. La ideología, a su vez, presenta un aspecto más coherente, es una construcción discursiva con grados diversos de sistematicidad. De todas maneras, la diferenciación analítica de estas dos dimensiones es compleja ya que ambas coexisten con distintos grados de combinación en la realidad concreta de los grupos sociales subordinados.

Los estudios sobre ideología campesina han estado tradicionalmente encaminados a establecer la modernidad o no modernidad de sus componentes. Desde las perspectivas cercanas al marxismo esto se entiende como la posibilidad o no de desarrollar una conciencia de clase similar a la que se adjudica al proletariado urbano. En este sentido, autores como Hobsbawm (1973) subrayan el carácter “pre-político”, esto es, no moderno del comportamiento político y de las representaciones campesinas. Otros autores han señalado la posibilidad de que el campesinado se convierta en un actor independiente en la contienda de clases (Díaz Polanco, 1984). Por parte de los académicos no marxistas, las discusiones se centraron en la naturaleza del “cálculo económico” del campesino, evaluando si el comportamiento político sigue una lógica perfectamente entendible a partir de los parámetros de la “acción racional” maximizadora de beneficios (Popkin, 1977).

manifiesta, sino de toda la esencia de las identidades y las relaciones vividas a una profundidad tal que las presiones y límites de lo que puede ser considerado en última instancia un sistema cultural, político y económico nos dan la impresión a la mayoría de nosotros de ser las presiones y límites de la simple experiencia y el sentido común” (1980: 131).

El giro posmoderno, perceptible en Scott (1985, 1990), vuelve a insistir con el carácter no moderno de la ideología campesina, pero ya desde una perspectiva que celebra tal carácter. Así, siguiendo en parte al historiador E. P. Thompson, Scott habla de la existencia de una economía “moral” entre los campesinos que rechazarían la revolución verde en nombre de valores pre(pos)modernos. En este sentido, se enfatiza el carácter autónomo de la cultura campesina y de sus sistemas de valores, escamoteando la influencia que pueden ejercer sobre la “voz de los de abajo” diversos agentes “externos” o de qué manera esta ideología puede estar alentando prácticas políticas burguesas. En este contexto, se entiende que la oposición al orden social existente deriva de una hasta ahora no descubierta voz de los de abajo que no se encuentra contaminada por los desacreditados “metarrelatos”, y que podría ser rescatada por los discursos “post”.

El problema principal de esta lectura reside, como lo ha señalado acertadamente Tom Brass, en que “una vez que lo ‘popular’ es aceptado como un constructo *no mediado* (o la voz ‘natural’ del pueblo), se sigue que lo que es deseable deviene cualquier cosa que lo ‘popular’ diga que es; en pocas palabras, “un procedimiento que se equivoca al no preguntarse de qué manera tales visiones son construidas, por quienes, y para qué fines políticos” (1999: 256-7, nuestra traducción). Gramsci afirma que la espontaneidad “pura” no existe, y que “en el movimiento más ‘espontáneo’, los elementos de ‘dirección conciente’, son simplemente incontrolables, no han dejado evidencias comprobables” (1986:74).

Esto es, habría que ver qué elementos de dirección conciente están jugando en las actividades de los movimientos sociales. Entendemos que la formación de clases depende en gran medida de la eficacia de las *interpelaciones ideológicas* (Therborn, 1995) que los intelectuales orgánicos hacen a las personas para que se constituyan en

colectividades, esto es, en un cuerpo de agentes que coordinan sus acciones la luz de una identidad que creen compartir.⁹³ Interpelaciones ideológicas que no necesariamente constituyen formas elaboradas, sino más bien temas nucleares que son la “contrapartida ideológica de la fuerza social y las prácticas no discursivas de las clases” (ibíd.: 60). Estas colectividades pueden configurarse en torno de diferentes clivajes, no sólo del clasista. Lo que no significa que estas interpelaciones puedan constituir colectividades autónomamente de las constricciones materiales y de clase, sino que existe un terreno de indeterminación relativa en la lucha política que es donde se ubica la lucha ideológica. O, dicho de otra manera, que las presiones de la vida material pueden ser definidas de más de una manera, y por lo tanto pueden ser cambiadas de más de una manera.

Lo que queremos enfatizar con esto es la permeabilidad de la conciencia subalterna a propuestas ideológicas que intentan configurar colectividades que no las inducen a identificarse como proletarios y direccionar su actividad política en torno a una propuesta superadora de las actuales relaciones de producción. Y, a riesgo de ser redundantes, el carácter no espontáneo ni totalmente autónomo de muchas de los rasgos que caracterizan su conciencia.

Con respecto al tema que venimos tratando de manera empírica, la lucha de los campesinos en Formosa, y específicamente la constitución del Movimiento Campesino Formoseño en los últimos años, tenemos que considerar entonces a intelectuales que, a varios niveles, desde la academia hasta las colonias, desarrollan el discurso cotidiano del movimiento. En este sentido, abordaríamos algunos aspectos de la construcción social de las categorías ideológicas en cuyos términos los miembros del MOCAFOR

⁹³ Tomamos la noción de Therborn en un sentido débil, sin adherir a su conceptualización de carácter parsoniano/althusseriano consistente en que estas interpelaciones constituyen totalmente a las personas cualificándolas para un rol (Callinicos, 1988).

interpretan el mundo. En esta ocasión observaremos solamente a los intelectuales que actúan de manera directa sobre los campesinos y que hacen de puente entre las elaboraciones más sofisticadas y el discurso cotidiano. Podemos dividir a estos intelectuales que buscan interpelar de manera “progresista” a los campesinos del movimiento en dos grupos. Por un lado los religiosos de la Iglesia Católica y los laicos que trabajan con ellos. Por otro lado, los sindicalistas y militantes de la CTA, que progresivamente han ganado influencia entre los dirigentes de la organización. La diferenciación es analítica y aproximada, dado que varias personas participan en ambas instituciones.⁹⁴

En 1980 llega a la parroquia recién conformada de General Belgrano y Misión Tacaaglé en sacerdote de la orden de los Claretianos, de origen italiano: el padre Miguel. Al poco tiempo, en 1986, se suman tres monjas de las cuales una, la hermana Ana Laura, se inclinará más hacia las tareas pastorales que hacia las meramente eclesiásticas. Estos religiosos depositan mucho énfasis en el trabajo pastoral con los indígenas en un primer momento. El giro hacia los campesinos se da después de sucesivos fracasos en el intento de organización de microemprendimientos entre los aborígenes. Ambos están vinculados a una fundación católica de origen alemán llamada Obra Kolping, que financia proyectos de microemprendimientos.⁹⁵ Además, recaudan fondos en sus parroquias de origen en Italia para asistir a los campesinos. Ya en la década del noventa se suma a ellos un párroco diocesano, de origen argentino, que había estudiado en Brasil, el padre Ponciano. Es este último el que comienza a organizar a los jóvenes de la parroquia hasta constituir un grupo organizado de jóvenes católicos que

⁹⁴ De esta manera, acotamos el análisis a los “intelectuales” involucrados activamente con el MOCAFOR. Dejamos de lado entonces los mediadores intelectuales que en puntos diversos y a diferentes niveles influyen en la elaboración ideológica de estos campesinos (los periodistas, los docentes de las escuelas primaria y secundaria, y los técnicos).

⁹⁵ Esta fundación posee actualmente un aserradero en Gral. Belgrano. Ha apoyado en los últimos diez años numerosos micro-empresarios en las dos localidades consideradas.

comienza a involucrarse en temáticas sociales, fundamentalmente la situación de los campesinos de la zona:

Sí, Ponciano era el que más estaba... con Ponciano el grupo juvenil se consolidó vamos a decir. Porque le dio al... como te voy a decir, nos guió. Nos dijo: por este camino tenemos que seguir, y así. El empezó a formar. Primero nos juntábamos nada más para tomar mate, nos juntábamos para cantar, nos juntábamos para comer un asado. Cuando después él vino con nosotros, ahí empezó ya... Él traía un tema ¿viste?, Bueno, de ese tema íbamos a charlar: “Bueno, ¿quién se encarga de preparar este tema?”. Y ahí empezó la realidad del problema de los campesinos. Y ahí surgió Benigno, bueno también estaba Asunción, Miguel, yo. Y ahí empezó a ocuparse de los campesinos (...)
(entrevista con César, 03-02-2000)

El impacto que tiene esta experiencia en estos jóvenes es difícil de exagerar. Dentro del campo de opciones discursivas y prácticas realmente existente en su entorno (la escuela, las prácticas políticas clientelares, la religión conservadora tradicional⁹⁶), todas tendientes al sostenimiento de la hegemonía de los grupos locales y provinciales de poder, el aporte de nuevos significados y prácticas que aportan los sacerdotes impacta significativamente en la “disonancia cognitiva” de la que hablábamos anteriormente desarrollando un cuestionamiento de la realidad “experimentada”. A través de esta organización viajaron frecuentemente a distintos lugares del país a diferentes encuentros de jóvenes católicos, muchos de ellos vinculados a las fracciones progresistas de la Iglesia Católica. La mayoría de ellos nunca más han vuelto a trasladarse fuera de la provincia después de la extinción del grupo. Si bien el grado de asimilación de las

⁹⁶ Entendemos aquí por religión conservadora tradicional la que cumple la doble función de compensar el sufrimiento de los pobres con promesas de riqueza espiritual y, simultáneamente, legitimar la riqueza de la clase dominante. Esta postura se resiste a cualquier cambio social o religioso.

doctrinas más sistematizadas de la teología que se transmitían en esos encuentros y cursos es relativamente bajo entre los que participaban en ellos⁹⁷, sí pudieron asimilar nociones más generales acerca de los conflictos sociales y de la existencia de alternativas, borrosas, de superarlos progresivamente, por las cuales pudieron comenzar a pensar en “derechos” que son negados. En este sentido, este grupo de jóvenes experimentó una renovación cultural (Lindberg, 1994), al desarrollar un nuevo conocimiento acerca del mundo, de las relaciones sociales y materiales, y de las formas políticas y culturales de organización. Es este grupo de jóvenes el que comienza a recorrer las colonias de la zona, al principio para evangelizar a los campesinos, pero cada vez más interesándose por los acuciantes problemas socioeconómicos que estos atravesaban. Las sucesivas asambleas juveniles parroquiales que reúnen a los jóvenes de las colonias de las dos localidades van tratando cada vez más los problemas sociales del sector, quedando los temas exclusivamente religiosos en un segundo plano. De ahí comienza a surgir la idea de una organización campesina propia, ante la parálisis (y virtual inexistencia) del MAF en la zona:

Primero se empezó a charlar con ellos, a visitar, de la realidad de ellos, charlar, a ver si no querían juntarse. “¿Qué les parece si se juntan?” Pero llevó años para lograr eso de organizarse... (entrevista con César, 03-02-2000)

Donde podemos observar también la percepción de la atomización como un primer y principal obstáculo a vencer.

La mayoría de estos jóvenes provenían de familias campesinas que habían podido enviar a sus hijos, o por lo menos a algunos de ellos, a la escuela secundaria de los poblados vecinos. La “ida al campo” significaba para ellos un acercamiento a una realidad que ya estaba incorporada en su *habitus*, parcialmente transformado por la

⁹⁷ Al comentarme un encuentro donde el teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez en la localidad bonaerense de Florencio Varela daba un curso, uno de los participantes en esa jornada me confesó: “ahí descubrí que la teología no es lo mío”.

adquisición de un nuevo capital cultural.⁹⁸ Lo que ellos realizaron es una reaproximación, cargada de nuevos significados, a la realidad que habían experimentado desde pequeños. Y como tales fueron constituyéndose también en intelectuales, en tanto productores de un discurso legítimo, de los campesinos de la zona.⁹⁹ De este grupo parroquial de jóvenes han salido el líder principal de la organización actual, Beningo, y cuatro de sus dirigentes principales.

Pero ¿en qué consiste el aporte ideológico de los sacerdotes?. De manera más general aportan un discurso que “desnaturaliza” la situación de marcada subordinación en que se encuentran los campesinos, fundamentalmente los más pobres. Esto es, a una “doxa” que sustenta la estructuración de relaciones sociales fuertemente asimétricas, que adquiere en el plano político la forma de patrón/cliente, se le opone una “heterodoxia” que pone énfasis en el reclamo de “derechos” (contra la moral del “favor” que crea deudas, propias de los patrones sociales locales) y en relaciones sociales más horizontales.¹⁰⁰ En el Boletín N°1 de la Comisión Zonal de Campesinos de Belgrano-Tacaaglé, publicado en agosto de 1995, dirigido a la “familia campesina” y redactado por Ponciano, se lee como cierre:

“Navidad es la buena noticia de Dios a los pobres: Es posible un mundo justo y libre para todos. Es posible una vida digna para todos los pobres si luchan, unidos entre sí y con El, para construir un mundo de justicia y fraternidad para todos”

⁹⁸ En un contexto socio-cultural donde el nivel de escolaridad no supera los elementos rudimentarios para leer y escribir con dificultad, terminar el ciclo secundario del sistema educativo formal significa un cambio importante en el capital cultural de las personas, en la medida que se tiene acceso a los instrumentos del dominio simbólico de la práctica, con su posibilidad de verbalización y conceptualización de la experiencia política (el “saber hablar” en contextos adecuados). Todo este grupo de jóvenes pertenecía a la primera generación que accedía a estudios secundarios.

⁹⁹ En este sentido, Edelman (op. cit.) habla de la necesidad de trabajar más seriamente a los “intelectuales campesinos”, esto es, campesinos, ya no mediadores o agentes externos, que se convierten en productores de un discurso ideológico articulador de los intereses del sector. Nosotros por el momento no profundizaremos más en la cuestión.

¹⁰⁰ Utilizamos la noción de “doxa” (adhesión prerreflexiva al orden social, que se presenta como natural e incuestionable) y “heterodoxia” (discurso cargado del poder simbólico de subversión y movilización, que puede actualizar el poder potencial de las clases dominadas) en el sentido que le da Bourdieu (1995)

O como sostiene la hermana Ana Laura refiriéndose a la relación que mantenían con los miembros de la organización:

“O sea lo que procuramos nosotros es que abran los ojos, que vean con objetividad la realidad. Al mirar la realidad, que no se depriman sino que procuren reaccionar. Y la reacción que nosotros provocamos es júntense, organicense, busquen la forma de sufrir menos. Y dentro de lo posible creen redes, redes solidarias, entre los pobres, ¿no?” (entrevista, 10-01-2001)

Y esto enmarcado en la autoridad “moral” que se otorga en estos contextos a la Iglesia Católica y a los profesionales de la religión ligados a ella, reconocidos por todos los contendientes del campo de fuerzas político local (y provincial) como los portavoces legítimos de los intereses de la “comunidad”.¹⁰¹ Los campesinos comienzan a verse así como sujetos con determinados derechos, como actores sociales que pueden (y deben) ser escuchados en sus demandas. Esto les permite ganar la confianza necesaria para desafiar abiertamente (“luchar”) (a través de los petitorios, asambleas, etc.) a los sectores dominantes en el ámbito local y provincial. . De esta manera se “desnaturaliza” la situación de marcada subordinación en que se encuentran los campesinos, fundamentalmente lo más pobres, la que comienza a ser definida colectivamente como injusta y a incorporarse la creencia de que la acción de desafío a los poderosos puede provocar efectos positivos

Christian Smith (1994) clasifica a los católicos latinoamericanos en cuatro tipos ideales: los radicales, los progresistas, los moderados y los conservadores. Los primeros son definidos por proponer “la utilización directa y abierta de los recursos humanos y

¹⁰¹ El rol hegemónico de la iglesia es insoslayable en la provincia, pero que una ideología religiosa sea común a la sociedad no significa que no existan importantes variaciones de clase en el uso de esta ideología.

materiales de la Iglesia en el intento de promover un cambio social dirigido a una forma de socialismo democrático” (p. 76). Se caracterizan también por utilizar el instrumental de análisis marxista, impugnar el desarrollismo capitalista y, en ocasiones puntuales, estar dispuestos a recurrir a la violencia como forma de lucha revolucionaria. Los progresistas, en cambio, son más mesurados en los objetivos de los cambios sociales que proponen, aceptan el desarrollo capitalista sin menoscabo de mantener una posición de crítica social y de entender los problemas sociales en términos estructurales, toman más selectivamente algunas categorías del pensamiento marxista y diferencian claramente el compromiso político del clero del de la sociedad laica, ya que consideran que es esta última la que debe convertirse en el agente del cambio social. Siguiendo esta clasificación, entendemos que los religiosos que colaboran con el MOCAFOR pueden ser ubicados dentro de este último grupo. Es preciso aclarar, por otro lado, que la jerarquía de la Iglesia Católica provincial se ubica dentro del tercer y cuarto grupo identificado, esto es, dentro de las corrientes moderadas y conservadoras.

Pero más específicamente, y sumergiéndonos en el análisis del componente clasista de su discurso, se podría decir que la perspectiva de los sacerdotes es neo-populista. Entendemos por populista a la corriente de pensamiento que, desde los comienzos de la industrialización a fines del siglo XVIII “han ofrecido una alternativa de empresa individual de pequeña escala” opuesta a la industrialización a gran escala (ya sea capitalista o socialista) (Kitching, 1982: 20). En este sentido, el populismo siempre se ha presentado como una “tercera vía”, ni capitalista ni socialista, de desarrollo y presenta un discurso que desarrolla “a critique of industrialisation, urbanisation and modernity based on nostalgia for a vanishing way-of-life, linked in turn to perceptions of an idyllic/harmonious/folkloric village existence as an unchanging/unchangeable ‘natural’ community and thus the repository of a similarly

immutable national identity” (Brass, 1997: 204-5). Ahora bien, el neo-populismo es una tendencia más reciente que, a diferencia del populismo tradicional, está más inclinada a tratar los temas económicos, acepta parcialmente la industrialización y por sus intentos de modernizar (parcialmente, pero no únicamente, a través de esquemas cooperativos) la agricultura campesina y acrecentar la productividad y los ingresos de los campesinos (Kitching, cit.: 98-99).

Así el discurso de los sacerdotes pone el énfasis, en tanto “temas nucleares”, en el carácter incontaminado de los campesinos y en la superioridad económica y moral de su forma productiva frente al “capitalismo” (entendiendo el capitalismo como el gran capital y/o el capital financiero - “usurero”- exclusivamente). Insisten con definir una oposición entre la producción en pequeña escala (“popular”) y el capitalismo a gran escala (explícitamente, en una de las reuniones con dirigentes y delegados de colonias a las que asistí, uno de los párrocos destacó varias veces que “*Nosotros estamos en contra del capitalismo*”) Por otro lado hay un permanente énfasis en el “rescate” de la cultura campesina, que estaría basada en elementos de solidaridad perdidos por el individualismo moderno. Estableciéndose además un fuerte contraste entre ciudad y campo, construyendo una imagen idealizada de la “comunidad agraria”.¹⁰²

Este cuerpo ideológico en parte expresa el *habitus* de una parte de los campesinos, fundamentalmente de aquellos estratos medios y ricos, que a partir del carácter de sus disposiciones tienden a alcanzar un nivel de conciencia pequeño-burguesa. Hablaríamos aquí de cuerpo ideológico en el sentido de “pensamiento estructuralmente forzado”, como lo llama Eagleton (1997: 141), y cuya formulación original se encuentra en Marx (1975) al decir que: “Los que los hace

¹⁰² Una trabajadora social, ligada a la Iglesia y que desarrolla actividades de capacitación entre líderes campesinos desde fines de la década del setenta, me decía que ellos, los que “*trabajaban con los campesinos*”, entendían que en el campo estaba la iglesia “verdadera/auténtica” y que en Formosa (la ciudad capital) estaba la iglesia “*corrupta*”. Y que esa contraposición entre la ciudad corrupta y el campo no contaminado ya se lo podía encontrar en la Biblia.

representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en sistemas de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social.” Esto significa que las características pequeño-burguesas de la interpelación provienen de las posibles vías de solución que se ofrecen a los problemas sociales, sin que necesariamente sean pequeño-burgueses, en términos estrictamente económicos, los que sustenten estas ideas. Los “temas nucleares” del discurso con el que los sacerdotes interpelan al conjunto de los campesinos entonces expresan una visión pequeño-burguesa/populista de la sociedad y que sirve en términos objetivos a los intereses de sólo una capa de ellos (la que epitomiza la “campesinidad”: el campesino medio).

Entre los campesinos de la zona existe un fuerte rechazo hacia las fracciones capitalistas más ligadas a la circulación mercantil y/o a la acumulación de capital ligado al manejo de influencias en el Estado. Se considera a los que han acumulado riqueza mediante el comercio y la actividad mercantil como “avivados” que se aprovechan de la ingenuidad y necesidad de los campesinos. Esto expresa el conflicto entre este sector social y el capital mercantil que los expolia permanentemente, y se corporiza en la región en la figura del “comerciante-bolichero”, dedicado fundamentalmente al acopio del algodón. A esta figura se suma la del “político” que a través de sus contactos en el aparato del Estado también se enriquece a costa de los campesinos. Se suele escuchar en boca de los campesinos que éstos *“se enriquecen a costa nuestra, siempre piden subsidios para nosotros y nunca vemos la plata”*.

En cambio no se censura la acumulación de capital, aunque sea una acumulación en pequeña escala, de los pequeños agricultores que han devenido en productores

relativamente capitalizados. Incluso tampoco se ve con malos ojos al sector de estancieros -esto es, fracciones de la burguesía rural- que no se involucran en componendas políticas para lograr ventajas económicas para sus explotaciones (en este caso, fundamentalmente los créditos y subsidios estatales). De alguna manera, la vía “norteamericana” del capitalismo agrario es considerada “justa” y es fuertemente contrapuesta a la vía “corrupta” de la acumulación “desde arriba” (vinculada al capital mercantil y estatal),¹⁰³ y que recurre regularmente a formas “extraeconómicas” de enriquecimiento.

Esta visión contenida en el imaginario de los pobladores rurales, y que expresa fundamentalmente los intereses de los campesinos medios, los que aún conservan los medios de producción necesarios para desarrollar estrategias de reproducción simple, y, de acuerdo a diversos factores, iniciar procesos de reproducción (aunque con el nuevo régimen de acumulación esto es cada vez más improbable), es la que es articulada explícitamente en los discursos de los sacerdotes. Discurso que legitima entonces al capitalismo en pequeña escala y que, y en esto reside lo fundamental, oscurece la posibilidad de articular los intereses de los campesinos pobres, aquellos que dependen de ingresos salariales, en tanto trabajadores proletarizados (esto es, desposeídos de sus medios de producción, y que por lo tanto sus intereses inmediatos objetivos, en tanto único medio para realizar sus deseos de un mejor nivel de vida, expresado en sus reclamos cotidianos, residen en mejorar las condiciones en que venden su fuerza de trabajo,¹⁰⁴ y, desde el punto de vista de sus intereses fundamentales, en su acceso a los medios de producción). En este sentido, como ideología que “desarticula” al

¹⁰³ Para Lenin (1986b) la vía “norteamericana” o “farmer” de expansión del capitalismo en el agro es la que se desarrolla desde el seno mismo de los pequeños productores mercantiles, a través del proceso de diferenciación social en clases.

¹⁰⁴ En este sentido, algunos campesinos ubicados en este estrato y que mantienen una relación fluida con el MOCAFOR, señalaban que no se hacían “mensualeros” de manera más permanente debido a que no les aseguraba el “salario familiar” en las estancias vecinas. Donde la parcela entonces no aparece como el eje de estructuración de sus “estrategias de supervivencia”

proletariado rural, “articulando” un discurso que estimula los comportamientos del pequeño capitalista, como parte de la masa de “oprimidos” y “pobres” es que el discurso de los intelectuales mediadores de la iglesia puede ser considerado parte de la ideología dominante. Esto sin menoscabo de que, en el contexto del desarrollo capitalista en la provincia de Formosa y las características particularmente opresivas que adquiere en el ámbito político con el clientelismo, esta ideología presente ejes de impugnación a las prácticas políticas de las fracciones burguesas dominantes en el ámbito provincial y desate potencialidades de emancipación no cerradas de antemano (en la medida en que otras interpelaciones destaquen otras líneas de confrontación y elaboración identitaria).¹⁰⁵

Este discurso se ha visto matizado por los aportes de los agentes externos vinculados a la CTA. La red de relaciones con diferentes militantes y dirigentes en el ámbito provincial y nacional de esta organización, y la participación en actividades organizadas por la central sindical, han aportado un énfasis en la identidad en tanto “trabajadores” que cualifica la identidad puramente “campesina” que promueven los sacerdotes y los agentes de la Iglesia, enfatizando una interpretación clasista de la realidad social. La recepción de este discurso expresa la participación en el movimiento de las capas proletarizadas de campesinos y su mayor interés en las cuestiones ligadas al problema del salario rural y las condiciones de vida de los jornaleros. La activa participación de la organización en la CTA les ha permitido incorporar elementos de un discurso ideológico que busca interpelar a la clase obrera, es decir, al proletariado. Por lo que la potencialidad del surgimiento de clivajes clasistas dentro del heterogéneo campo “popular”, desarrolladas a partir de la misma dinámica contradictoria de su

¹⁰⁵ Estas características progresivas del discurso democrático-burgués en este tipo de contextos socio-políticos es señalado por Evers (1985).

inserción productiva, es auxiliada en el ámbito ideológico por el aporte discursivo de la central.¹⁰⁶

La diferencia central entre ambas interpelaciones reside en las vías de superación de la realidad opresiva que sufren los campesinos aglutinados en el MOCAFOR. El discurso de los sacerdotes y de los asesores de las ONGs enfatiza una vía de superación través de la asociación y los emprendimientos económicos “de base” y presuntamente alternativos. Si bien no se oponen necesaria y abiertamente –aunque en ocasiones sí lo hacen- a las medidas que suponen una confrontación más abierta a los poderes del Estado, juzgan que el eje de las acciones debe ser la construcción de una “economía popular” alternativa al “capitalismo”. El discurso de la central sindical en cambio, aunque no se opone a los microproyectos, otorga mayor relevancia a las medidas de acción directa como parte de la lucha conjunta de “los trabajadores del campo y la ciudad”. Entendemos que ambas vías de acción poseen diferentes potencialidades con respecto a explorar la extensión de su poder. Los dominados poseen un “reconocimiento parcial” de su situación y de sus posibilidades de transformarlas y esto los lleva a desarrollar tácticas, que pueden ser pensadas como “opciones bajo presión”,¹⁰⁷ que les permite ganar un mejor reconocimiento de esa situación. Y las medidas de acción directa abren un campo de posibilidades diferentes y más eficaces que la acciones de emprendimientos micro-económicos, no sólo porque producen una “conciencia” diferente de las causas de su opresión, sino también porque abre posibilidades de

¹⁰⁶ Conviene precisar que hablar de una conciencia de clase obrera no significa hablar de una conciencia de clase revolucionaria. La CTA promueve una conciencia de clase basada en la percepción de una oposición de intereses entre la burguesía y el proletariado, el segundo nivel de la conciencia de clase obrera según Giddens (1979a). Percepción que no considera la posibilidad de “un reordenamiento global en la mediación del poder” en la sociedad de clases ni confía en que “tal reordenamiento puede ser llevado a cabo por una acción de clase” (Giddens, ibíd.: 128), tercer nivel de la conciencia de clase obrera, la conciencia de clase revolucionaria. Por lo tanto la interpelación ideológica practicada por la CTA, si bien busca imponer un principio de clasificación de la sociedad en torno al clivaje clasista, es compatible con prácticas políticas reformistas, que no pongan en cuestión el monopolio burgués de los medios de producción ni al Estado capitalista.

¹⁰⁷ Esto es, opciones reales que los agentes disponen en un contexto de presiones ejercidas por las condiciones y las contradicciones históricas reales en que viven.

alianzas más amplias con otros sectores subalternos involucrados en luchas locales para oponerse al estado y pugnar por una reestructuración del poder estatal y social.

A este respecto, se pueden hacer dos comentarios a modo de ilustración, a partir de la información obtenida en nuestra observación de campo. En el corte de ruta realizado por el MOCAFOR en julio de 1999 se planteó al final del día una situación tensa en torno a la decisión de levantar o no la medida de fuerza. Los dirigentes de la organización planteaban la opción de levantarlo y de esperar las respuestas del gobierno, arguyendo que los objetivos de la medida “ya habían sido alcanzados”. Pero un grupo de participantes del corte aducía que había que continuar con la medida hasta que apareciera alguna respuesta concreta a los pedidos. Este último sector estaba compuesto por personas que no participaban activamente en la organización y que tienen como estrategia fundamental de obtención de medios de vida el trabajo extrapredial, típicamente en las estancias ganaderas de la zona. Se desencadenó entonces una ardua discusión que duró cerca de una hora. Al final, y dada la imposibilidad de consensuar las posturas en pugna y ante lo avanzado de la hora (el sol comenzaba a ponerse), se decide resolver el debate mediante una votación, ganando la propuesta del levantamiento del corte. Los dirigentes enfatizaban, por lo bajo, en medio del debate, y para desacreditar la postura rival, que los que sostenían ésta “*no eran campesinos*”, que “*no trabajaban la chacra*”, que “*ellos no saben lo que es el arado*”. Manifiestamente, uno de los dirigentes, al hablar en la asamblea a fin de fundamentar su decisión a favor del levantamiento del corte señaló que él no podía continuar en la ruta porque “*lo estaban esperando sus calabacitas*”.

El conflicto suscitado puede ser entendido como una expresión de los intereses divergentes dentro de la organización entre los pequeños productores atados a su parcela, con estrategias de reproducción simple, y los pobladores rurales más inclinados

a la obtención de recursos a partir de tareas extra-prediales. El “instinto de clase” inclinaba a cada uno de ellos a endurecer la medida o a levantarla. La situación desesperante de los agentes más pauperizados, sin posibilidad del acceso a los recursos de la parcela, en el momento del año con mayores necesidades y menor demanda laboral, inclinaba a mantener la medida hasta que se hagan presentes autoridades del gobierno provincial y garantizar una respuesta a sus pedidos.

Por otra parte, ilustra una disputa del sentido de “campesino”, que en otros momentos aparece oculta. Si bien todos se movilizaron como campesinos, como “trabajadores del campo” en términos genéricos y confrontando con las autoridades, a diferencia de los “vendidos”; el conflicto obligó a los propios actores a establecer una distinción de grados de “campesinidad”, vinculado a la idea de la autonomía (aunque sea ilusoria) en el proceso de trabajo y determinadas características de éste (como el uso del arado), asociada a la idea del trabajo duro y la frugalidad.¹⁰⁸

Pablo es un integrante activo de la organización campesina de Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé desde sus inicios. Posee un pequeño pedazo de tierra al lado de un camino vecinal de una de las colonias, Urbana Vieja, que sólo le sirve para sembrar una pequeña superficie con algunos rubros de autoconsumo. Depende de los ingresos extraprediales para la reproducción de su UD. Trabajó como jornalero rural toda su vida (“*siempre trabajé de peón*”). Suele hacer “changas” en las chacras y en las estancias de la zona junto a sus hijos mayores. Si bien no ha terminado los estudios primarios, lee y escribe con relativa facilidad y es una persona inquieta y bien informada de los asuntos políticos provinciales y nacionales. Con él solía mantener charlas acerca de la situación del MOCAFOR en el entramado político provincial y de la relación con la CTA,

¹⁰⁸ Vinculado con esto, hemos registrado en diversas ocasiones alusiones a la valoración negativa que tienen los campesinos de los sujetos que desempeñan preferentemente tareas no agrícolas, como jornaleros en las estancias ganaderas. Expresiones como “*el que anda mucho a caballo es un haragán*” aparecían en las conversaciones que mantenía con ellos.

cuestiones que sólo podía abordar superficialmente con los otros miembros directivos de la organización. En estas charlas Pablo insistía en la necesidad de que la organización campesina le otorgue más importancia en su accionar a la situación de los trabajadores de las estancias. Planteaba que la CTA “*tiene que defender a todos los trabajadores del campo*”, incluidos los peones transitorios de las estancias, ya que éstos carecían de organización gremial que los represente y se hallaban desprovistos de cualquier seguro social. Y suponía que el MOCAFOR debía tener una política clara de acercamiento a este sector, incorporando sus reivindicaciones específicas (básicamente las salariales).

Estos dos ejemplos permiten observar las contradicciones que emergen en el seno del MOCAFOR en torno a cómo definir los objetivos inmediatos de la organización teniendo en cuenta los intereses específicos de las clases que lo componen. Los pobladores rurales que dependen del salario para la subsistencia, que encuentran en Pablo un articulador discursivo, tienden a enfatizar los problemas del salario rural (tanto directo como indirecto) y las condiciones de trabajo, más que los problemas originados en los obstáculos a la reproducción simple de las unidades productivas que gestionan (por lo menos formalmente). Su situación los lleva a privilegiar acciones que buscan mejorar su lugar en tanto vendedores de fuerza de trabajo y no de productos. Y en este sentido su reivindicación inmediata (el aumento de salarios) introduce una tensión con los intereses inmediatos, no sólo de los campesinos ricos y la burguesía rural que depende del aporte de su contribución laboral en el proceso de trabajo agrícola, sino también de los campesinos medios y, hasta cierto punto, de los campesinos de subsistencia I. De hecho, este último sector también suele quejarse del alto costo que implica la erogación salarial de los cosecheros y carpidores.

Estos ejemplos nos indican la complejidad de los procesos de configuración identitaria y de constitución de este sector social rural como fuerza social. La influencia

del discurso populista no permite una articulación clara y explícita de estos intereses, que de hecho constituyen la mayoría de la base del movimiento, privilegiando la noción de “campesino autosuficiente” como el ideal a alcanzar y sobre el que se elaboran la mayor parte las demandas inmediatas en que motorizan la movilización del nucleamiento.

Los dos aportes ideológicos fundamentales identificados están relativamente desorganizados en el discurso y los materiales de propaganda de los dirigentes de la organización campesina, aunque prevalece la lectura ofrecida por los religiosos. Entendemos que es una cuestión abierta cómo se irán resolviendo (o no) sus inconsistencias. De todas maneras estas inconsistencias, que a nuestro entender derivan de la base de clase contradictoria del movimiento y del contraste entre el componente mayoritario de su base (proletarios con tierra) y la articulación ideológica hegemónica en su discurso (pequeño-burguesa), y de la necesidad de establecer alianzas con fracciones de la burguesía rural, se expresan en las propias reivindicaciones de la organización, que no están articuladas alrededor de una demanda central (como la tierra o los créditos), y que van desde el pedido amplio y ambiguo al Estado de “políticas integrales para los pequeños productores” -como hemos visto en el capítulo anterior- a las exigencias más concretas de asistencia alimenticia y planes de subsidios a desocupados. En este abanico de demandas, que suponen sujetos socioeconómicos diferentes y hasta con intereses conflictivos, lo “campesino” ha aparecido por el momento como una “palabra clave” capaz de integrarlas, aunque no sin tensiones y con potenciales líneas de fractura.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos intentado dar cuenta de los aspectos más relevantes de la conformación del MOCAFOR. Nos proponíamos abordar al proceso de lucha que protagonizan los adherentes a esta organización desde la perspectiva de la formación de

clases, como un momento molecular de dicho proceso en el campo formoseño. Entendíamos en esta línea que el campesinado, al que tomamos como categoría descriptiva, es un conjunto heterogéneo que contiene diversas clases en formación, y cuyo comportamiento en el campo político va a depender de las complejas configuraciones de fuerzas que resultan de la lucha de clases más amplia, cuyo eje central es el enfrentamiento burguesía-clase obrera. Y en este sentido, la ideología, en tanto interpelaciones discursivas que articulan intereses de clase divergentes, adquiriría un rol central en el proceso.

Para entender la lucha del MOCAFOR y sus características nos remontamos al proceso de conformación de la estructura de clase en el campo formoseño y las etapas pasadas de la conformación del campesinado en la estructura de clases provincial. En este contexto, el campesinado formoseño se configuró a partir del asentamiento espontáneo de pobladores rurales de las regiones vecinas a la provincia –ubicada en la frontera de la Argentina con Paraguay-, una vez desplazadas militarmente las poblaciones aborígenes, en una región económicamente marginal, donde la inversión de capital en el agro se encontraba con obstáculos. Desde el inicio estos pequeños productores se insertan en los circuitos mercantiles a través de la producción del algodón, siendo hasta el presente el principal rubro comercial cultivado. Manteniendo una relación sin fuertes conflictos con los productores ganaderos, a fines de la década del sesenta los cambios en la economía provincial promovidos por el estado alteran la situación de ambos sectores con respecto a la tenencia de la tierra. De allí se inician las movilizaciones campesinas que darán origen a la UliCaF, y la aparición del campesinado como factor político en el entramado de fuerzas provincial, en un contexto nacional caracterizado por el avance de la clase obrera y los sectores populares. La severa represión de las fuerzas armadas pondrá fin a esta primera etapa de la lucha

campesina en la provincia. La segunda etapa, iniciada con el regreso de la democracia en los ochenta, se va dar en un contexto bastante diferente. La fase que atraviesa el capitalismo argentino y sus repercusiones en el campo afectan notoriamente las condiciones de reproducción social del sector campesino, que sufre un proceso de pauperización y proletarización creciente. Este proceso se acelera en los noventa.

Por otra parte, el clima político también presentaba notables diferencias con los de los últimos sesentas y primeros setentas. La derrota de la clase obrera había dado lugar a un régimen democrático débil, donde la cooptación política y económica de los líderes de las organizaciones populares juega un rol destacado. En este contexto se desarrolla el M.A.F. hasta su crisis a mediados de los noventa. A partir de allí comienza a surgir la organización, implantada localmente, que con el tiempo pasará a llamarse MOCAFOR. Surgida en una porción de la provincia con desarrollo agrícola relativamente reciente, la organización comenzará a protagonizar las jornadas de lucha más importantes del campesinado de ahí en adelante. En un clima político provincial con poca conflictividad social y con un fuerte entramado clientelístico, la organización campesina emerge como un foco de oposición de relevancia a los sectores hegemónicos provinciales. Los esfuerzos organizativos por llevar adelante sus demandas, centradas en el pedido al Estado para que resuelva las necesidades más apremiantes de la población rural pauperizada, encontraron así notables escollos, algunos de los cuales pudieron ser superados.

En este proceso, y como sucede con otros movimientos protagonizados por sectores subalternos, fue de capital importancia el apoyo de agentes externos, provenientes de otros estratos sociales. El aporte de recursos diversos, económicos e ideológicos, por parte de los religiosos de la parroquia local y de militantes de la CTA y de otros agentes (técnicos de planes sociales y ONGs), con sus diferencias en cuanto al

tipo de actividades a priorizar, resultaron claves a la hora de activar el fenómeno organizacional de estos campesinos castigados por la pauperización. Mediante el aporte de estos agentes, los campesinos accedieron a recursos materiales y particularmente ideológicos, con los cuales fraguaron una identidad que les permitió desafiar la estructura de poder local y provincial. En términos generales, el aporte ideológico consistió en desnaturalizar la situación de marcada subordinación que sufren estos pobres rurales, produciendo una renovación cultural que coadyuvó en la voluntad de enfrentar abiertamente por “derechos” que les son negados. Pero a la vez, la naturaleza de clase del discurso mencionado, al ser populista, constituye un sujeto campesino de características pequeñoburguesas que expresa los intereses de solo un sector de los campesinos movilizados. Esta situación, percibida por los agentes semiproletarizados que componen la mayoría de la base de la organización campesina, sumada al aporte ideológico de los sindicatos urbanos, conduce a que se expresen dentro del movimiento lecturas alternativas, si bien rudimentarias, de los intereses que conducen al movimiento.

Con esta matriz ideológica, el MOCAFOR movilizó durante este período a los campesinos de la zona que controlaban (Gral. Belgrano y Misión Tacaaglé), peticionando a las autoridades estatales por subsidios y demás demandas. A través de petitorios, asambleas campesinas, marchas y cortes de ruta, intentaron presentar ante los grupos de poder y ante la sociedad toda sus reclamos de justicia. Los resultados de estas acciones no son fáciles de analizar. Por un lado, las conquistas no han sido claras ni contundentes. Entre ellas podemos destacar el ubicarse como referente de por lo menos una parte de los campesinos e interlocutor del Estado. Pequeñas concesiones materiales también se han conseguido. Pero a la vez es evidente que la mayoría de las demandas inmediatas no se han alcanzado. Los campesinos de la zona y de la provincia siguen

empobreciéndose y acudiendo a la migración hacia las ciudades como principal estrategia de salida, y por supuesto, las más amplias todavía están por realizarse (como el objetivo estratégico de la distribución de la tierra).

La trayectoria seguida por el MOCAFOR, de la que hemos destacado los aspectos que nos parecen más sobresalientes, merece una primera reflexión. Si bien pocas de las demandas fueron alcanzadas, y eso influyó en su vitalidad, entendemos que una evaluación de su actuación debe ponderar los logros que, de no ser por su movilización no se hubieran alcanzado. En esto resultan adecuadas las recomendaciones de Gledhill (1994) acerca de que los logros de los movimientos sociales no deben ser juzgados en términos de un ilusorio estándar de autonomía y democracia, sino de acuerdo a los logros más modestos en el terreno de la construcción de poder en la sociedad, que puede tener un impacto acumulativo a largo plazo en el campo “político”. Pese a sus altibajos, la organización continúa representando los intereses de los campesinos de su núcleo zonal y ha logrado avanzar en la articulación de otros núcleos de campesinos con un nivel de organización más incipiente (Pirané, Ibarreta). Gracias a la conformación del grupo se pudo acceder a los implementos agrícolas y maquinarias que ha permitido mejorar el desempeño económico de los productores miembros de la organización.

Quedan por considerar algunos aspectos de esta investigación que merecerían una profundización. En primer término, un análisis más cuidadoso de la estructura de clases de la provincia y de la zona donde desarrollan sus actividades los campesinos del MOCAFOR, esto permitiría precisar algunas consideraciones que hemos realizado en este trabajo. Por otra parte, un análisis más meticuloso de las percepciones locales de lo “campesino” y sus múltiples matices, para profundizar el análisis del “signo” como

arena de lucha simbólica, en la medida que las distintas clases y fracciones acentúan distintos aspectos de la experiencia social.

En resumen, el intento contra-hegemónico protagonizado por los campesinos del MOCAFOR, si bien con debilidades, ha logrado implantar la cuestión “campesina” en el ámbito provincial y, a través de las organizaciones nacionales que aglutinan a los pequeños productores, en el ámbito nacional. Las configuraciones ideológicas que se producen en estas organizaciones son de particular importancia a la hora de evaluar su desempeño y su futuro. En este aspecto, desentrañar sus contradicciones, sin presuponer un universo cultural autónomo de los subalternos, es una tarea importante, no sólo para un conocimiento más preciso de los procesos de hegemonía y contestación en nuestras sociedades, sino también para ponderar sus capacidades reales de impugnación de las actuales relaciones de poder capitalista que provocan los males a los cuales se oponen. Pero, reconociendo estas ambigüedades y contradicciones, es necesario destacar, nuevamente, los logros con respecto a la capacidad de mantener la organización en un contexto político hostil y la capacidad para procesar y exponer de manera colectiva y solidaria las principales demandas del sector campesino y los espacios de autonomía, que aunque frágiles, se han conquistado en la puja con los intentos hegemónicos de las elites provinciales y nacionales. Condiciones indispensables para posteriores avances que dependerán, en gran parte, de las confrontaciones sociales más amplias entre los oprimidos rurales y urbanas y las clases dominantes en el ámbito nacional e internacional.

BIBLIOGRAFIA

- ABERCROMBIE, N.; HILL, S. y B. TURNER
1987 *La tesis de la ideología dominante*. Madrid, Siglo XXI.
- AKRAM-LODHI, Haroon
1998 “The agrarian question, past and present”, *The Journal of Peasant Studies* 25(4): 134-149.

- ARCHETTI, Eduardo P.
1988 "Ideología y organización sindical: Las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe", en *Desarrollo Económico*, v. 28, nº 111.
- ALFARO, Inés y Ariadna GUGLIANONE
1994 "Los Juríes: un caso de conflicto y organización", en Giarraca, N. (comp.) *Acciones colectivas y organización cooperativa*. Buenos Aires, C.E.A.L.
- ALFARO, Inés
2001 *Experiencias de organización campesina en Santiago del Estero. Reflexiones en torno a las acciones colectivas*. Ms
- ATHREYA, Venkatesh; BÖKLIN, Gustav; DJUDERFELDT, Göran & Staffan LINDBERG
1987 "Identification of agrarian classes: A methodological essay with empirical material from South India", *The Journal of Peasant Studies* 14 (2): 147-190.
- BANAJI, Jairus
1990 "Illusions about the peasantry: Karl Kautsky and the agrarian question", *The Journal of Peasant Studies*, 17(2).
- BARTOLOME, Leopoldo
1982 "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario", en *Desarrollo Económico*, v. 22, nº 85.
- BENENCIA, Roberto
s/f *Procesos políticos y movimientos campesinos. Dos experiencias de organización en contextos históricos diferentes*. Mimeo
- 2001 "Formas de construcción de poder entre pequeños productores rurales. Experiencias de organización en el Noreste argentino", *Realidad Económica* 179: 123-142.
- BERNSTEIN, Henry
1988 "Capitalism and petty-bourgeois production: class relation and division of labour", *The Journal of Peasant Studies*, vol 15: 254-271. London.
- 1994 "Agrarian classes in capitalism development", L. Sklair (ed.) *Capitalism & Development*. London, Routledge.
- BIDASECA, Karina y Daniela MARIOTTI
2001 "Viejos y nuevos actores en la

protesta rural en la Argentina”, Norma Giarracca y otros *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Bs. As. Alianza.

BINFORD, Leigh & Scott COOK

1986 “Petty commodity production, capital accumulation, and peasant differentiation: Lenin vs. Chayanov in rural Mexico”, *Review of Radical Political Economy*, 18 (4).

BOURDIEU, Pierre

1985 *Outline of a theory of practice*. Cambridge, Cambridge University Press.

1999 “Los doxósofos”, en Pierre Bourdieu: *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Bs. As.

BRASS, Tom

1990 “Peasant essentialism and the agrarian question in the Colombian Andes”, *The Journal of Peasant Studies* 17(3): 444-456.

1997 “The agrarian myth, the ‘new’ populism and the ‘new’ right”, *The Journal of Peasant Studies*, 24 (4): 201-245.

1999 “Unfree labour, culture and nationalism”, en Tom Brass *Towards a comparative political economy of unfree labour*. London, Frank Cass.

1994 “Post-script: populism, peasants and intellectuals, or what’s left of the future?”, *The Journal of Peasant Studies*, 21 (3-4): 246-286.

BRODHERSON, Víctor y Daniel SLUTZKY

1975 *Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales*. Formosa. Bs. As., Consejo Federal de Inversiones.

BRODHERSON, Víctor

1994 *Focalización de programas de superación de la pobreza*. Bs. As., OEA-CIDES.

BURDICK, John

1992 “Rethinking the study of social movements: The case of Christian Base Communities in urban Brasil”, en Arturo Escobar y Sonia Alvarez (ed.) *The making of social movements in Latin America: Identity, strategy and democracy*. Boulder, Colorado, Westview Press.

CALLINICOS, Alex

1999 *Social theory*. London,

- 1987 *Making History. Agency, structure and change in social theory.* London, Polity Press.
- 1993 *Contra el posmodernismo. Una crítica marxista.* Bogotá, El Ancora.
- CARBALLO, Carlos
 1997a *Agricultores familiares en el Noreste. Desarrollo local y desarrollo rural alternativo.* Fac. de Agronomía, UBA, Centro de Estudios y Promoción Agraria
- 1997b *Los productores familiares en Argentina.* M.N.O.P.F./CEPA/RIAD.
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES
 1991 *Estudio: Desarrollo Productivo de la Región Nordeste de la Provincia de Formosa. Fase II.* Bs. As.
- COMMAROFF, J. & J. COMMAROFF
 1991 *Of revelation and revolution. Christianity, colonialism, and consciousness in South Africa.* Chicago, University of Chicago Press.
- COOK, Scott & Leigh BINFORD
 1991 "Petty production and third world capitalism today", en Littlefield, A- H. Gates (ed.) *Marxist approaches in economic anthropology.* Lanham, University Press of America.
- COTARELO, María Celia
 2000 "La protesta en la Argentina de los noventa", en *Herramienta*, N° 12.
- CHEVALIER, Jacques
 1983 "There is nothing simple about simple commodity production", *The Journal of Peasant Studies* 10(4): 153-186.
- DARGOLTZ, Raúl E.
 1997 "El movimiento campesino santiagueño-MOCASE: 'No hay hombres sin tierra ni tierra sin hombres'", en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 2 (4), Buenos Aires, pp. 154-178.
- DANANI, Claudia
 1996 "Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población-objeto", en Susana Hintze (org.) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico.* Bs. As., Eudeba.
- DELICH, Francisco
 1972 "Estructura agraria y tipos de organización y acción campesina", en Marsal, J. F. (comp.) *Argentina conflictiva: seis estudios sobre problemas sociales argentinos.* Buenos Aires, Paidós.
- DIAZ POLANCO, Héctor
 1984 *Teoría marxista de la economía campesina.* México, Juan

Pablos Editor.

- EAGLETON, Terry
1997 *Ideología. Una introducción*. Barcelona, Paidós.
- EDELMAN, Marc
1998 “Transnational peasant politics in Central America”, *Latin American Research Review*, 33 (3): 49-86.

2000 “Social movements: Changing Paradigms and Forms of Politics”, *Annual Review of Anthropology*. 2001. 30: 285-317
- ENNEW, J.; HIRST, P. & K. TRIBE
1977 “ ‘Peasantry’ as an economic category”, *Journal of peasant studies*, 4(4): 295-322.
- EVERS, Tilman
1985 *El estado en la periferia capitalista*. México, Siglo XXI.
- FERRARA, Francisco
1973 *¿Qué son las Ligas Agrarias?* Buenos Aires, Siglo XXI.
- GARNHAM, Nicholas
1998 “Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio?”, *Causas y Azares*, 6::33-46.
- GELLNER, Ernest
1985 “Patrones y clientes”, en Ernest Gellner y otros *Patrones y clientes en las sociedades mediterráneas*. Madrid, Júcar.
- GLEDHILL, John
1994 *Power and its disguises. Anthropological Perspectives on Politics*. London, Pluto Press.
- GILSENAN, Michael
1985 “Contra las relaciones patrono-cliente”, en Ernest Gellner y otros *Patrones y clientes...* (cit.)
- GIARRACCA, Norma
1990 “El campesinado en Argentina: un debate tardío”, *Realidad Económica*, 94: 54-65.

1993 “Campesinos y agroindustrias en los tiempos del ‘ajuste’”, *Realidad Económica*, 114-115: 13-28.
- GIARRACCA, Norma y Karina BIDASECA
2001 “Introducción”, en Norma Giarracca y colaboradores *La protesta social en la Argentina...* (cit.)
- GIARRACCA, Norma y Carla GRAS

2001 “Conflictos y protestas en la Argentina de finales del siglo XX”, en Norma Giarracca y colaboradores *La protesta social en la Argentina...* (cit.)

GIBERTI, Horacio

2001 “Oscuro panorama ¿y el futuro?”, *Realidad Económica*, N° 177: 121-138.

GIDDENS, Anthony

1979a *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid, Alianza.

1979b *Central Problems in Social Theory*. London.

1996 *La constitución de la sociedad*. Bs. As., Amorrortu.

GOHN, Maria da Gloria

1997 *Teorias dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. Sao Paulo, Loyola.

GUBER, Rosana

1991 *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Legasa.

GÚYER AYATA, Ayse

1997 “Clientelismo: premoderno, moderno y posmoderno”, en Auyero, javier (comp.) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Bs. As., Losada.

GUNDER FRANK, André y Marta FUENTES

1998 “Para una nueva lectura de los movimientos sociales”, *Nueva Sociedad* 93: 18-29. Caracas.

GRAMSCI, Antonio

1986 *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. México, Juan Pablos Editor.

1997 *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión

HOBBSAWM, Eric

1973 *Los campesinos y la política*. Barcelona, Anagrama.

HOLLOWAY, John

1994 *Marxismo, estado y capital. La crisis como expresión del poder del trabajo*. Fichas temáticas de Cuadernos del Sur N°5, Bs. As.

IÑIGO CARRERA, Juan

2000 *La producción algodonera del Nordeste Argentino y sus perspectivas en el mercado internacional*. Bs. As., Consejo Federal de Inversiones.

- 2001 “La política cambiaria e impositiva como vehículo de la concentración del capital agrario en la última década: el caso del algodón en el Chaco”, *Realidad Económica* N° 183: 130- 151, Bs. As.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás
1984 *Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870-1930*. Bs. As., C.E.A.L.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás; PODESTA, Jorge y María Celia COTARELO
1999 “Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina”, en *PIMSA*, Documentos e investigaciones 1999, Documento N° 18, pp 37-81. Bs. As.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y Jorge PODESTA
1997 “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado.”, en *PIMSA*, Documentos e Investigaciones 1997, Bs. As., pp. 15-36.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y M. C. COTARELO
1998 “Los llamados ‘cortes de ruta’. Argentina, 1993-1997”, en *PIMSA*, Documentos y Comunicaciones 1998, Documento N° 14, pp. 141-147. Bs. As.
- KEARNEY, Michael
1996 *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Boulder, Colorado; Westview Press.
- KITCHING, Gavin
1982 *Development and underdevelopment in historical perspective*. London, Methuen.
- KOROVKIN, Tanya
2000 “Weak weapons, strong weapons? Hidden resistance and political protest in rural Ecuador”, *The Journal of Peasant Studies*, 27(3):1-29.
- LAGOS, María L.
1997 *Autonomía y poder. Dinámica de clase y cultura en Cochabamba*. La Paz, Plural Ed.
- LANDÉ, Carl
1977 “Introduction: The dyadic basis of clientelism”, en Schmidt, Steffen et al. (ed.) *Friends, Followers, and Faction*. Berkeley, University of California Press.
- LASA, Claudio
s/f *Apuntes sobre un proceso de mediación política: El Movimiento Rural y las Ligas Agrarias Chaqueñas*. Ms.

LAVERGNE, Néstor

1977 *El desarrollo agrario de la región chaqueña argentina: un caso de laboratorio*. Bs. As., CISEA.

LEM, Winnie

1988 “Household production and reproduction.: social relation of petty commodity production in Murviel-lés-Béziers”, *The Journal of Peasant Studies* 15(4): 500-529.

LENIN, V.

1986a “Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria”, en Lenin *La alianza de la clase obrera y el campesinado*. Moscú, Ed. Progreso.

1986b “Prefacio a la Segunda Edición de El Desarrollo del Capitalismo en Rusia de 1907”, en Lenin *La alianza...* (op. cit.)

LEVIN, Richard & Michael NEOCOSMOS

1989 “The agrarian question and class contradiction in South Africa: Some theoretical considerations”, *The Journal of Peasant Studies* 16 (2): 230-259.

LEVINE, A. y E. O. WRIGHT

1990 “Rationality and class struggle”, en Callinicos, A. (ed.) *Marxist Theory*. Oxford, Oxford University Press.

LINDBERG, Staffan

1994 “New farmer’s movements in India as structural response and collective identity formation: The cases of the Shetkari Sanghatana and the BKU”, *The Journal of Peasant Studies*, 21 (3-4): 95-125, London.

LIPUMA, Edward & Sarah K. MELTZOFF

1989 “Toward a theory of culture and class: an Iberian example”, *American Ethnologist*, 16 (2).

MANDEL, Ernest

1987 *El capitalismo tardío*. México, Era.

MANZANAL, Mabel

1999a “La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo”, *Realidad Económica*, N° 166: 66-98. Bs. As.

1999b *Dinámicas contradictorias en la cuestión regional de la Argentina de fin de siglo. Producción agroalimentaria vs. sector público en las provincias norteñas*. Ponencia presentada en las Primeras Jornadas

Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas-U.B.A.

MARX, Carlos

1973 *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Anteo.

MEIKSINS WOODS, Ellen

1995 *Democracy against capitalism. Renewing historical materialism*. London, Cambridge University Press

MOODY, Kim

1997 "Towards an International Social-Movements Unionism", en *New Left Review*, 225: 2-72.

MOURIAUX, René y Sophie BEROUD

2000 "Para una definición del concepto de 'movimiento social'", *OSAL, Revista de CLACSO*, 1: 119-124.

MOYANO WALKER, María M. y Leonardo PEREZ ESQUIVEL

1999 *La Iglesia Católica y los movimientos agraristas en el Cono Sur (1960-1970)*. Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas-U.B.A.

O'DONNELL, Guillermo

1975 *Acerca del 'corporativismo' y la cuestión del Estado*. Doc. de Trabajo CEDES/GE. CLACSO. Bs. As.

PATNAIK, Usa

1979 "Neo-populism and marxism: The chayanovian view of the agrarian question and its fundamental fallacy", *The Journal of Peasant Studies* 6(4):375-420.

PASTORE, Rodolfo

1995 "La cuestión campesina y la evolución del capitalismo en el agro", *Realidad Económica*, N° 130.

PAZ, Arminda; Cirilo SBARDELLA y María L. HERTELENDY

(s/f) *La Misión de San Francisco Solano de Tacaaglé*. Formosa, Edición del Obispado de Formosa.

PAZ, Raúl

1999 "Campesinado, globalización y desarrollo: una perspectiva diferente", *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 66: 107-116.

PETRAS, James

1997 "Latin America: The peasantry strikes back", *New Left Review*, N° 223.

PIRIZ, María Inés; RINGUELET, Roberto y María del Carmen VALERIO

- 1999 *Un movimiento social agrario de los 90: las "Mujeres Agropecuarias en Lucha"*. Olavarría, NURES- Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
- POSADA, Marcelo
 1992 "Crisis estatal y nuevo entramado social: la emergencia de las organizaciones no gubernamentales. El rol de las ONGs en el agro argentino", *Revista Paraguaya de Sociología*, nº 5, p 99-131.
- 1993 "Introducción", en Posada, M. (comp.) *Sociología rural argentina. Estudios en torno del campesinado*. Buenos Aires, C.E.A.L.
- POPKIN, Samuel
 1979 *The rational peasant*. Berkeley, University of California.
- ROFMAN, Alejandro
 1999 *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea*. Bs. As., Amorrortu.
- ROSEBERRY, W.
 1989 *Anthropologies and histories. Essays in culture, history and political economy*. London, Rutgers University Press.
- 1993 "Beyond the agrarian question in Latin America", en Stern, S. *et al: Confronting historical paradigms: peasants, labor, and the capitalist world system in Africa and Latin America*. Wisconsin, The University of Wisconsin Press.
- ROZE, Jorge P.
 1992 *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista*. Buenos Aires, C.E.A.L.
- RUBINS, Roxana y Horacio CAO
 1994 "La estructura institucional de las provincias rezagadas", en *Realidad Económica*, Nº 128: 90-104.
- SALAMA, Pierre y André MATHIAS
 1990 *El estado sobredesarrollado. De las Metrópolis al Tercer Mundo*. Bs. As., Siglo XXI
- SARTELLI, Eduardo
 1996 "Celeste, rojo y blanco. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-22)", *Razón y Revolución*, Nº 2, pp. 48-78.
- SCHUSTER, Federico y Sebastián PEREYRA
 2001 "La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política", en Norma Giarracca *et al La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Bs As, Alianza.

SCOTT, James

1985 *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance.* New Haven, Yale University Press.

1990 *Domination and arts of resistance. Hidden transcript.* New Haven, Yale University Press.

SEYFERTH, Giralda

1992 “As contradições da liberdade: análise de representações sobre a identidade camponesa”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 7 (18): 78-95.

SMITH, Christian

1994 *La teología de la liberación. Radicalismo religioso y compromiso social.* Bs. As., Piados.

SMITH, Gavin

1989 *Livelihood and resistance.* Berkeley, University of California Press.

1991 “The production of culture in local rebellion”, en O’Brien, J. & W. Roseberry (ed.) *Dark ages, golden ages...* (op. cit.)

SLUTZKY, Daniel

1975 *Tenencia y distribución de la tierra. Formosa.* Bs. As., Consejo Federal de Inversiones.

STARN, Orin

1992 “ ‘I dreamed of foxes and hawks’: Reflections on peasant protest, new social movements, and the Rondas Campesinas of Northern Peru”, en Escobar, A. y S. Alvarez (ed.) *The making of social movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy.* Boulder, Colorado; Westview Press.

THERBORN, Göran

1995 *La ideología del poder y el poder de la ideología.* México, Siglo XXI.

TSAKOUMAGKOS, Pedro

1992 “Sobre el campesinado en Argentina”, en Marcelo G. Posada (comp.) *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado.* Bs. As., C.E.A.L.

VALENZUELA DE MARI, Cristina O.

1999 *Dinámica agropecuaria del nordeste Argentino (1960-1998).* Resistencia (Chaco), Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET

VELTEMEYER, Henry

- 1997 “New social movement in Latin America: The dynamics of class and identity”, *The Journal of Peasant Studies*, vol. 25, N°1.
- VILAS, Carlos
 1994 “Reestructuración capitalista, reforma del estado y clase obrera en América Latina”, *Cuadernos del Sur* 18: 13-39.
- 1997 “De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo”, *Desarrollo Económico*, 36 (144): 931-951. Bs. As.
- 1999 “Actores, sujetos, movimientos, ¿dónde quedaron las clases?”, María Rosa Neufeld y otros (comp.) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Bs. As., Eudeba.
- WALLACE, Santiago
 1998 “Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales” en María Rosa Neufeld et al (comp.) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento...* (cit.)
- WILLIAMS, Raymond
 1980 *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.
- WILLIS, Paul
 1989 “Producción cultural y teorías de la reproducción”, en: AAVV *Selección de textos sobre la reproducción social, económica y cultural*, vol. 2, Montevideo, Universidad de la República-Facultad de Humanidades y Ciencias.
- WOLF, Eric
 1999 *Envisioning power*. Berkeley, University of California Press.
- WOLFREYS, Jim
 2000 “In perspective: Pierre Bourdieu”, *International Socialism*, n° 87.
- WOODS, Marcela
 1998/99 “Redes clientelares en el conurbano bonaerense: usos del espacio y formas de estructuración del poder local”, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18: 441-456. Bs. As.
- WRIGHT, Erik O.
 1994 *Clases*. Madrid, Siglo XXI.
- 1983 *Clase, crisis y estado*. México, Siglo XXI.

Fuentes:

Diario *La Mañana*, Formosa. Varias ediciones

Diario *La Voz*, Formosa, Varias ediciones.

Anuario Estadístico de la Provincia de Formosa, 1997, 1999, 2000. Secretaría de Planeamiento y Desarrollo.

Instituto Provincial de Colonización y Tierras Fiscales, Memoria Anual 1985, Formosa. Secretaría de Planeamiento y Desarrollo, Dirección de Estadística, Censos y Documentación, Datos provisorios del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Formosa.

Panorama Económico Provincial: Formosa. Ministerio de Economía de la Nación-Secretaría de Hacienda- Subsecretaría de Relaciones con las Provincias. Mayo 2001